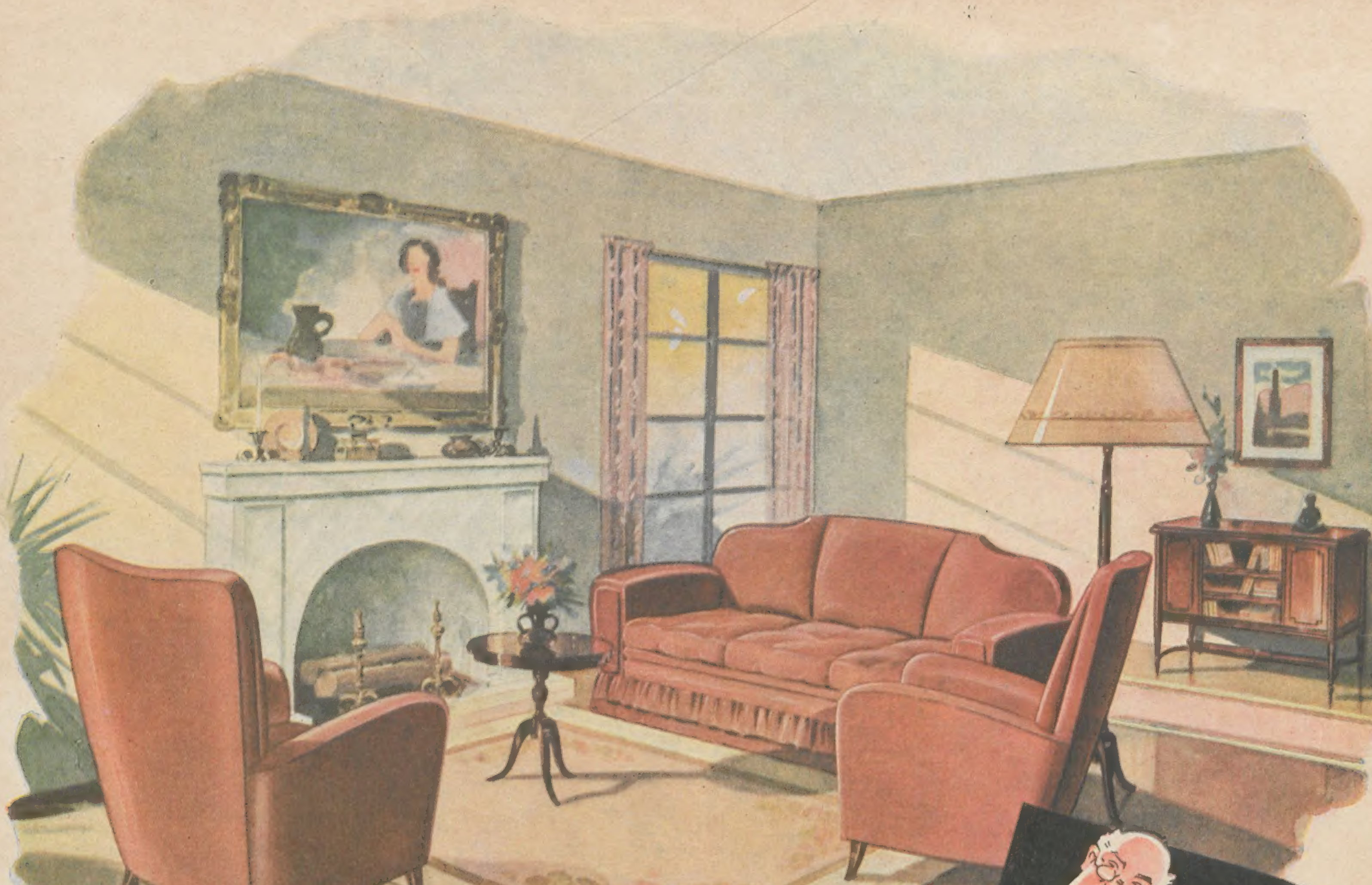
El hogar



40 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA

14 DE JULIO DE 1944
Año XL Nº 1813



LO QUE UD. DEBE JUZGAR

El diseño y el color de la tela representan el aspecto superficial de los muebles tapizados, pero es **en su interior**, fuera del alcance de la vista, donde están ocultos los elementos que le proporcionan calidad y duración.

No se limite, pues, a juzgar un mueble tapizado por su buen aspecto. Exija una explicación acerca de la forma en que fué construído, y si es necesario, véalos construir. Sin ningún compromiso para usted, le ofrecemos visitar nuestro Taller Modelo, para que pueda apreciar de qué manera cuidamos la calidad de todos nuestros tapizados.



La resistencia de un mueble tapizado guarda relación directa con el armazón. Y cuando ésta ha sido clavada en lugar de atornillada, mal encolada, sin espigas o encastres, y sin tacos en las esquinas, la duración de todo el mueble es muy limitada.



La calidad y cantidad de los resortes, el encordado que los sujeta y la calidad de las cinchas que les sirven de apoyo, influyen de manera decisiva en una elasticidad perdurable, sin deformaciones.



Otra etapa muy importante, antes de "ocultar" todo con la tela, es la colocación de los materiales interiores. Si no se emplea cerda, crin vegetal, cáñamo, algodón, etc., de la mejor calidad y con excelente mano de obra, nunca se obtendrán superficies parejas y uniformes.

Muebles **DIAZ**

SOC. DE RESP. LTDA. CAPITAL $ 550.000

SARMIENTO 1117

Opiniones

EL DERECHO A LA SOLEDAD

Por ENRIQUE PUGA SABATE



POR dondequiera eche el hombre su mirada, el horizonte se la corta. Querámoslo o no, estamos construídos para la soledad; y en este reconocimiento, al que todos nos debemos, tiene su raíz la única verdad universal que alcanzo. Sin embargo, nos debatimos en una substracción imposible — substracción o huída —: la de imaginar que podemos evadirnos de estar solos.

De este modo, en lo material, propiedad y poder sustantivan la meta de la mayoría, incapaz de advertir el contrasentido esencial que puede expresarse en tono mayor de paradoja: la tierra es propietaria de quien la posee. Y en lo emocional, intelectual y espiritual, vivimos hundidos en abstracciones espantosamente mezquinas. De esto deriva que la palabra "solidaridad" carezca de perspectiva real, por cuanto sugiere la no soledad del hombre. Y el hombre está solo en un mundo sin significación a la vista; tanto más solo cuanto pretende no estarlo. Veamos cómo podríase vivir de otra manera.

★ CREO lealmente que nuestra primera conquista verdadera debe ser la del reconocimiento y aceptación de nuestra soledad. Es imposible que otro pueda participar totalmente de nuestras aventuras vitales. Podrá comprenderlas a medias, quizá admirarlas o compadecerlas, pero nada más. Al minuto de meditación, la soledad del hombre resulta poco menos que axiomática. Bastará que nos asomemos al paisaje de las vidas excepcionales — a las místicas antes que a otras — para descubrir su falta de conexión con el mundo en que vivieron. Pero no sólo es necesario que el hombre adquiera conciencia de que está solo: es necesario que comprenda que los demás hombres también lo están. Al percibir esto como verdad vital, la palabra solidaridad alcanza una significación precisa y de proyección universal: nos sentimos unidos en la soledad.

Esta aserción de matiz desvalido en apariencia — matiz que deriva de la entraña misma de la palabra soledad, — encierra, sin embargo, el más alto grado de calor humano, ya que es lo único que nos pertenece, lo que nos ha sido dado con nuestra primera forma, "allí donde se hicieron los caminos". ¿En qué otra cosa buscar apoyo para comenzar a entendernos? Si aceptamos nuestra soledad y la defendemos, si respetamos el derecho a la soledad de nuestros semejantes, habremos dado el primer paso hacia otros horizontes de comprensión, porque toda solidaridad es imposible y vacía en tanto tienda a quebrar la órbita de soledad en que vive cada vida. Y aquí nos acercamos al problema de la libertad.

★ EL hombre no posee otra libertad que la de saberse solo. La conciencia de su soledad lo hace fatalmente libre. Esta nueva forma de saberse libre lo aleja del sectarismo, pero lo aproxima fraternalmente a todos sus semejantes, sin excepciones ni fronteras. El vínculo carece de fórmulas y atributos, pero lo sabe indestructible. Comprende que su hermano está solo, que la humanidad toda es una suma de soledades y que él forma parte de esa suma. Comprende a un tiempo que la libertad no puede ser igual para todos, pero que todos la poseen según el contorno de su alma. Apenas adquirida esta noción, la vida cobra un significado profundo. Esta significación no es otra cosa que la de saber que debemos realizarnos en la soledad (realizarnos, esto es, hacer aquello que creemos mejor). Esta realización sólo es posible según una gradación infinita y diversa, pero lo importante es que se hace posible. La categoría de un alma es la medida de su soledad. La aventura — en la abnegación, en el arte, en la ciencia, en la filosofía, en la guerra misma — es la parte de soledad sacrificada. La naturaleza, el objeto de este sacrificio, revela el "tipo" de soledad de quien lo hace. Tanto más perturbe el derecho a la soledad de los demás, tanto más indigna será la causa perseguida; en otras palabras, tanto más inútil la parte de soledad sacrificada. De este modo, comenzaremos a vivir de adentro hacia afuera. El sentido de la responsabilidad agotará en nosotros mismos sus aguas, porque toda soledad mal sacrificada nos empujará hacia la esclavitud sin redención posible. Aunque vagamente expresado, ¿no es éste un bello punto de partida?

Siempre es útil la síntesis. Nuestra soledad es sólo nuestra, no es idéntica a la soledad de otro más que en su última substancia metafísica. Debemos aceptarla y comprenderla así. La mejor forma de acercarse a otro es compartir su soledad, respetándola. Este acercamiento generará en el tiempo una corriente de comprensión profunda, que hará cada vez menos dispares las formas de soledad. Quizá resulte imposible que podamos llegar a una identificación total de las infinitas formas de soledad, pero será posible vivir fraternalmente. De manera unilateral, no es otra cosa lo que orientó a las comunidades religiosas en su inspiración inicial; no otra cosa son los diversos sistemas morales: todos ellos tuvieron por finalidad acercar a los hombres dirigiéndolos hacia formas superiores de la soledad, aunque no lo expresaron así.

★ PERO — se me argüirá, — ¿es que acaso podemos hacer otra cosa que tender a realizarnos de este modo? ¿A qué acentuar la importancia de la soledad? Por razones muy sencillas. Porque de cada mil hombres, apenas uno tiene conciencia de su soledad; porque de cada diez mil, apenas uno respeta la soledad de los demás. El espectáculo actual que ofrece la humanidad resulta prueba demasiado abrumadora para que precisemos de otra. Además, el hombre necesita una significación firme del mundo en que vive para vivir en armonía; y la soledad nos da esta significación, como piedra angular de la comprensión solidaria. De todos modos, no tengo la menor pretensión de hacerme el moralista. He escrito para "El Hogar" una de mis meditaciones, porque creo que puede ser útil para alguien. Recuerdo aquí, de una lectura cuyo autor he olvidado, que cuando Jesucristo aconsejó al joven que diese sus bienes a los pobres y le siguiese, Jesús no pensaba en los pobres: pensaba en el joven. Se me ocurre que bien podríase explicar la parábola del Maestro diciendo que señaló al joven el camino más breve para descubrir su soledad. Hacia la soledad vamos y por todos los caminos. Cuanto más temprano nos amparemos en ella, tanto más digna y fructífera será nuestra residencia. Y tanto más leve la partida.

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
14 de JULIO de 1944 • Año XL • Nº 1813
REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 142532



El hombre de la cicatriz

EL barco cabeceaba lentamente. Una somnolencia pesada se iba infiltrando en el ambiente. Bandadas de gaviotas volaban muy bajo, tan bajo que casi tocaban la cubierta con sus alas. La calma era amenaza de tormenta. Y mi amiga, la bailarina Iracema, dijo en voz baja:

—¿Me preguntas cómo lo conocí y cuándo me ha hablado por primera vez?... ¡Oh, Silvia! ¿Me creerías si te dijera que jamás he oído su voz?

—Entonces... — pregunté en el colmo de la sorpresa, — ¿cómo es que puedes amarle? Tú sufres por un hombre que nunca ha cambiado contigo palabra alguna, y esto es absurdo.

Iracema daba vueltas, nerviosamente, entre sus dedos al medallón, del que no se separaba nunca.

— Tal vez tengas razón — replicó. — Pero no es culpa mía que lo ame así; a veces me parece que es un pecado llevar en el cuello el medallón con su retrato...; no sé...

—Entonces..., ¿tienes su retrato?

—Sí; éste es.

Y de un brusco movimiento Iracema abrió la tapa del medallón.

Mis ojos se detuvieron en la imagen de un hombre de edad indefinida. Sus ojos eran melancólicos y orgullosos, ojos de ambicioso y de rebelde. Su boca, torcida en un mohín de amarga ironía. Una de las cejas negras se alzaba hasta alcanzar casi lo más alto de la frente, mientras la otra parecía caer en una expresión de derrota. Pero lo más extraño, lo que daba a aquel rostro la expresión exótica y salvaje, era una larga cicatriz que le surcaba la piel morena desde los labios hasta la sien izquierda.

—¿Ves? ¿Ves cómo tú misma te has quedado hechizada ante su retrato? — triunfaba Iracema.

—Esto se me hace cada vez más confuso — le dije. — Aseguras que jamás se han hablado y tienes su retrato. Explícamelo, por favor...

—Te lo explicaré — asintió ella. — Escúchame...

AQUELLA noche estaba muy nerviosa — empezó diciendo Iracema, — porque estrenábamos en el teatro un gran "ballet" de fantasía que llevaba el título de "Danza del fuego". Mi traje — rojo, anaranjado y violeta — asemejaba una hoguera. Cuando alzaron el telón, el escenario se hallaba a obscuras. Yo estaba de rodillas, con la cabeza baja, simbolizando el fuego aún no encendido. El primer foco cruzó la sala y formó un círculo blanco a mi alrededor. Esto significaba que la primera chispa se había encendido. Entonces levanté la cabeza... El segundo foco — esta vez colorado — se dirigió hacia el escenario. Pero antes de alcanzarlo iluminó uno de los palcos..., y fué entonces cuando vi al "hombre de la cicatriz". Sus ojos — fuegos fatuos — estaban fijos en mí. Todo mi temor desapareció como por encanto. Me erguí orgullosamente y, sintiendo encenderse en mí el fuego de la danza, empecé a bailar...

"Un vértigo se apoderó de todo mi ser. Me movía entre el torbellino de los reflectores rojos, sin ver delante mío más que el rostro y los ojos de aquel hombre soberbio...

"Terminado el baile, regresé a mi camarín. Me parecía vivir un sueño, del que no quería despertar. En la mesita hallé un ramo de orquídeas negras, magníficas. Al levantarlas, sentí entre los tallos el frío de un objeto metálico. Era un medallón..., lo abrí y encontré en su interior la imagen de "él".

"Cuando me lo puse en el cuello, comprendí que un cambio brusco se operaba súbitamente en mi mente. Ideas locas me asaltaron, pensamientos nunca experimentados, temores jamás sentidos.

"El deseo de saber quién era aquel hombre extraño fué más fuerte que todos los prejuicios. Me dirigí a su palco... Estaba vacío. Entonces pregunté al portero del teatro si sabía quién lo había ocupado. Su respuesta me dejó perpleja: juró no haber visto a nadie en el palco principal.

"El boletero, por mí interrogado, me dió la misma contestación; y hasta aseguró que la entrada a aquel palco no había sido vendida para esa noche. Pero al ver mi insistencia, optó por callar.

"Pasaron algunas semanas, durante las cuales no volví a ponerme la joya con el retrato. Pero una noche me la coloqué al ir al casino de Montecarlo. Jugué mucho, con una suerte envidiable. Parecía como si tuviera el poder de dominar la ruleta. Y cuando me retiraba, los ojos de los presentes me siguieron con mal disimulada envidia.

"Desde aquel día no me separé de la joya. Pero en contraste con la suerte que a mí me traía, parecía ser fatal para los que me rodeaban. Y por eso, la superstición — el absurdo mal inmortal — llegó a considerarme una mujer fatal, con poder de destrucción.

"Un día me cansé de la joya y llegué a venderla a un anticuario. Aún no habían pasado dos meses cuando la encontré en un jarrón antiguo, que me regalaron en el día de mi cumpleaños... ¿Cómo fué a parar allí? No lo sé. Lo juzgué obra de la casualidad, y hasta me alegré de volver a tenerla. Contemplé el retrato: se me apareció ahora más hermoso, de una fatal belleza de abismo.

"El rostro del desconocido, resumen de todo lo turbio e inquietante, y por lo tanto de todo lo seductor, volvió a traerme el recuerdo de la noche en que lo vi. Comprendí que lo amaba, con un amor loco, con un amor desesperado. Hubiera dado el alma por encontrarlo, pero... ¡ni siquiera conocía su nombre! Creí que algún día el destino me lo devolvería, pero no lo volví a ver más..., nunca más..."

Cuento de A. NADAL

IRACEMA se interrumpió. Sus ojos obscuros chispearon, encendidos por una idea.

—Y ahora estoy decidida —dijo. —Haré lo que hace mucho deseaba hacer: romper el embrujo de este retrato, terminar de una vez con ese amor absurdo que me envenena la vida...

—¿Qué harás, Iracema?

—Arrojaré el medallón al mar —rió ella. —Así me libraré de seguir viéndolo siempre delante de mis ojos. ¡Por fin podré vivir tranquila!...

Y, acercándose a la barandilla, se quitó la joya y la arrojó lejos de sí. Estaba muy pálida, y su pecho se agitaba convulsivamente.

Nos quedamos un rato pensativas, escuchando el bramar del viento y el rugir de la tormenta que se estaba desatando. El primer relámpago partió el cielo de plomo. Y una ola enorme se precipitó a la cubierta, avanzando hacia nosotras.

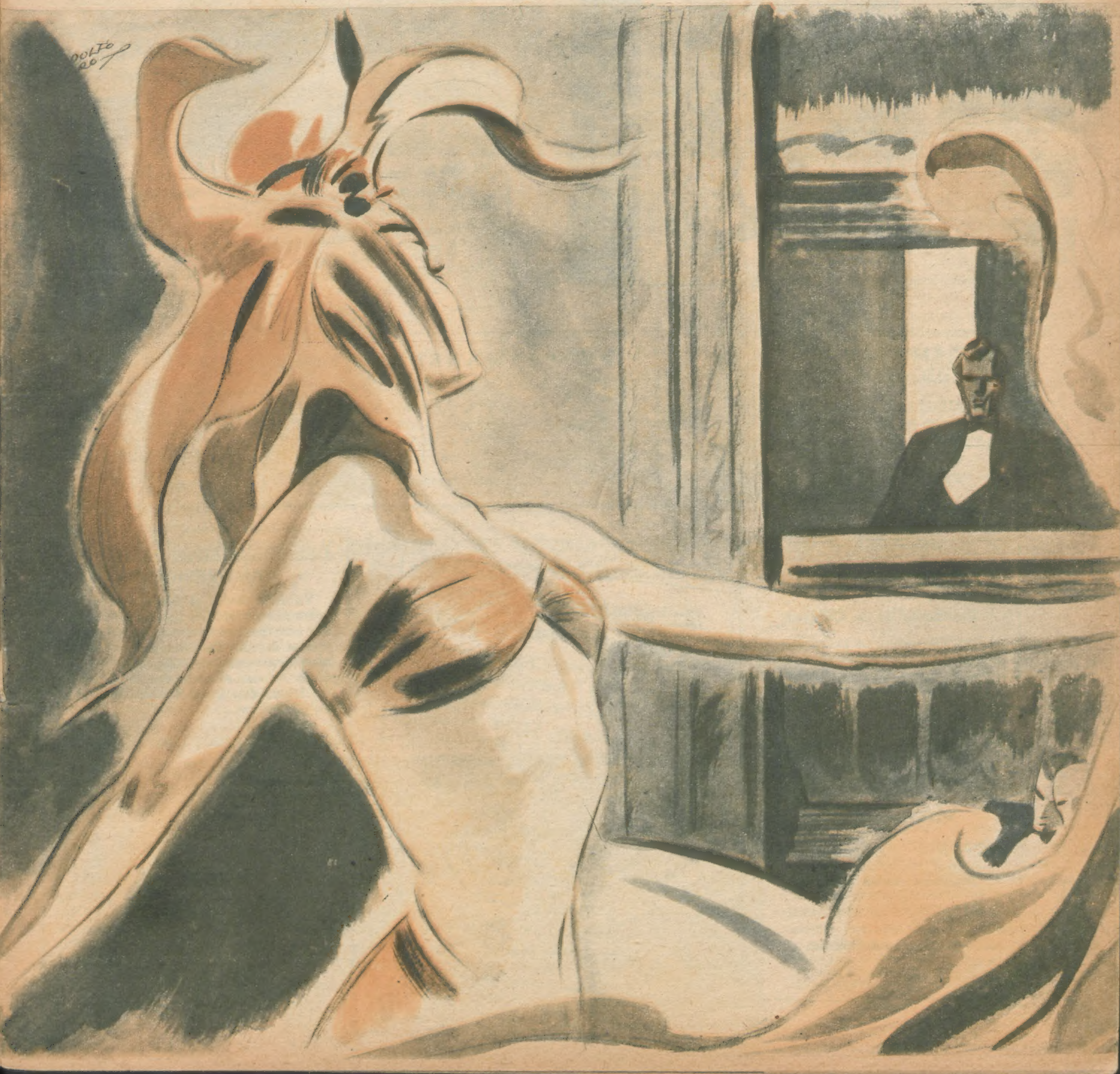
—¡Cuidado!...

Pero ya era demasiado tarde; nos sentimos bañadas por el agua helada, mientras el gusto peculiar a sal marina se nos introducía en los labios...

Un objeto pesado golpeó a Iracema y fué a caer a sus pies. Ella se inclinó y lo recogió. Me aproximé y vi brillar en su mano abierta el medallón de oro...

—¡Mira! —exclamó ella. —¡Me lo ha devuelto el mar!...

Y empezó a reír con una risa histérica que rebosaba amargura...

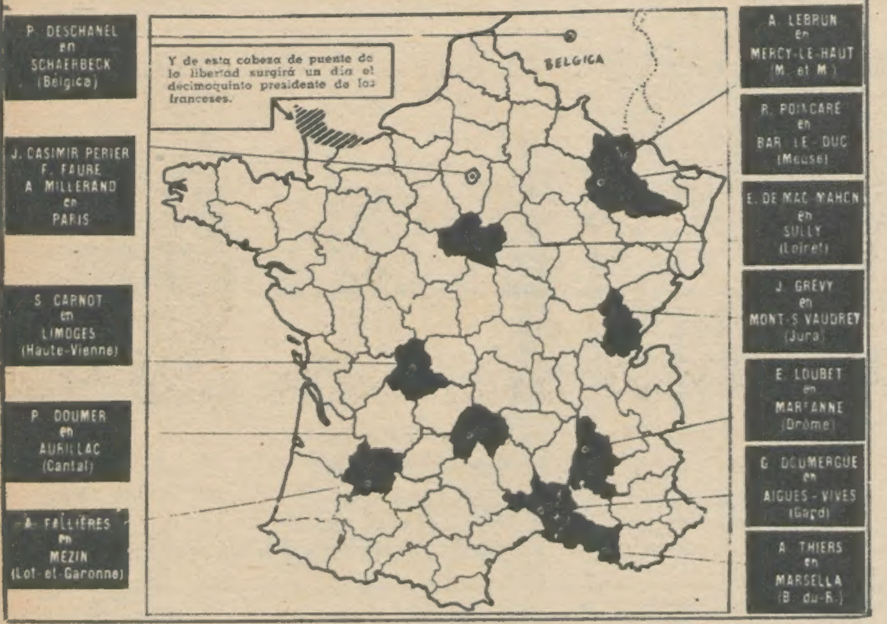


Entre el paréntesis de dos guerras decisivas para Francia, he aquí a los catorce presidentes de la Tercera República

Una nota de JUAN ROQUE EDWARDS

SE cumple en la fecha que lleva esta entrega de "El Hogar" un nuevo aniversario de la toma de la Bastilla. Pero ahora, tras los cuatro años de sujeción a que Francia se vió obligada por la guerra, se percibe del lado del norte el estruendo glorioso de la libertad. Muy pronto, pues, serán posibles en la Francia de siempre los legítimos gobernantes. De ahí que nos parezca oportuno el presente desfile de los mandatarios que tuvo la heroica y desventurada nación entre el paréntesis de dos fechas memorables: 1870-1939.

EL LUGAR EN QUE NACIERON



COMO DESENVOLVIERON SU MANDATO

SEIS LO TERMINARON:

JULES GREVY
EMILE LOUBET
ARMAND FALLIERES
RAYMOND POINCARE
GASTON DOUMERGUE
ALBERT LEBRUN
(Este último en su primera presidencia.)

CINCO RENUNCIARON:

a) Cuatro bajo la presión del Poder Legislativo:
ADOLPHE THIERS
EDME. MAC-MAHON
JEAN CASIMIR-PERIER
ALEXANDRE MILLERAND

b) Por razones de salud: PAUL DESCHANEL

DOS FUERON ASESINADOS:

SADI CARNOT
PAUL DOUMER

Y murió durante su mandato
FELIX FAURE

EL CAMINO QUE LOS CONDUJO AL ELISEO

LO QUE ELLOS ERAN CUANDO FUERON ELEGIDOS PRESIDENTE DE LA NACION

Presidente del Senado:

E. LOUBET
A. FALLIERES
G. DOUMERGUE
P. DOUMER
A. LEBRUN

Presidente de la Cámara:

J. GREVY
J. CASIMIR-PERIER
P. DESCHANEL

Presidente del Consejo:

A. THIERS
R. POINCARE
A. MILLERAND

Ministro de Marina:

F. FAURE

Diputado (antes ministro):

S. CARNOT

Mariscal de Francia:

MAC-MAHON

SU PERMANENCIA EN EL PODER

P. GREVY	8 años 10 meses	MAC-MAHON	5 años 8 meses
A. LEBRUN	8 años 3 meses	F. FAURE	4 años 1 mes
E. LOUBET	7 años	A. MILLERAND	3 años 8 meses
A. FALLIERES	7 años	A. THIERS	2 años 3 meses
R. POINCARE	7 años	P. DOUMER	10 meses 23 días
G. DOUMERGUE	7 años	P. DESCHANEL	7 meses
S. CARNOT	6 años 6 meses	J. C-PERIER	6 meses 19 días

DEL BENJAMIN AL DECANO

¿A QUE EDAD FUERON ELEGIDOS?

A los 47 años.	J. CASIMIR-PERIER
A los 50 años.	SADI CARNOT
A los 53 años.	R. POINCARE
A los 54 años.	F. FAURE
A los 61 años.	E. LOUBET
A los 61 años.	A. MILLERAND
A los 61 años.	G. DOUMERGUE
A los 61 años.	A. LEBRUN
A los 65 años.	MAC-MAHON
A los 65 años.	A. FALLIERES
A los 65 años.	P. DESCHANEL
A los 72 años.	J. GREVY
A los 74 años.	A. THIERS
A los 74 años.	P. DOUMER

DEL PRESIDENTE 100 % AL PRESIDENTE 53 %

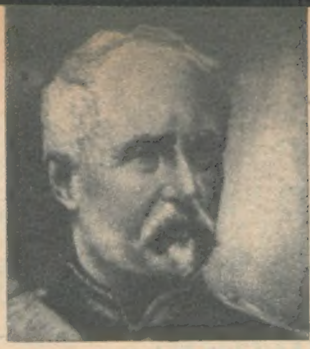
Veamos ahora el porcentaje de los sufragios obtenidos por cada uno de los catorce presidentes. Los dos primeros fueron elegidos por la Asamblea Nacional. Jules Grevy fué el primero en ser elegido por la Cámara de Diputados y el Senado reunidos en Congreso.

A. THIERS	100 %
MAC-MAHON	99 %
J. GREVY	82 %
P. DESCHANEL	82 %
* J. GREVY	79 %
A. MILLERAND	78 %
* A. LEBRUN	77 %
S. CARNOT	73 %
* G. DOUMERGUE	60 %
* E. LOUBET	58 %
P. DOUMER	56 %
* R. POINCARE	55 %
J. CASIMIR-PERIER	53 %
F. FAURE	53 %
* A. FALLIERES	53 %

NOTA. — Están señalados por un * aquellos que cumplieron su mandato.



A. THIERS
Elegido el 15 de febrero de 1871, fué proclamado presidente el 30 de agosto del mismo año.



E. DE MAC-MAHON
Elegido por 390 votos sobre 392, el 24 de mayo de 1873. Dimitió el 30 de enero de 1879.



J. GREVY
Elegido el 30 de enero de 1879. Reelegido el 28 de diciembre de 1885. Dimitió dos años después, el 1º de diciembre de 1887.



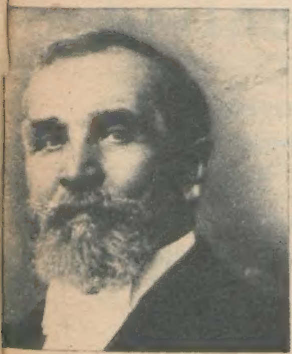
S. CARNOT
Elegido el 3 de diciembre de 1887. Asesinado en Lyón el 24 de junio de 1894 por el anarquista italiano Caserio.



J. CASIMIR-PERIER
Elegido el 27 de junio de 1894, casi no gobernó. Dimitió el 15 de enero de 1895.



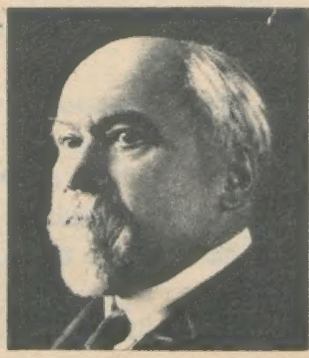
F. FAURE
Elegido el 17 de enero de 1895. Murió repentinamente en el Elíseo el 16 de febrero de 1899.



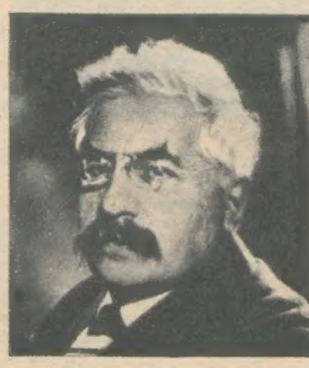
E. LOUBET
Elegido el 18 de febrero de 1899. Terminó su período el 18 de febrero de 1906.



A. FALLIERES
Elegido el 17 de enero de 1906. Terminó su período el 18 de enero de 1913.



R. POINCARE
Elegido el 17 de enero de 1913. Terminó su período el 18 de enero de 1920.



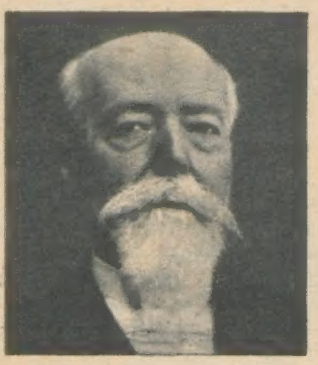
P. DESCHANEL
Elegido el 17 de enero de 1920. Renunció, por razones de salud, el 21 de septiembre de 1920.



A. MILLERAND
Elegido el 23 de septiembre de 1920, fué obligado a renunciar el 11 de julio de 1924.



G. DOUMERGUE
Elegido el 13 de junio de 1924. Terminó tranquilamente su mandato el 13 de junio de 1931.



P. DOUMER
Elegido el 13 de mayo de 1931. Fué asesinado en París el 6 de mayo de 1932 por el ruso Gorguloff.

A. LEBRUN
Elegido el 10 de mayo de 1932. Reelegido el 10 de mayo de 1939. Entregó el poder al mariscal Petain el 10 de julio de 1940.



UNA VEZ TERMINADO SU MANDATO, ¿QUE HICIERON LOS EX PRESIDENTES DE FRANCIA?

Cuatro participaron de nuevo en la vida pública:

A. THIERS.—Fué elegido senador de Belfort el 30 de enero de 1876, casi por unanimidad. Murió al año siguiente.

R. POINCARE.—Reelegido senador de la Meuse, poco antes de cesar en su mandato, fué llamado en 1922 a formar un ministerio. Dejó el poder tras las elecciones del 11 de mayo de 1924, que dieron la mayoría al "Cartel de las Izquierdas". Fué nuevamente primer ministro a raíz de la gran crisis financiera de julio de 1926, y dejó definitivamente el poder por razones de salud el 29 de julio de 1929. Siguió, sin embargo, como senador. Murió en París el 15 de octubre de 1934.

A. MILLERAND. — Fué elegido senador por el Orne en 1925.

G. DOUMERGUE. — Retirado en su propiedad de Tournefeulle, una vez terminado su mandato, el presidente Doumergue debió regresar a París el 8 de febrero de 1934 para constituir un ministerio de unión nacional, que duró hasta noviembre de ese mismo año. Murió en Aigues - Vives, el 16 de junio de 1937.

Seis se retiraron completamente de la vida pública:

MAC-MAHON.—Murió en el castillo de la Forest (Loire), en 1893.

J. GREVY. — Murió en Mont - sous - Vaudrey en 1891.

J. CASIMIR - PERIER. — Rehusó el ministerio de Guerra que le ofreció en 1899 Waldeck - Rousseau. Murió en París el 11 de marzo de 1907.

E. LOUBET. —Murió en Montelimar el 19 de diciembre de 1929.

A. FALLIERES. — Murió el 22 de junio de 1931, en Villaneuve - de - Mézin.

P. DESCHANEL. — Murió en París en 1922.

En cuanto al presidente Lebrun, que había sido elegido para un segundo período, promediado 1939 se vió en la necesidad de entregarle el mando al mariscal Pétain a raíz de la caída de Francia. La entrega del poder se produjo el 10 de julio de 1940. En la actualidad, el ex presidente Lebrun vive retirado, ignorándose el lugar en que se encuentra.

•



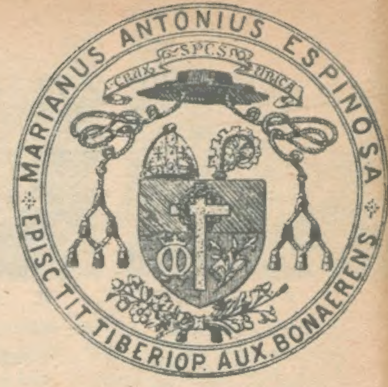
LA HISTORICA CONFERENCIA DE CASABLANCA

Mr. WINSTON CHURCHILL, mister FRANKLIN D. ROOSEVELT y los generales DE GAULLE y GIRAUD, *durante la histórica conferencia que realizaron en Casablanca. Fué de este contacto de donde surgió la primera luz del ya próximo despertar de Francia.*



MONSEÑOR ESPINOSA
en su mesa de trabajo, disponiéndose a firmar el autógrafo que ofrecemos en esta página.

El arzobispo ESPINOSA, gaucho mitrado, que completó la conquista del desierto con la unidad indoargentina



LA Iglesia y el pueblo argentinos acaban de celebrar el centenario del nacimiento de monseñor doctor Mariano Antonio Espinosa, cuarto arzobispo de Buenos Aires, de cuya vida se evocan en esta página interesantes episodios.

Por ALEJANDRO VILLALOBOS

•

SI Su Eminencia el cardenal Copello definió, con verdad, la vida evangélica de monseñor Mariano Antonio Espinosa, llamándolo el Obispo Misionero, los pueblos humildes y laboriosos de Buenos Aires, la Pampa y la Patagonia lo nombraron el Obispo Gaucho. Con su poncho indígena, sus botas de montar, sobre su caballo criollo, monseñor Espinosa recorría los poblados perdidos en el desierto y se internaba en la tierra prohibida de las tolderías indias, en la época en que los malones asolaban los suburbios de Buenos Aires. Recordemos que, a mediados del siglo XIX, la República Argentina permanecía en el estado social y en las condiciones geográficas, culturales y económicas que describe Sarmiento en el "Facundo". El desierto era fondo y paisaje del pueblo y la historia argentinos; y las feroces tribus indias — señoras del desierto — constituían la tragedia permanente de la vida nacional. Los grandes caciques imponían condiciones y trataban de potencia a potencia con los presidentes de la República y los jefes militares. Esta situación de perpetua amenaza y de inseguridad hizo necesaria la famosa expedición al desierto del general Julio A. Roca, en 1879, siendo ministro de Guerra del presidente Avellaneda. Y, precisamente, durante este glorioso episodio de nuestra historia militar se reveló la extraordinaria personalidad de misionero, educador y civilizador de monseñor Espinosa.

HASTA que el general Roca lo nombró capellán del ejército que partía para la conquista del desierto, monseñor Espinosa había sido cura de la parroquia de Santa Lucía. Sacerdote ejemplar, era la figura más popular y querida de la pintoresca y cosmopolita zona de Boca y Barracas. La Vuelta de Rocha tenía ya esa mala fama de sus antros y bodegones sórdidos. Después de los oficios sagrados, monseñor Espinosa recorría la ribera del Riachuelo. Penetraba en los tugurios de madera y lata donde había enfermos o necesitados. Charlaba amablemente con los boteros y marinos de barcos de carga. Oía confesiones y remediaba miserias físicas y morales. Más de una Magdalena le debió su salvación... Durante veinte años ejerció su apostolado en ese ambiente que luego harían célebre Quinquela Martín y Juan de Dios Filiberto. Sin embargo, esa vida muy activa y fructífera entre marineros, contrabandistas y pecadoras — pero, al fin, creyentes — no satisfacía los anhelos evangélicos de monseñor Espinosa. El aspiraba al apostolado entre los salvajes, a la conversión de los indios argentinos, aunque hubiera de padecer el martirio.

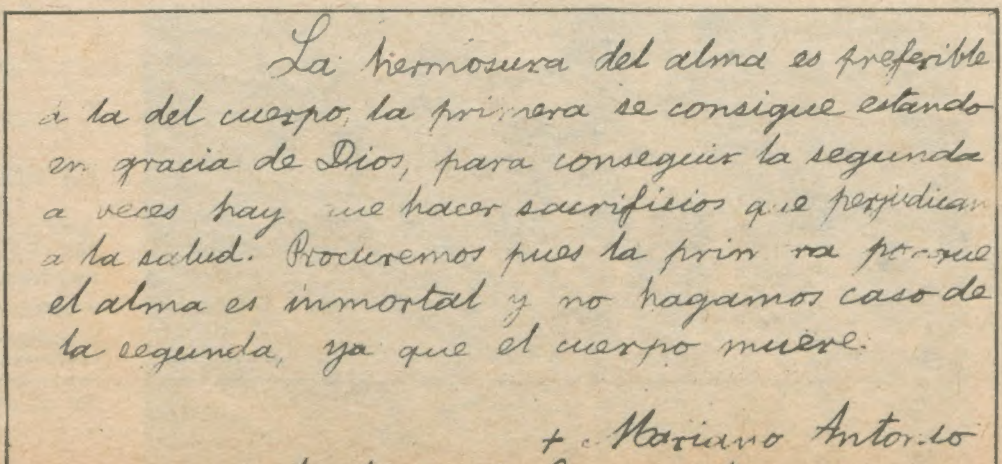
LA expedición al desierto, en la que monseñor Espinosa actuó no sólo como capellán castrense, sino como consejero del general Roca, descubrió un mundo desconocido — pero muy argentino y americano — al popular predicador de la Vuelta de Rocha. El "Diario" de la campaña, titulado "La conquista del Desierto", por monseñor Espinosa, da una pálida idea de esa empresa heroica. En él percibimos la influencia decisiva que el futuro arzobispo ejerció en los planes y métodos de la expedición. De una empresa guerrera, conquistadora, se transformó en una misión pacífica, civilizadora, catequizadora. Después de las primeras jornadas, el general Roca incorporó a su séquito personal a monseñor Espinosa. El ilustre sacerdote viajaba en su coche, asistía a sus conferencias militares y políticas y dormía en su tienda de campaña. El general Roca y monseñor Espinosa se identificaron en los mismos ideales religiosos y patrióticos. El fervor religioso de Roca se exaltó hasta el punto de asistir con su Estado Mayor a todos los oficios religiosos y rezar el rosario con sus tropas; y exclamar en una de sus proclamas: "¡En ninguna parte se siente uno más cerca de Dios como en el desierto!" Su comprensión y amor a la patria indohispánica — por influencia de monseñor Espinosa — se reveló en las órdenes impartidas a los jefes y oficiales del ejército, en el sentido de que trataran como hermanos y argentinos a los indios, respetando sus personas, sus familias y sus bienes.

Pero el general Roca debió, a su vez, refrenar los ímpetus misioneros de monseñor Espinosa. El heroico capellán exponía su vida constantemente. Montaba en su caballo y, sin escolta, se internaba en el desierto, permaneciendo días y semanas en las tolderías de los indios. Luego, anotaba en su "Diario": "Bauticé tantos indios e indias; casé al cacique Juan Pielman con la chilena araucana Rosario Piñú." Y, a continuación, este detalle delicioso de un contemplador de la naturaleza: "Se ve un fenómeno raro: un arco iris nocturno."

Su celo apostólico pudo costarle la vida, muchas veces. En una ocasión, lejos del ejército, monseñor Espinosa predicaba a una multitud de indios, en su idioma. Uno de los salvajes, desde un tol-

(Concluye en la pág. 47)

Autógrafo que monseñor Espinosa firmó para "El Hogar" el 3 de mayo de 1912.


La hermosura del alma es preferible a la del cuerpo, la primera se consigue estando en gracia de Dios, para conseguir la segunda a veces hay que hacer sacrificios que perjudican a la salud. Procuremos pues la primera porque el alma es inmortal y no hagamos caso de la segunda, ya que el cuerpo muere.

+ Mariano Antonio
Arzobispo de Buenos Aires

COSAS DE AYER Y DE HOY: NOBLES Y "SNOBS"- PEONES Y CABALLEROS

Por JOSE DE ESPAÑA

•

PALABRAS existen que son como piedras de toque hechas para tasar el contenido de una civilización.

El mundo antiguo, por ejemplo, aspiraba a la NOBLEZA. El mundo moderno (¿para qué lo vamos a negar?) se pirra por el ESNOBISMO. Todos somos hoy poco más o menos "snobs", del mismo modo que las gentes de antaño, con fundamento o sin él, se jactaban de sus blasones.

La vida está tejida de contrastes. La historia, como el colorido de los cuadros de Gauguin, no es más que un juego de violentas oposiciones.

Las "masas", la muchedumbre, han venido a reemplazar al individuo. Las ciudades desbordan de gente, los hoteles están llenos, no hay asientos en trenes y tranvías. En verano, las playas de moda nos sugieren la imagen de un reventado hormiguero. Vivimos en el siglo de la PLETORA.

Y "plétora" proviene del latín "PLEBS" y "PLEBIS", a través del griego "PLETHOS", de lo que se origina al mismo tiempo nuestro vocablo PLEBE.

Sin intención aviesa podemos, pues, decir que nuestra accidentada edad es también un siglo PLEBEYO...

SABER "quién es quien" no es cosa fácil en nuestros días. En medio de esa multitudinaria agitación, los rostros y las cualidades individuales se confunden. He aquí la antítesis de la antigua NOBLEZA. Porque lo propio y esencial del NOBLE, era su condición reconocible e individualizable.

NOBLE, lo mismo que NOBLEZA ("NOBILIS" en latín), es una forma de "GNOSIS" en griego y del término latino "NOSCERE", equivalente de CONOCER; de modo que lo característico del NOBLE era el ser CONOCIDO o NOTABLE, palabra, esta última, que también deriva de "GNOSIS" (conocer).

Pero si *noble* y *plebeyo* señalan los polos de la notabilidad en materia colectiva, en el terreno individual la misma cosa deriva hacia un plano más práctico y más concreto. Así PEON y CABALLERO se inspiran en sendos y prosaicos sistemas de transporte; con lo que al fin y al cabo se ve toda la importancia que siempre ha tenido el problema del tránsito.

PEON viene del latín "PEDES" (pies), y significa literalmente *el que va a pie*. CABALLERO proviene de CABALLO y significa simplemente el que lo monta.

El CABALLO, que, según se ve, ha ennoblecido a tanta gente, se forma del griego "KABALLES" y del latín "CABALLUS", términos ambos derivados del sánscrito "TCHAPALA", que equivale a RAPIDO, RAUDO o VELOZ, justificándose así que al "pur sang" de carrera se le confiera la máxima nobleza...

AHORA, los títulos de nobleza no son más que designaciones honoríficas y no suponen ningún género de ocupación real. Pero no siempre fué así. Muy al contrario; en la época feudal, cada título suponía un oficio público, un cargo oficial, gravoso y responsable.

CONDE, por ejemplo, era sinónimo de COMISIONADO. Provenía del latín "COMITIS", forma del verbo "COMMITTERE" (de "CUM", con, y "MITTERE", enviar), siendo un enviado que debía gobernar una provincia o territorio por autoridad delegada.

DUQUE tuvo su origen en la palabra latina "DUCERE", que significa GUIAR o CONDUCIR. De ahí vino "DUX" y "DUCE", que equivale a CONDUCTOR o CAUDILLO. Era el título que se les daba a los generales con mando efectivo de tropas.

El MARQUES era tal vez el más esforzado de los nobles. Por lo menos su ubicación era la menos cómoda. Su nombre viene del bajo latín "MARCHA" o "MARCA", que equivale a LIMITE o FRONTERA. De modo que el MARQUES era el noble encargado de defender las lindes del reino contra los ataques enemigos; y esto, en la Edad

(Concluye en la pág. 57)

Galantería limitada

Por LINO PALACIO





Color de

Por ESTHER LABASTIE

DE dónde traían tanto azul los ojos de aquella mujer?

Ricardo Marlí la miraba con fijeza. Frente a frente, en la pequeña mesa del restaurante, la pareja rodeada de luces, entre el vocinglerío y música, se perdía aislándose en un mutuo silencio contemplativo.

Apenas se conocían... Dos horas antes, cuando Ricardo Marlí, hastiado del día fácil como todos los suyos de hombre rico, se había echado a andar sin rumbo por las calles de Buenos Aires, conduciendo displicente su automóvil, no imaginaba ciertamente que un accidente sin importancia iba a romper, aunque fuera por unas horas, la monotonía de su vida.

Aquella mujer de figura grácil, que atravesaba la calle dominada por una distracción que rayaba en la inconsciencia, lo obligó a frenar bruscamente su coche. Ella se detuvo casi con la misma brusquedad, su pollera vaporosa y blanca quedó enredada en la taza de la rueda. El la miró estupefacto... Creyó en los milagros, porque sólo un milagro pudo salvarla de la catástrofe. Cuando reaccionó, y la vió pálida e inmóvil, con sus inmensos ojos azules extáticos, descendió de un salto.

— Señorita: ¿está usted herida?

Con voz quebrada pero infinitamente suave, respondió ella:

—No; no tengo nada... Apenas la impresión de lo inesperado.

— ¡Oh, perdón! ¡No sé cómo no he podido evitar esto!

— No es suya toda la culpa...

— Felizmente, el destrozo se ha limitado a su vestido...

— ¿Felizmente?...

Ella pareció darse cuenta recién de su pollera desgarrada. Sonrió. Sobre su palidez la sonrisa le recordó a Ricardo Marí un ribete de sol en una nube blanca.

— Me considero culpable, señorita... Estoy dispuesto a reparar el daño en todo lo que de mí dependa. Quedo a sus órdenes.

Ella no contestó. Su mirada azul, increíblemente azul, se diluyó sin expresión, como en una ausencia...

El respetó un instante ese alejamiento, y luego insistió:

— ¿Quiere que la conduzca a algún sitio determinado? ¿Hacia dónde iba, señorita?

— No lo sé...

— Es decir que...

— Es decir que nada, señor. Muy buenas noches.

— ¡Ah, no, por favor!.. Un momento... Acepte por lo menos que la lleve hasta su casa.

— ¿A mi casa?

Esta vez la sonrisa que apareció en la cara de ella no la iluminó como el sol a la nube; la ensombreció como la nube al sol...

— A su casa, o hacia donde usted disponga.

Ella hizo un mohín indefinido, y como si tomara una decisión súbita, exclamó:

— Sea usted el director de ruta.

— Perfectamente. Muchas gracias...

Ricardo Marlí reconstruía la escena ocurrida hacía exactamente dos horas. Ahora, la protagonista, envuelta en un silencio sugestivo, ahondando entre las pestañas renegridas su mirada maravillosamente azul, empezaba a cautivarlo irremisiblemente.

— Bailemos — propuso.

— No..., conversemos — le respondió ella lacónicamente.

— No soy amigo de monólogos, y bien sobe usted que hasta ahora sólo yo he hablado.

— Exagera...

— Aún ni su nombre me ha dicho.

— ¿Para qué? El nombre únicamente sirve para acreditar nuestra condición ciudadana... Es sólo indispensable al nacer y al morir, para que nos inscriban en la vida y nos borren en la muerte.

— Aún hay otra oportunidad en que también es indispensable, pero puesto que prefiere usted olvidarla...

— Es que también es una cuestión de Registro Civil...

— Es verdad. Pero como yo necesito nombrarla de algún modo a usted, su nombre, para mí, será Marazul.

— Es una bonita combinación de sílabas, nada más.

— No. Es un derivado del color de sus ojos, Marazul. Están cargados de azul cielo y de verde mar... Apostaría a que ha viajado usted, entre mar y cielo, por lo menos diez años seguidos. Sólo así puede haberse identificado con esos colores tan íntimamente.

— ¡Diez años!... ¡Exactamente diez años ha dicho usted!..

Había una ironía amarga en la voz de ella, que tembló enronquecida. Luego guardó silencio unos segundos, e inesperadamente se puso de pie, nerviosa, desorientada.

El, sorprendido, atinó a decir:

— ¿Por qué se marcha, Marazul? No me perdonaría jamás haberla disgustado. Siéntese usted, por favor...

Ella accedió automáticamente.

— ¿Es que mis palabras le han traído algún recuerdo doloroso? ¿He sido quizá indiscreto?



cielo y mar...

Ilustración de JORGE MORENO

— Tal vez...

—¿Por qué? ¿Siente acaso la nostalgia de esos diez años de mar, de cielo, de horizontes?

— Cielo, mar, horizontes... — musitó ella repitiendo esas palabras como si fueran nuevas y tratara de retenerlas en su memoria.

— Sí. Cielo, mar y horizontes. La imagino viajera incansable, entrando al amanecer en los puertos, para abandonarlos anochecidos... ¡Cuántos recuerdos maravillosos tendrá usted de esa inquietud viajera!

— ¿Recuerdos? ¿Recuerdos dice usted? ¡Oh, sí, sí los tengo!...

Miró fijamente a Ricardo Marlí, y a medida que su mirada extraña se hacía más profunda, un brillo de lágrimas la embellecía más.

— Marazul: no quiero entristecerla...

— Lo creo. Pero es usted un imaginativo, y así como se imagina lo que no ha sucedido (y éste es su caso), se recuerda lo sucedido como si se imaginara (y éste es el mío)...

Quedó pensativa. Luego, con un suspiro ahogado, aventó la congoja que la oprimía.

— La adivino a usted sola, Marazul; por lo menos, espiritualmente está usted sola. Y yo sé que hay una creación del ánimo que consuela a la criautra humana en su soledad: el recuerdo.

— En todo recuerdo hay siempre algo de herida dolorosa...

— Creo lo contrario; la vida se embellece con el recuerdo, como el mundo que se ilumina con el día. ¿No cree usted que en este momento estamos elaborando un hermoso recuerdo para el futuro?

— Yo no tengo futuro...

— ¡Marazul! ¡Se vuelve usted enigmática!

— ¡He dicho la verdad!

— Pues a pesar de ello, le confieso que más que un recuerdo, quisiera estar creando una realidad para el futuro... ¡Y es extraño: apenas lo conozco!...

— ¡Quizá sea por eso...

Con tanta angustia dijo ella sus últimas palabras, que Ricardo Marlí se conmovió. Sintió que una ternura nueva lo invadía frente a esa mujer que lo escuchaba turbada, sin poder adueñarse de sí misma. Notó su turbación; admiró la belleza real de esa presencia femenina y bajo su influjo, por primera vez, creyó en la posibilidad del amor. Poderosamente, la mirada azul le removía el alma, y aún contra sí mismo, contra sus convicciones de escéptico, contra toda la lógica, y contra todas las normas establecidas, dejó escapar palabras cálidas, que por instantes cobraron el fervor de la sinceridad.

Ella lo contuvo con un gesto y luego, esforzándose, dijo:

— ¿Por qué habla usted así a una desconocida? ¿Sabe acaso de dónde vengo, dónde estoy, hacia dónde voy?

— Lo sé. Viene del mar; está aquí sola, conmigo (el mundo ha desaparecido en este instante) y va a mi lado hacia un horizonte en que nunca habrá sombra. ¿Me comprende usted?

— Sí; pero en esas tres afirmaciones sólo hay una exactitud.

— Creo entenderle.. Me sugiere usted que desecha las dos segundas, y que lo único exacto es que viene usted del mar.. ¿no es eso?

Ella quedó callada, con expresión de angustia, y él habló de nuevo conmovido:

— Marazul: hoy he tenido un sueño, mañana tendré un recuerdo. Soñar y recordar son las mejores actividades a que podemos dedicarnos después de la tarea de vivir. Practicados simultáneamente, el sueño y el recuerdo embellecen todas las horas de la vida...

— Perdón, amigo, pero quiero irme; ¡yo odio los recuerdos!

— Es extraño... Y yo he empezado a querer esos recuerdos, esa parte de su vida que fué... Quisiera que habláramos de ellos...

— No puede ser...

— Hasta su voz se ha vuelto inflexible, pero prométame que por lo menos me los enviará usted... Estoy seguro de que conserva en algún pequeño cuaderno sus recuerdos de viaje, a pesar de su aversión hacia ellos, o quizá por esto mismo. ¿Me los promete, Marazul?

— Sería desnudarme el alma en luz...

— Por eso se los pido. Para conocer su alma. ¿Me los promete?

— ¿Por qué se empeña así?

— Ellos serán lo mejor para nuestra futura amistad, o nuestro futuro a...

— ¡No! No diga usted esa palabra... Se los enviaré, se lo prometo. Tendrá usted, para usted, diez años de mi vida...

Le tendió la mano. Ricardo Marlí se la estrechó largamente y entregó su tarjeta.

Ella se fué sola, pensativa, extraña. El la miró alejarse con pena... Lo había impresionado esa mujer de belleza triste, como ninguna otra lo hiciera. Los apuntes pedidos le servirían de pretexto para volverla a ver..

(Concluye en la pag. 61)

Notas y Comentarios

Un espectáculo estético



EL acto final de la celebración del Día de la Empleada proporcionó a Buenos Aires un verdadero espectáculo estético. La larga columna de 25.000 empleadas acababa de desfilar desde el local de la Federación y había ocupado posiciones ante el frente principal del Palacio del Congreso. La imagen de Santa Teresita, patrona de la Federación, había venido rodeada por una bandera argentina viviente formada por señoritas de la Academia de la Empleada. En la escalinata del Palacio se había erigido un altar de campaña. Monseñor Solari oficiaba la santa misa. Brillaba el sol en la bóveda azul de aquel glorioso templo, dorando con su luz el espectáculo: el altar, el sacerdote, la imagen de Santa Teresita, los estandartes de discretos colores, el mar de cabezas piadosamente inclinadas. Los movimientos del oficiante producían una impresión de solemnidad y grandeza dentro de la solemnidad del acto y la grandeza de la escena. Llegó el momento del Himno Nacional. Se estremecieron los estandartes. Llegó también el de la palabra de monseñor de Andrea. Desgranándose de sus labios, rodaba por encima del sereno mar de atentas cabezas.

La educación del público



EL doloroso suceso ocurrido en el estadio de un club deportivo plantea él también la cuestión de la educación del público. Los sucesos como ése no eran imprevisibles, aunque nadie hubiera creído que pudieran adquirir tanta gravedad. Pasa con el público de las canchas de fútbol algo parecido a lo que con el de los tranvías. Así como la antigua educación de éste no se perdió repentinamente, sino poco a poco, durante un transcurso que nosotros estimamos en una generación, la falta de educación de aquél se ha venido agravando año tras año, y hoy fuera milagro remediarla de un día para otro. Pero hay que acometer el problema de la educación del público de los estadios y de los tranvías. Nosotros creemos que conviene estudiar los orígenes y la evolución de la indisciplina del público, para formarse concepto de sus causas reales, y que así se podrá acertar con remedios prácticos. Todo esto sin dejar de exhortar al público a que se conduzca con moderación y compostura, sea en el acto de ocupar un tranvía o de evacuar un estadio.

Arde muy mal

SENCILLO asunto era el de la escasez de carbón, al decir de los productores santiagueños. Nada más fácil de arreglar. Derogando la prohibición de cargar carbón en los vagones destinados para leña, el efecto sería maravilloso: quedaría instantáneamente resuelto el problema de abastecer de carbón a Buenos Aires. ¡Una simple plumada modificaría por completo la situación! Pero aquí no creíamos que las cosas fuesen tan sencillas; el público porteño estaba convencido de la existencia de maniobras de acaparamiento y especulación, y por algo era que el gobierno había ordenado que los comerciantes del ramo declarasen bajo juramento las existencias de carbón. Por lo demás, también sería sencillo hacer carbón que arda, y aunque esto depende de los productores, el clamor por la calidad del carbón es común entre las amas de casa que queman carbón en sus cocinas. Dicen que arde muy mal, y que si antes el fuego se mantenía encendido por sí solo, ahora hay que andar con mucho cuidado para que no se apague en lo mejor de un delicado proceso culinario.



La noción del ahorro

LA campaña pro ahorro que está llevando a cabo la Caja Nacional del ramo, no arrastrará a nadie a la avaricia. El ahorro, tal como ella lo recomienda en un opúsculo que tenemos a la vista, no guarda ni el más remoto parentesco con el de los mendigos que poseyendo libreta de ahorro mueren de necesidad en un cuchitril. Nada de ahorro que signifique sacrificio o privación. Por ahorro no debe entenderse abstinencia ni mezquindad. Ahorrar por medio de privaciones, dice, sería un falso procedimiento de economía. Otra es la noción del ahorro.

Los dineros del ahorro han de tener un origen más noble, más digno y más inteligente. Los dineros del ahorro han de salir del estudio de las necesidades, de los gastos y de los recursos de cada hogar o individuo, y de convenientes reajustes en su administración o en su presupuesto; y en general, de la acertada aplicación de los principios de economía doméstica. En esta forma se ahorrará precisamente lo que se pueda y se deba ahorrar, lo que se ajuste a la verdadera noción del ahorro.

Así entendido el ahorro, esto es, como debe entenderse, sus ventajas son mucho mayores de lo que suelen pregonar los economistas, porque su práctica, además de inspirarse en la previsión, trae aparejada la aplicación y ejercicio de los principios de buena administración, del análisis de situaciones, de la apreciación de valores, del buen juicio, y de otras facultades, condiciones y cualidades no menos preciosas que el ahorro mismo y que todo individuo y todo pueblo debe cultivar, como parte de las virtudes y hábitos de que depende su éxito.

La clase media

DESPERTO el consiguiente interés la noticia de que en la provincia se iba a realizar un estudio sobre la situación de la clase media. Podía haberse añadido: asalariada. Porque la clase media es un conglomerado muy numeroso. Es aquella de que salen los abogados, los médicos, los ingenieros, los dentistas, todos los profesionales universitarios; los militares, los marinos, los maestros y profesores, los funcionarios públicos; sin que esto sea decir que lo tenga en exclusividad. Y en la provincia de Buenos Aires, la más poblada, rica y próspera, la clase media es, tanto en términos absolutos como relativos, muy numerosa. Pero el sector de la clase media en que se va a efectuar aquella investigación — empleados de comercio, bancarios, empleados al servicio de profesionales — es el más necesitado de la solicitud de los gobernantes. Proverbial es el drama de los individuos de la clase media asalariada, cuyo nivel social, y aun la simple decencia con que deben presentarse a sus empleos, les imponen gastos de que está dispensado el obrero, a menudo mejor retribuído que ellos.



Notículas

- En el Rosario celebró animosamente su primer centenario el decano de la colectividad española, don Sebastián Gana, que tiene 83 años de argentino.

- Cinco millones repartidos entre muchos son pocos miles para cada uno, pero una lluvia de oro para el total.

CHOPIN, el príncipe encantado de la música

Por GEORGE MAREK



ERA noche cerrada. Abrióse la puerta, y entró por ella una procesion de damas y caballeros ceremoniosos y con ricos atavíos. Lentamente pasaron ante él, mirándolo. Esa visión le asustó; los fantasmas evocados por él poblaban su cuarto, y por el resto de la noche recorrió las calles obscuras y frías.

Federico Chopin contó que todo esto le ocurrió cuando compuso una de sus obras más célebres: la Polonesa en do mayor, conocida como "La Militaire". Esa Polonesa fué su homenaje a Polonia, país de su cuna. La escribió exactamente hace cien años, y hoy es tan popular como cuando el compositor la tocó por primera vez para las indolentes condesas que atestaban los salones de un París superintelectualizado.

En realidad, la música de Chopin, nunca desdeñada, hoy es más ejecutada y escuchada que hace algunos años. Esto se debe quizás a que en nuestros ásperos tiempos nos volvemos hacia la suavidad de la música; quizá porque la gente, que vive en un régimen de guerra, desea sumergir su espíritu en el puro romance. Y eso es lo que es Chopin: la esencia misma del romance. La suya no es nunca música de profundos problemas o de vasta visión; es música del alma, alegre o gris, de las estrellas en estío o de la gravedad de los jóvenes. Todo esto es embellecido por sus claras melodías y su íntima sensibilidad. Chopin poseía el sentido de la pura y extraterrenal belleza. Como lo diríamos hoy en una frase simple, su música "no es de este mundo".

Existe otra razón para que Chopin nos agrade. Muchos de nosotros nos sentamos al piano otra vez, tratando de descubrir si podemos tocar aún o si podemos aprender a tocar. La música de Chopin es particularmente hogareña. Aunque muchas de sus composiciones no son fáciles, deben ser ejecutadas más en el hogar que en las grandes salas de concierto, donde se pierden a menudo las galas de Chopin y se amplifican con exceso sus delicadezas. El mismo ofreció muy pocas audiciones públicas, y es curioso que su reputación como uno de los pianistas mágicos del mundo se funde en menos de seis presentaciones. El quería que su música fuese ejecutada por cultivados "amateurs", y gozaba enseñándola.

Su música es intensamente personal. Su estilo era seguro e individual casi desde el comienzo. No muestra signo alguno de lucha por la grandeza, como Wagner o Beethoven. Y su segunda obra hace exclamar a Schumann: "¡Descubríos, señores! ¡Es el genio!"

La vida de Chopin es interesante para nosotros porque, entre otras razones, contiene la más fantástica historia de amor en la historia del arte: sus amores con la famosa novelista francesa Mme. Dudevant, mejor conocida por su seudónimo de George Sand.

Sería imposible concebir a dos personas más dispares. Chopin había nacido en un hogar acomodado y amaba la suavidad y el confort. Era tímido y serio, y pulcro hasta la exageración. Sabía siempre qué botones de camisa debía usar, y llevaba guantes blancos en sus delicadas manos blancas. Amaba las buenas maneras y le gustaba la gente limpia y bien nacida. Cualquier desentono o vulgaridad lo agobiaban.

Era célebre en una ciudad de celebridades e iba de un lado a otro en un hermoso carruaje tirado por magníficos caballos. No le costaba trabajo vender sus composiciones; éstas se popularizaban en seguida. Sus amigos, hombres y mujeres, lo miraban extasiados mientras ejecutaba al piano. Se habría dicho que llevaba una vida placentera. No obstante, era un alma torturada, porque era absolutamente tímido, introspectivo, temeroso de la vida, reservado. Cuando conoció a George Sand, padecía ya la enfermedad que lo carcomía, tan inexorablemente, que en el último año de su vida era apenas una sombra, que era llevado por sus amigos o yacía sobre el lecho, tosiendo. Murió por consunción, cuando apenas contaba treinta y nueve años.

George Sand surgió de la pobreza con una pujanza y una ansiedad de vivir que la convirtieron en el centro de un perpetuo huracán. Despreciaba a los aristócratas, era liberal, le gustaba hablar con labradores, y en su existencia no hallaba lugar la ropa delicada ni las maneras refinadas. Pasaba el tiempo fumando un cigarro tras otro. (Chopin odiaba el tabaco.) Es bonachona, estridente, vivaracha, pendenciera, no sólo dispuesta, sino ansiosa de escribir autobiográficamente acerca de sus más íntimos secretos. De sus contemporáneos hemos recibido muchas descripciones de su apariencia, y es seguro que no se trataba de una belleza. Era encorvada, regordeta y de rostro casi masculino. No obstante, había en ella algo tan fascinador que era capaz de atraer a quien se le antojase. Entre sus enamorados se incluían, aparte de un oficial, un banquero y varios tutores de sus hijos, dos de los más ilustres escritores de su época: Próspero Merimée y Alfredo de Musset. Aunque a Chopin le disgustó en su primer encuentro, ella lo hechizó de tal manera que el músico desafió muy pronto los rigores de un escándalo parisiense. Por fin, la dama se cansó de él, pero durante nueve años compartieron su vida, a veces en París, otras en la posesión de campo de George Sand, y otra vez en Mallorca, adonde acudió Chopin en busca de sol.

¿Hubo alguna vez pareja más extraña?

"Chopin es la puerta abierta en música", dijo uno de sus biógrafos: James Huneker. Apenas escribió algo que uno no pueda gustar. Como Brahms, padecía una exagerada autocrítica, y rogó a su hermana que quemase sus trabajos más pobres, después de su muerte. Casi toda su obra es excelente, y, sin duda, muchas de sus composiciones son inmortales.

DOS GRANDES ARTISTAS HACIAN LLORAR CON "La Marsellesa"

Sarah Bernhardt e Isadora Duncan transfiguraron en sendas creaciones de arte inigualable el himno de Francia

Por J. GUIDO LEMA

CUANDO Sarah Bernhardt regresó a París el 30 de junio de 1881, al cabo de una larga excursión artística por los Estados Unidos e Inglaterra, hallóse ante un vacío jamás sospechado. Intrigas, comentarios malévolos, campañas de desprestigio hábilmente desarrolladas por sus enemigos, le habían enajenado el calor del público. Sarah comprendió que debía obrar rápidamente para reconquistarlo. Pero, ¿cómo? Ningún empresario quería contratarla, ningún autor estaba dispuesto a darle una obra. Todo dependía de su audacia. Eligió una fecha: el 14 de julio. Un pedestal: "La Marsellesa". Y una víctima: Madame Agar, la bella trágica, que debía declamar la canción patria durante la función de gala que esa noche se realizaría en la Opera.

Plan de batalla

Sarah sabía que Agar, mujer de sentimientos apasionados, estaba entonces en pleno idilio amoroso con un apuesto capitán de dragones, de guarnición en Tours. Valida de la complicidad de Hortensia, la anciana dama de compañía de Agar, que le profesaba intenso cariño, inventó un ardid mediante el cual logró que la trágica saliera apresuradamente para Tours, al anochecer del 14 de julio, angustiada por un supuesto accidente que ponía en peligro la vida del capitán.

Finalizaba ya el tercer acto de "Roberto el Diablo", de Meyerbeer, y los directores de la Opera consultaban el reloj, inquietos por el insólito retraso de Agar, cuando apareció Sarah entre los bastidores y, quitándose la capa, se mostró con el clásico atavío de las actrices francesas cuando declaman "La Marsellesa" en un acto oficial: un largo vestido blanco, la faja tricolor con los extremos volantes y en la cabeza el gorro alsaciano de muaré negro y amplias alas.

—¿Cómo?... ¿Es usted quien?...— balbuceó uno de los directores.

—¿Qué? — preguntó Sarah con aire inocente.

— Pero, ¿y madame Agar?

— Cierto, por poco me olvido — repuso Sarah.—Ha tenido que acudir a la cabecera de un enfermo, fuera de París, y me ha rogado que la substituya, si ustedes la excusan. Pueden imaginarse con qué placer he aceptado.

Los organizadores quedaron alelados. La representación de gala no podía terminar sin "La Marsellesa", como era tradicional. Además, el presidente de la República, M. Jules Grévy, y el jefe del gobierno, M. Jules Ferry, estaban en el palco de honor, mientras la sala rebosaba de público, funcionarios y diplomáticos. Pero todo París estaba contra Sarah Bernhardt. ¿Y si se producían protestas? ¿Si se armaba una algarada en medio de tan solemnes circunstancias?

La orquesta comenzó a tocar los primeros compases del himno, y el presidente de la República se puso de pie, imitado por todos. Era el instante que Sarah había anhelado. Sin esperar el asentimiento de los desconcertados directores, avanzó lentamente hasta el centro de la escena, con una bandera en la mano. Todo el mundo quedó en suspenso al verla en el puesto de Agar. Un cuchicheo recorrió la sala: "¡Sarah Bernhardt!... ¡Sarah Bernhardt!". El director de orquesta, estupefacto, se quedó mirándola, sin atinar a dirigir. Sarah esperó unos segundos, reprimiendo con su silencio la agitación de la sala, y luego comenzó a recitar a media voz, suavemente, pero con una intensidad prodigiosa, los primeros versos:

Allons, enfants de la Patrie,
le jour de gloire est arrivé...

"En un instante, los tres mil espectadores de la Opera sintieron que una emoción indescriptible les ahogaba", cuenta Luis Verneuil. A medida que la actriz declamaba las estrofas sublimes, crecía la impresión del público y cuando, al decir el último verso, Sarah levantó con ímpetu la bandera que tenía en la mano derecha, desplegándola tras su cuerpo y, con los brazos elevados al cielo, se quedó inmóvil, con su blanca figura entre los tres colores franceses, todas las mujeres lloraban, y muchos hombres se enjugaban disimuladamente las lágrimas. La sala prorrumpió en vítores y aplausos, gritando el nombre de la actriz, que tuvo que repetir otras dos veces "La Marsellesa". "Entonces se produjo verdaderamente el delirio. El mismo Grévy, extremadamente conmovido, no se cansaba de aplaudir y de llamarla. En la primera fila de la platea, Gambetta, secándose la frente, mostraba ruidosamente su admiración. Gentes que no se cono- (Concluye en la pág. 61)



ISADORA DUNCAN, *la famosa bailarina, que constituyó durante largos años la más alta expresión del arte coreográfico, aparece aquí en su creación de "La Marsellesa", que le valió en todas partes clamorosas ovaciones.*



SARAH BERNHARDT, *la gran trágica francesa, cuyo revolucionario "sentido" del canto le permitió hacer, también, una notable creación del inmortal himno de Francia.*

Los bomberos de Rosas

Por NEPOMUCENO CUENCA

BUENOS Aires, edificada con barro, como, un tanto despectivamente, lo señalaban aquellos extranjeros que hasta nosotros llegaban en el siglo pasado; trazada con monotonía pero buen criterio higienista, según podemos comparar con otras ciudades de América, tuvo la fortuna de no anotar en sus anales pavorosos incendios. Los hubo, sí; pero debiéronse ellos a circunstancias fortuitas, a explosiones de polvorines en los cuarteles o a la combustión de mercaderías almacenadas con prisa en deleznables galpones. Por ello es que, sólo cuando se comienza a construir en gran escala y a emplear materiales foráneos, después de la caída de Rosas, precisamente, se hace necesario crear un pelotón de diez vigilantes bomberos y, a su tiempo también, por iniciativa de don Enrique O'Gorman, decidir la formación de un cuerpo con treinta hombres reclutados entre ex bomberos europeos radicados en la Gran Aldea.

No obstante, de cuando en cuando producíanse incendios de los que, en la época de Rosas, el jefe de policía enteraba minuciosa y rápidamente al Señor Gobernador. Encontramos entre esos todavía no muy divulgados elementos del Archivo de la Policía de la Capital algunos que son expresión bastante fiel y coloreada de la vida ciudadana en aquella época y que, con bastante holgura, compensan la falta de informaciones periodísticas.

ASI, por ejemplo, con fecha 15 de marzo de 1851, encontramos uno en el cual, luego de los vivas y mueras de rigor, don Juan Moreno informa a Rosas sobre un reciente incendio, comunicación que convierte al jefe policial en cronista del suceso.

Según éste, a la una de la noche del anterior, se recibió la noticia de haber estallado un incendio en la calle de Santa Rosa (actualmente Bolívar), número 172, casa de don Ildefonso Ramos Mejía. El jefe se trasladó en el acto personalmente a la casa indicada, acompañándose de los oficiales del departamento y del suficiente número de vigilantes y dragones de línea, dice, para mantener el orden y efectuar el manejo de las bombas de incendio que al efecto se llevaron. Igualmente consigna haber dispuesto el transporte de los carros de agua al lugar del incendio que, "en precaución de acontecimientos de igual naturaleza, agrega, se tienen siempre preparados". Todo lo cual no viene sino a confirmar la disciplina que Rosas había impuesto al personal policial. Empero, sigamos con la descripción del incendio: "Así que el subscripto salió de la Casa Central y se encaminaba al lugar mencionado — dice don Juan Moreno, — vió ya las llamas que salían por sobre las azoteas de las casas contiguas e inmediatas y, por la voracidad de ellas, juzgó que indudablemente serían de algunas bebidas incendiadas, por cuya razón empezó a temer las terribles consecuencias que son consiguientes a esta clase de incendios."

PERO luego que llegó, el jefe de la policía porteña pudo tranquilizarse al ver que no eran efectivamente las bebidas las que ardían, sino dos habitaciones construídas íntegramente de madera y que a la sazón el fuego envolvía por completo.

Mientras llegaron los carros de agua de la policía se apeló a la del ajibe de la casa incendiada y los de las contiguas; mas como las habitaciones de madera que ardían se hallaban precisamente sobre las azoteas de las de material, "fué preciso que inmediatamente operasen las bombas, porque como el aire tenía gran amplitud para arrojar las llamas sobre las casas inmediatas, y también porque si las aleras de las galerías hubiesen tomado fuego se habría hecho general el incendio en toda la casa, causando graves daños y mucho mayor trabajo para sofocarlo."

Una de las bombas, en efecto, fué colocada en el primer patio de la casa y, movida por los esforzados vigilantes de Moreno, debió comenzar a arrojar tanta agua sobre la madera que estaba ardiendo que, al poco tiempo, fueron evidentes sus aplacadores efectos.

Desde luego, uno se imagina la escena pavorosa de la casa solariega de los Ramos Mejía.

(Concluye en la pág. 27)

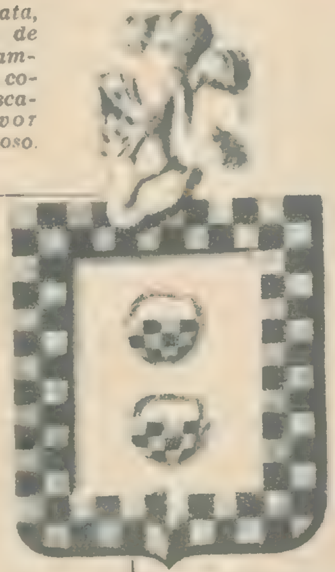


GENERAL ANGEL PACHECO Y CONCHA, *prestigioso militar que figura en la Independencia. en la guerra con el Brasil y en luchas anteriores a la organización nacional. Padre de los Pacheco Reynoso.*

ORIGENES Y LINAJES

"LOS PACHECO"

Armas: "En campo de plata, dos calderos ajedrezados de oro y sable, y bordura también de igual esmalte y color. de dos órdenes de escaques". Certificadas a favor de José Pacheco y Reynoso.



LINAJE santanderino de notorios hijosdalgo, establecido en Chile en el siglo XVIII, de donde pasó a nuestro país. Procede del puerto de Santa María, provincia de Cádiz, de una rama de su apellido originaria de las montañas de Santander. Sus varones figuran en el virreinato, Independencia, guerra con el Brasil y luchas anteriores a la organización nacional.

I. — *Doctor José Pacheco y Gómez,* natural del puerto de Santa María, provincia de Cádiz, nacido allí en 1726 (su padre, el caballero hijodalgo Manuel Diego Pacheco y López, con su esposa Francisca Gómez Negrete, eran oriundos del lugar de Entrambas - Mestas del valle de Toranzo, en las montañas de Santander), "Señor de las Maroteras, regidor primero y decano perpetuo de dicha ciudad del Puerto, por su estado noble". Pasó a Indias en el siglo XVIII, donde fundó la estirpe de su apelido y fué abogado de la real audiencia pretorial de Buenos Aires. fiscal de las de Chile y Charcas, teniente de gobernador intendente de Buenos Aires nombrado el 2 de enero de 1784. Había presentado información de hidalguía el 6 de junio de 1778. Casó con la chilena Teresa Concha y Darregrande.

Padres de los Pacheco Concha, entre ellos: 1) Carmen, esposa de José Julián de Arriola y Morcillo. 2) José María, formó hogar con Vicenta Salas y del Sar Arroyo, *cuya hija Vicenta* contrajo casamiento con Justo Piñero Gormaz. 3) José Manuel, casó con Francisca Ibarguren, *padres* de Amalia, casada con Manuel Lucio Albarracín y Estrada, *una de sus hijas,* Alcira Albarracín y Pacheco, fué la esposa de Norberto Quirno Costa, abogado, pres-



JOSE PACHECO Y REYNOSO *(yerno del prócer Dr. Tomás Manuel de Anchorena, signatario del Acta de la Independencia), padre de Jose Pacheco y Anchorena.*



ROMAN PACHECO Y REYNOSO. *esposo de Laura Bunge y Peña, padres de los Pacheco Bunge.*

DESCIENDEN del doctor José Pacheco y Gómez, entre otras familias. las de: Pacheco Concha, Arriola Pacheco, Pacheco Salas, Pacheco Ibarguren, Pacheco Reynoso, Pacheco Anchorena, Pacheco Alvear, Pacheco Pirovano, Pacheco Bunge, Quesada Pacheco, Guerrero Quesada, Schindler Guerrero, Guerrero Vivot, Quesada Urquiza Anchorena, Nazar Anchorena Quesada, Cernadas Quesada, Pacheco Santamarina, del Solar Pacheco, Riglos Pacheco, Blaquier Riglos, Anchorena Pacheco, Bustillo Pacheco, Pacheco de Bary, Pacheco Bosch, Heilbut Pacheco, Pacheco Riera, Pacheco Pacheco, Pacheco Vivot, Pacheco López Pondal, Alvear Pacheco, Alvear González Moreno, Benítez Alvear, Wrede Benítez, Benítez Alvear Cañás, Alvear Scaglia Arévalo, Berdier Pacheco, Arriola Escalada, White Arriola, Mohor Arriola, Porcel de Peralta Arriola, Hunter Arriola, Marín Arriola, Wappers Arriola, Taylor Arriola, Almeyra Arriola, Horne Arriola, Arriola White Arriola Miller, May Arriola, Krulz Arriola, Arriola Ferrer, Arriola Arrotea, Ristorini Arriola, Almeyra Lawson, Almeyra Montovio, Almeyra Igon, Bullrich Almeyra, Crouzel Almeyra, Almeyra Güiraldes, Almeyra Nazar, Castro Almeyra, Miles Almeyra, Almeyra Horne, Yaven Almeyra, Almeyra Miles, Almeyra Darre, Almeyra Daneri, Almeyra Girondo, Almeyra Ortiz, Almeyra Casares, Almeyra Escobar, Idoyaga Molina Castro, Castro Vernet, Castro Almagro, Castro Bianchi di Cárcano, Giménez Castro, Cook Castro, Castro Horne Walker, Burmeister Horne, Navarro Horne, Horne Reilly, Girondo Horne, Jaime Burmeister, Saborido Wappers, Wappers Lavalle, Wappers Agote, Demaría White, Demaria Bustos Arana, Fauvety Demaría, Areco Demaría, White Ferrando, Krulz White, Fauvety Krulz, Giménez Fauvety, Estévez Giménez, Pirovano Fauvety, Correa Pirovano, Peña Fauvety, Raybaud Fauvety, Fauvety Sintas, Marín Porcel de Peralta. Marín Rodríguez Etchart, Urquiza Anchorena Marín, Bosch Marín, Bosch Luro, González Bosch, Bosch Agote, Bosch Seeber, Beazley Marín, García Beazley, Marín Hernández, Pestaña Marín, Marín Peralta Martínez, Marín Schneider, Marín Cabrera, Porcel de Peralta Llera, Pestaña Porcel de Peralta, Bustamante Pestaña, Varela Pestaña, Muller da Costa Pestaña, Pestaña Villegas, Bustamante Echeverría, Cabral Bustamante, Bustamante Rodríguez, Maln Green Bustamante, Benguria Porcel de Peralta, Rodríguez Benguria, Cabral Hunter Uribelarrea, Ayarragaray Cabral Hunter Uribelarrea, Blacke Cabral Hunter, Uranga Cabral Hunter, Méndez Cabral Méndez Frituoso, Acevedo Méndez, Méndez Bayner, Bullrich Méndez, Buenaño Méndez, Anchorena Cabral, Anchorena Pizarro Anchorena Salas Oroño, Anchorena Udaondo, Demaría Anchorena, Zubeibühler Anchorena Cabral, Ayarragaray Cabral Hunter, Villegas Ayarragaray, Marcó del Pont Cabral Hunter, Naón Cabral, Ocampo Naón, Calvo Cabral Hunter, Cattáneo Calvo, Hunter Cano, Hunter Moreno, Hunter Soler, Nelson Hunter, Blaquier Nelson, Roca Hunter, Naón Roca, Hunter Anchorena, Hunter Villadeamigo, Cano Hunter, Cano Frers, Rosa Cano, Rosa Bunge, Arenas Rosa, Landívar Rosa, Bunge Cano, Piñeyro Sorondo Bunge, Mihura Bunge, Cano Alvarez, Cano García Uriburu, Taylor Fernández, Fonrouge Taylor, Dávison Taylor, Taydor Vivanco, Taylor Zapiola, Taylor Gorostiaga, Cambaceres Taylor, Cambaceres González, González Cambaceres, Maldonado Cambaceres, Piñero Pacheco, Piñero Pacheco Krulz, Piñero Pacheco Villegas, Gondra Piñero Pacheco, Armesto Piñero Pacheco, De la Serna Piñero Pacheco, De la Serna Bustamante, Pizarro de la Serna, Armesto Bosch, Albarracín Pacheco, Albarracín Mac Dugall, Albarracín Soler, Albarracín Borges, Quirno Costa Albarracín, Quirno Costa Villate, Socas Quirno Costa, Pirovano Socas, Riglos Quirno Costa, Riglos Videla, Quirno Costa Lacroze, Magnanini Quirno, Magnanini Ayerza, Paz Quirno, Paz Bosch, Harilaos Paz, Paz Morillo, Rocha Paz, Ortiz Quirno, González Ortiz, Escalada Ortiz, Ortiz Funck, Pacheco Carrera, Pacheco del Castillo, Ojea Pacheco, Junod Pacheco, Solanas Pacheco, Solanas Pacheco Oliver, Flaux Solanas Pacheco, Solanas Pacheco Bustos Bazán, Bergada Mugica Solanas Pacheco, Solanas Pacheco Yanelli, Solanas Pacheco Pagliettino, Solanas Pacheco Nonini, Castellanos Solanas Pacheco, Robbio Pacheco. Robbio Pacheco Robbio Blaquier, Blanc Robbio Pacheco, Pereyra Pacheco, Pereyra Pacheco Berlero, Pacheco Quiroga, Rafineti Pacheco Quiroga, Pando Pacheco y Estrada del Solar Pacheco.

ARGENTINOS

Por MIGUEL A. MARTINEZ GALVEZ

(Presidente del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas)

tigioso hombre público argentino, vicepresidente de la Nación, etc., de cuyo nacimiento se cumplirá el centenario el 18 de julio de 1944. 4) Angel, sigue en II.

II. — *General Angel Pacheco y Concha*, militar que figura en la Independencia, guerra con el Brasil y en las filas federales en sus luchas contra los unitarios; legislador, ministro de Guerra, inspector general de armas, de actuación descollante. Casó en Buenos Aires, en 1822, con Dolores Reynoso (hija del noble español Domingo de Reynoso y Roldán, teniente de fragata de la Real Armada, el 14 de febrero de 1797 se distinguió en combates contra la escuadra inglesa en el Cabo de San Vicente; tesorero de real hacienda, gobernador intendente de Buenos Aires; el 3 de agosto de 1816 ingresó de caballero en la Real Orden de Calatrava, que indica la nobleza de su linaje, esposo de Agueda María Mas y Barriera, natural de la Habana, de hidalgo abolengo).



ELVIRA PACHECO Y REYNOSO, *esposa de Torcuato de Alvear, famoso intendente de Buenos Aires, padres del presidente de la Nación, doctor Marcelo T. de Alvear.*

AGUEDA PACHECO Y REYNOSO, *esposa de José Gregorio Berdier y Pequeño, padres de Hortensia y Corina Berdier y Pacheco.*



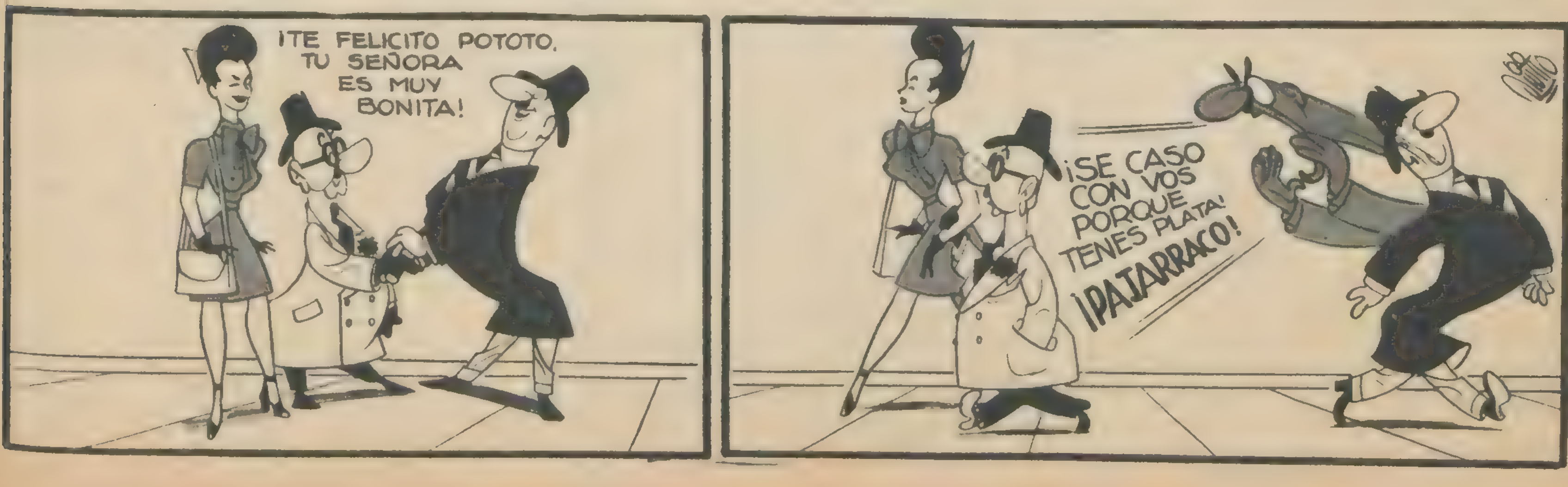
Padres de los Pacheco Reynoso, entre éstos: 1) José, casado en 1865 con Agustina de Anchorena y García de Zúñiga (*hija del prócer* doctor Tomás Manuel de Anchorena y López de Anaya, signatario del Acta de la Independencia, cuyo linaje se publicó). *Padres* de José Pacheco y Anchorena, que contrajo casamiento con su sobrina segunda María Elvira de Alvear y González Moreno (*bisnieta del prócer* general Alvear y del general Angel Pacheco), cuyo hijo José Pacheco y Alvear, abogado, formó hogar con Petrona Pirovano y Pirovano Alzaga, *cuarta nieta del famoso alcalde y caballero hijodalgo Martín de Alzaga*, de estirpe que apareció en esta revista. 2) Román, continúa en III. 3) Julio, sigue en III a. 4) Elvira, esposa de Torcuato de Alvear y Sáenz de Quintanilla (*hijo del prócer* general Alvear, de linaje publicado), famoso intendente de Buenos Aires, *padres de los Alvear Pacheco*, entre éstos: a) Carmen, casada primero con Apolinario Benítez, y después con el príncipe Adolfo de Wrede. b) Angel, esposo de María Unzué y Guiérrez Capdevila, marquesa pontificia, presidenta de la Sociedad de Beneficencia, cuyas obras de caridad son bien conocidas. c) Carlos Torcuato, intendente de Buenos Aires, ministro argentino en Perú, etc., formó hogar con María Elina González Moreno y Halbach, *descendiente de personajes de la Conquista*, cuyo abolengo se publicará, *padres de los Alvear González Moreno*. d) doctor Marcelo T. de Alvear y Pacheco, abogado, presidente de la Nación, esposo de Regina Pacini. 5) Agueda, formó hogar con José Gregorio Berdier y Pequeño, *entre sus hijos* citaremos a Hortensia y Corina Berdier y Pacheco.

III. — *Román Pacheco y Reynoso*, casó con Laura Bunge y Peña (hija de Carlos Augusto Bunge, perteneciente a una antigua familia de pastores luteranos de Alemania, cónsul general, encargado de negocios de Prusia en la Argentina, etc., y segundo esposo de Genera Peña y Lezica), *descendiente de:* Juan José de Lezica, alcalde de primer voto; Juan de Lezica y Torrezuri, infanzón de Vizcaya, cabildante de Buenos Aires, que edificó de su peculio las iglesias de Coripata, en el Alto Perú, el santuario de Luján, y la de Santo Domingo en esta capital; An-

(Concluye en la pág. 25)

El otro yo del Dr. MERENGUE

Por DIVITO





Para un gran comedor

Cuando se cuenta con un gran ambiente para comedor, puede una mesa ocupar el espacio necesario a doce personas. En este caso, la mesa, que está construida en dos cuerpos, está colocada en toda su extensión con diez sillas y dos sillones tapizados en finísimo cuero beige amarillento sobre armazón obscura.

LA PAGINA PARA LA CASA

Una voz [illegible]

Una voz dulce y bien templada constituye un verdadero encanto en la mujer. Si se observan las indicaciones que damos a continuación podrá adquirirse esta cualidad.

1º Empezar a hablar seguido largo rato, a fin de fortalecer los pulmones.

2º Fijarse bien en las posiciones diferentes que han de tener los labios y la lengua.

3º Pronunciar con énfasis la última sílaba de la palabra, porque esto facilita el comenzar otra nueva.

4º Procurar no exhalar el aliento al fin de la frase, y tratar que éstas sean breves.

5º Empezar el período o frase lentamente y con claridad, en un tono de voz bajo articulando las sílabas con la mayor precisión posible.

6º Concentrar la atención en lo que se habla.

Conviene saber que..

La luz impide el amarilleo de las teclas del piano.

Los muebles de caña de bambú se limpian perfectamente lavándolos con agua salada.

Las acuarelas no deben exponerse a una luz demasiado intensa, porque ésta rebaja rápidamente el tono de sus colores.

Los tapones esmerilados no se adherirán al cuello si se los unta con vaselina.

Los utensilios de hierro esmaltado deben lavarse solamente con agua hirviendo. Debe evitarse el uso del cuchillo para rasparles el fondo cuando algo se les adhiera, porque se descascaran fácilmente.

El moho de las parrillas se quita restregándolas con cera y grasa o con grasa y sal.

El agua caliente resquebraja el barniz de los hules y encerados en general.

Con esencia de trementina se limpian perfectamente las manchas de barnices, tintas de imprenta, la cera, la estearina, el betún, las resinas y el alquitrán.

La alimentación exclusivamente láctea constituye un régimen de sostén y no de trabajo; junto con ella debe prescribirse la suspensión o disminución de las tareas diarias.

El petróleo abrillanta los objetos de hoja de lata, dándoles un aspecto plateado; se aplica con un trapo de lana, frotando con fuerza.

Un comprimido de aspirina disuelto en el agua contenida en un vaso, sirve para conservar frescas durante mucho tiempo las flores que en el mismo recipiente se coloquen.



Dividida en dos

Vemos aquí cómo cambia el ambiente con sólo tener las mesas formando dos cuerpos, con sus correspondientes seis sillas en cada una y eliminando los sillones. Sobre las mesas, sin carpeta, pequeños bols de porcelana blanca con flores matizadas.

DE LA VIDA Y DEL CORAZON

Por SILVIA WATTEAU

•

BENDITAS sean las almas buenas que regalan alegrías... Palabras, palabras buenas, eso basta y sobra para que llevemos el corazón consolado y el espíritu contento. Un estímulo, a veces sólo decir a quien está enfermo: "¡Qué bien te encuentro!", y hemos realizado mejor obra que la del mismo facultativo.

Benditas Si decimos: "¡Qué bella y elegante eres!" a la mujer que lleva por la vida la aprensión de la disminución, en muchas ocasiones le hemos dado valor, afirmación, y no pocas éxito, porque levantamos su fe en ella misma...

¡Bendita sea la boca de quien no deja salir por ella nada más que palabras dulces, palabras buenas, y a veces mejores y más necesarias que el mismo pan que nos alimenta!

¡Bendita sea la gente que tiene manos para tender y sonrisas para alegrar y para regalar!

•

SIEMPRE que hemos mentido, nos parece que hemos arreglado las cosas... Que hemos quedado bien... Pero tarde o temprano la mentira resulta muy molesta y muy pesada. Nos quita comodidad y personalidad... Pero hoy las mujeres quieren ser más; para ello mistifican; digo, quieren ser más inteligentes, más capaces, más influyentes. Llenan de cosas extrañas la vida, de cosas que las ponen en ridículo.

Mentir Todas quieren dominar. Llegar por los buenos o por los malos caminos, lo mismo da, lo esencial es adquirir mandato. Hay quien grita delante de los cultos, y como el culto no responde, ella cree que ha vencido, que ha dominado, que ha ganado..., y en cambio ha perdido; sí, ha perdido un poco de consideración, se ha colocado un paso atrás, y no un paso adelante.

Estamos en el dominio de la mentira, la mitad del mundo engaña a la otra mitad. Nadie quiere ser una persona sencilla y modesta, equilibrada y tranquila. No; es menester atraer la atención para que se abandone y se retorne cuanto antes a la verdad.

•

ES inútil; la vida es un constante sometimiento. Inútil rebelarse. El más encumbrado y el más bajo; el más reducido y el más altivo; todos sometidos. ¿Quién es libre? ¡Nadie! El que está en el poder, debiéndose a la opinión. El que manda, debiéndose a los derechos que le otorga ese mando; el que sirve asalariado, atado a la voluntad del rico, y el rico a su dinero, y el niño a la madre, y la madre al esposo, y el esposo al trabajo. El que estudia, al profesor.

Sometidos Y el que ama... Bueno, el que ama, sujeto al amor, a la amada. Esclavo de su propio sentimiento. Sometidos siempre vamos por la vida, no podemos hacer lo que queremos, hacemos apenas lo que debemos; nos lleva obligados la cultura, el decoro. Somos esclavos del hombre, de la sociedad, del pudor, del ansia de vivir mejor...

¡Y nos creemos libres! ¡Ingenuos de nosotros! ¿No somos acaso esclavos de nuestro propio corazón, esclavos de nuestros pensamientos, de nuestros amores, de nuestros anhelos?

UNA NOVELISTA DE NUEVE AÑOS...

Por SUSANA MONTES CARIDE

De los humoristas siempre hay que sospechar; y como Sir James M. Barrie, el dramaturgo inglés, lo era de buena ley, esta historia de la novelista precoz Daisy Ashford, por más que se la documentó en forma que se decía indubitable, ha quedado como una interrogante hasta hoy.

•

Lo cierto es que en el año 1919 el público lector de Inglaterra se encontró de buenas a primeras con una novela que se decía escrita por una niña que no tenía más que los nueve años ya dichos. Todavía algún bibliófilo conserva la primera edición de aquella rara obra que este año cumple el primer cuarto de siglo de publicada. Se trata de un volumen cuyo aspecto exterior recuerda el de los cuadernillos escolares de a dos peniques, en uno de los cuales la obra fué compuesta originariamente, y que el editor reprodujo con la pintoresca ortografía infantil. Al frente figura un retrato de la autora, y en la primera página una reproducción fotográfica de la primera del manuscrito, siguiéndola luego un humorístico prólogo de Sir Barrie.

El título de esta novela, de la que luego se han hecho ediciones numerosas y a la que ha agregado una producción desde luego no muy notable la que fué precoz autora, es "Los jóvenes visitantes" ("The Young Visiters"). Según el prologuista, aquel esfuerzo novelístico la niña lo llevó a cabo sin auxilio de persona alguna. Y esto mismo fué lo que se echó a correr haciendo propaganda a la edición.

Empero, la opinión de los críticos ingleses fué recelosa y hasta, haciendo un chiste a su vez, como "Daisy" en inglés significa Margarita, alguien echó a correr aquello de que "si Daisy la escribió, o si Daisy no la escribió", dejando la solución a la última de las hojas de la deshojada margarita.

Que la niña la escribiera, según dijo Alfonso Reyes en un ya lejano e intencionado artículo, no es imposible. El asunto no es, precisamente, sublime; y como se verá, su desarrollo nada excepcional.

Veámoslo... Míster Salteena, hombre amable y entrado en años, está empeñado en ser caballero y figurar en la corte. Con la ayuda de su amigo Mr. Clark, se relaciona con el conde de Clinchman, y éste acaba por colocarlo en el real servicio. Entretanto, Ethel Montague, una jovencita por quien Mr. Salteena tenía singular inclinación, se casa con Mr. Clark, el de las esbeltas piernas. Mr. Salteena, aunque al fin halla otra esposa, de la que tiene muchos hijos, nunca se consuela: de tarde en tarde recuerda a Ethel, y el pobre se pone triste.

Hay en el libro una deliciosa mezcla de malicia e ignorancia. Véase, por ejemplo, la primera frase: "Mr. Salteena era un hombre maduro, de unos cuarenta y dos años, y le gustaba mucho convidar a la gente a que viviera en su casa. Actualmente tenía consigo a una muchachita de diecisiete años llamada Ethel Montague."

Junto a esto hay pasajes de una llaneza de arte ultraísta. Cuando Mr. Salteena y Mis Montague deciden aceptar la invitación de Mr. Clark, Mr. Salteena — dice la autora — se abstuvo de tomar por la mañana su huevo acostumbrado, por si acaso se ponía malo en el viaje; y Miss Montague exclamó: "Y yo voy a ponerme mi colorete: estoy muy pálida, debido al mal servicio de desagües que tiene esta casa."

En esta novela se da por primera vez toda su importancia, su puesto de honor en la galería de los sucesos humanos, al hecho de tomar el desayuno en la cama. En la casa de Mr. Clark, en efecto, Mr. Salteena ve con agradable sorpresa que el criado trae hasta su lecho la taza de té. No bien se ausenta el criado, Mr. Salteena, muy contento, salta del lecho, llama a la puerta de Miss Montague, y le dice: "Oye, Ethel, ¿sabes? He tomado el té en la cama." "Yo también", le contesta ella, entusiasmada.

El traje de corte que Mr. Salteena se improvisa, remangándose los pantalones, es otro toque de gusto verdaderamente infantil: recuerda los juegos de los niños.

La presentación del príncipe de Gales en un sarao de la corte, presidido por él durante una indisposición de la reina Victoria, parece que es la más humana y exacta que se ha hecho. El entonces príncipe Eduardo lleva una coronita "costosa aunque pequeña", y, en cuanto puede, escapa del salón, acompañado de algunos amigos, para dedicarse a los helados como un niño cualquiera.

La novela de la precoz autora alcanzó un éxito muy superior al de algunos escritores notables de la época; y en poco tiempo, desde el 22 de mayo de 1919, en que apareció la primera, realizáronse diecisiete ediciones con un total de ciento veinte mil ejemplares. Fué llevada al teatro, y su éxito en los escenarios de Londres se equiparó al editorial.

Y aquí el motivo para que sospechemos aun más de la originalidad de aquella obra. ¿No la habría lanzado a la notoriedad su patrocinante, el humorista Barrie, vinculado a múltiples actividades teatrales, para dar notoriedad a la obra que luego se estrenó?...

 Por ENRIQUE LARROQUE

Andrés Segovia y su guitarra



Andrés Segovia, el notable concertista español de guitarra.

VOLVIO Andrés Segovia, luego de prolongada ausencia. Este concertista sigue siendo el virtuoso más maravilloso de la guitarra, el más "músico". Ha llevado el arte de los registros en su instrumento a la altura del del órgano. ¡Qué sorprendente gama de timbres hace surgir de las seis cuerdas, esa red de nervios tan buenos conductores del flúido musical!

He aquí los delicados toques metálicos obtenidos con la uña, algo similares a los producidos por el clave de aquella otra maga que se llama Wanda Landowska. He aquí los velados sonidos armónicos cuyas vibraciones parecieran llegar de tan lejos. He aquí las inflexiones de humanas resonancias sustentadas por el "vibrato" de la mano izquierda. La paleta de Andrés Segovia refleja los mil colores del arco iris sonoro, De las profundidades misteriosas de la caja mágica surgen voces que hablan un lenguaje conmovedor.

El repertorio de la guitarra no es tan limitado como parece. Fuera de las obras numerosas que distintos compositores maravillados por el talento de Segovia escribieron y dedicaron especialmente a éste, toda una serie de transcripciones, en particular de piezas para el clavecín, ha enriquecido la literatura guitarresca. Así, en su primer recital del Odeón, el maestro español interpretó unas obras cuya técnica y cuyo espíritu se adaptan a la guitarra: tres páginas impregnadas de la gravedad poética inherente al gran músico inglés que fué Henry Purcell (1658-1695); una de esas sonatas en que Doménico Scarlatti (1685-1757) puso toda la alegría y toda la luminosidad de su Nápoles natal; una noble "Sarabanda", de Haendel; como asimismo tres composiciones de Bach, entre ellas el famoso "Preludio" originalmente escrito para laúd y cuya transcripción en guitarra estaba muy indicada.

La segunda parte del recital comprendía dos de las obras a que hacíamos referencia, especialmente compuestas para el virtuoso hispano: una sonata del italiano Castelnuovo-Tedesco y dos estudios del músico brasileño Héctor Villa-Lobos.

Conviene recalcar el hecho de que la guitarra ha sido menos descuidada por los compositores que lo que habitualmente se cree. En la misma Francia, país por definición poco propenso al instrumento, Berlioz, en su ciudad natal de la Côte-Saint-André, le confió sus primeras inspiraciones musicales. Gounod rasgueaba la guitarra al borde del histórico lago Nemi. Y el jovial Chabrier acarició el proyecto de escribir un "Cascarillo" adaptado por el académico francés Jean Richepin según una pieza del poeta burlesco Scarron. La escena, a derecha e izquierda, figuraba una perspectiva de balcones; detrás de cada persiana una maja, y bajo cada balcón un guitarrista. El cuadro seducía a Chabrier, que de antemano imaginaba un derroche de chispeantes e irresistibles contrapuntos.

Volviendo a lo moderno, las dos obras antes citadas son de escritura extremadamente rica, que pone en juego una cantidad de recursos insospechados antes de que el arte trascendental de Segovia los tornase factibles. El intérprete ha abierto magníficas perspectivas a los compositores. El "Allegro" inicial y el "Vivace" final de la sonata de Castelnuovo-Tedesco entrañan chispa e ímpetu encantadores. En cuanto a los dos estudios de Villa-Lobos, plantean problemas interesantísimos, a la vez que llevan la marca de la originalidad y personalidad más marcadas entre los músicos sudamericanos.

Segovia suele poner término a sus conciertos ejecutando obras perfumadas con ese folklore hispánico que es reflejo de todos los ardores y de todos los colores de la península. Turina, Granados, Albéniz y Moreno Torroba son los representantes de este florilegio "sol y sombra", que a través de la sensibilidad del intérprete adquiere su real y castiza significación. Es la España popular toda quien habla por boca de la guitarra, y es un maestro, Andrés Segovia, quien modula esta gran voz de la tierra.

ORIGENES Y LINAJES ARGENTINOS

(Continuación de la pág. 17)

tonio de Vera Muxica, gobernador del Paraguay y el Tucumán, general que tomó la Colonia del Sacramento en 1680; *los fundadores de:* Córdoba, Jerónimo Luis de Cabrera, Tucumán, Diego de Villarroel; *los conquistadores:* Alonso Fernández Montiel, Tomás de Náxera y Cristóbal Arias, llegados con Ortiz de Zárate; los incas soberanos del Perú y otros personajes de la Conquista.

Padres de los Pacheco Bunge, entre ellos: 1) Eleonora, esposa de Ernesto Quesada y Medina, abogado, magistrado, conocido historiador, hombre de letras, publicista de nota, etc. *Padres de los Quesada Pacheco.* 2) Angel, continúa en IV. 3) Román, médico, formó hogar con Dominga Bosch y Necol (cuya estirpe se publicó), *entre sus hijos:* a) Carmen Dominga, esposa de su primo hermano Manuel Pacheco y Riera. b) Román Eliseo. c) Beatriz Paulina, contrajo casamiento con Juan Heilbuth. d) Hernán Angel. 4) Alfredo, casó con Amelia Riera y Portela, *entre sus hijos:* a) Manuel, contrajo casamiento con Carmen Dominga Bosch y Pacheco, ya mencionados. b) Carlos, formó hogar con Delia María Vivot y Malbrán. c) Eleonora. d) Angel Alfredo, teniente primero, casado con Lucía López Pondal. e) Raúl Alfredo.

IV. — *Angel Eduardo Pacheco y Bunge.* Casó primero con Josefa Santamarina, y después segundo esposo de Clara Lelia Domínguez (viuda de Alberto de Zavalía Guzmán, conocido periodista y hombre de letras, que fué diputado nacional).

Del primer matrimonio, único con sucesión, proceden los Pacheco Santamarina, entre ellos: 1) Laura, esposa de Carlos del Solar Dorrego (*hijo de Alberto del Solar, caballero chileno de hidalgo abolengo, entroncado con personajes de la Conquista,* conocido hombre de letras, publicista, etc., y de su esposa Felisa Dorrego y Lezica, *emparentada con el prócer coronel Dorrego), descendiente de:* Gabriel de Quiroga, colector de la Santa Cruzada en Santa Fe, y señor de Couto y Persegueiro, en Galicia; Lázaro de Umerez, capitán y alcalde santafecinos; José de Rivarola, teniente de gobernador de Corrientes; Jerónimo de Rivarola, capitán que se distinguió en el traslado de la ciudad de Santa Fe; *los conquistadores:* Alonso Fernández Montiel, Juan Belmonte, Alonso de la Cámara, Hernán Mexía Mirabal, Cristóbal Martín de Béthencourt (véase "Los Igarzábal", publicado en EL HOGAR), y otros ilustres personajes de la Conquista. 2) Josefina, esposa de Marcos de Riglos Alzaga, quinto nieto del caballero hijodalgo navarro, maestre de campo general, Miguel José de Riglos y la Bastida, de noble abolengo, entroncado en la Conquista, que se publicará, y tataranieto materno del caballero hijodalgo, el famoso alcalde de Martín de Alzaga, cuya estirpe se publicó. 3) Dolores, contrajo casamiento con Tomás J. de Anchorena y Madero, *biznieto del prócer* doctor Tomás Manuel de Anchorena y López de Anaya, signatario del Acta de la Indepen-

(Concluye en la pág. 47)

Haga esto y averiguará su grado de rapidez mental

COCKTAIL DE LETRAS

(Prendas de abrigo)

1. CATORTI	1. — — — — — — —
2. TIACEMAS	2. — — — — — — — —
3. NADUFAB	3. — — — — — — —
4. POADAT	4. — — — — — —
5. CREPAMA	5. — — — — — — —
6. TEÑAAPLO	6. — — — — — — — —
7. COLILEP	7. — — — — — — —
8. PARENISC	8. — — — — — — — —
9. GNAAB	9. — — — — —
10. TOCEPA	10. — — — — — —
11. ALZELIP	11. — — — — — — —
12. LEMUMOCA	12. — — — — — — — —
13. TEOBRODOS	13. — — — — — — — — —
14. PELOTA	14. — — — — — —
15. CCLIENTA	15. — — — — — — — —
16. ACOBASPAT	16. — — — — — — — — —
17. LAHC	17. — — — —
18. UQOZEET	18. — — — — — — —
19. HOLECAC	19. — — — — — — —
20. INALSOPA	20. — — — — — — — —

Ejemplo: CAOS = SACO

Encontrar la solución de este Cocktail de Letras en SEIS minutos revela una rapidez mental EXCELENTE; en OCHO minutos, MUY BUENA; en DIEZ o más minutos, REGULAR.

PRUEBA DE INGENIO

Usando las mismas letras de cada palabra y solamente alterando su orden, transforme usted las definiciones de la izquierda en las de la derecha. Cada respuesta acertada obtiene cinco puntos. Un total de 50 puntos es EXCELENTE; de 40 puntos, MUY BIEN; de 30 o menos, REGULAR.

Ejemplo: Yacimiento mineral = MINA
En una barra o aguja imantada = IMAN

1. Existir o ser, en una operación aritmética.
   1. — — — — — 1. — — — — —
2. Utensilio portátil de mimbre o junco trenzado, en reunión de personas que siguen la misma doctrina.
   2. — — — — — 2. — — — — —
3. Porción de alimento para una persona, en nombre propio de mujer.
   3. — — — — — — 3. — — — — — —
4. Mamífero rumiante, en astrólogo (entre los griegos y romanos).
   4. — — — — 4. — — — —
5. Capital europea, en tardanza o demora.
   5. — — — — 5. — — — —
6. Conjunto de tres personas propuestas para un cargo, en utilidad o rédito.
   6. — — — — — 6. — — — — —
7. Tribunal de justicia, en bastón de mando, insignia del poder supremo.
   7. — — — — — 7. — — — — —
8. Trago de vino, en armadura antigua a modo de jubón de mallas.
   8. — — — — 8. — — — —
9. Uno de los siete sabios de Grecia, en casa de madera de los campesinos rusos.
   9. — — — — 9. — — — —
10. Pared de piedra seca, en una isla del mar Tirreno.
   10. — — — — — 10. — — — — —

PRUEBA DE AGILIDAD MENTAL

Encuentre usted QUINCE NOMBRES PROPIOS de **no menos de cinco letras** utilizando únicamente las que entran en la palabra PERSONALIDAD. Tiempo: DIEZ minutos, EXCELENTE; DOCE minutos, MUY BIEN; QUINCE o más, REGULAR. Ejemplo: Nélida.

1. D — — — — —	4. P — — — —	7. D — — — —
2. R — — — — — —	5. A — — — —	8. E — — — — —
3. S — — — —	6. D — — — —	9. E — — — —
10. E — — — —	12. R — — — —	14. A — — — — — —
11. P — — — — —	13. S — — — — — — —	15. S — — — — —

(Ver las soluciones en la pág. 48)

El rincón de los niños

ROPA INTERIOR

MUCHAS veces hemos hablado de la ropa interior de los niños y del cuidado que merecen esas prendas, que, no siendo visibles, muchas veces pecan de desaliñadas. Porque muchas, pero muchas madres desprolijas incurren en la despreocupación de dar poca importancia a esa ropa que las personas de afuera no ven.



Bata de abrigo en zenana roja con festón recto de puntos irregulares en cordoné negro o azul.

Pijama, también para los dos sexos, en bombasí estampado.

Camisoncito de viyella estampada con festón y grupo de alforcitas.

Mameluco en viyella rayada, azul y blanco, para mujercita o varón.

Suponiendo que solamente la niña o el niño que viste la ropa interior se entere de que es fea y nada cuidàda, ¿qué educación es ésa? ¿Qué orientación para después? ¿Qué principio sobre la intimidad y todo lo que ésta exige a una persona fina y cuidada?

Si las madres no pudientes obligan a sus hijos a vestir debajo del delantal de la escuela —por ejemplo— la ropa viejita que no ha sido posible reponer, es cosa que no comentamos, siempre y cuando esté limpia, zurcida y cuidada. Pero cuando bajo un vestido primoroso y un abrigo de pieles una nena tiene su bombacha prendida con un alfiler de gancho, o a su combinación se le ha desgarrado la puntilla, o la camisetita está agujereada y sin botones, es imperdonable.

El contacto con la desprolijidad y la falta de gracia, de aliño y de armonía, pesan sobre la conducta posterior de la criatura que se educa en esta forma, sin los principios básicos para convertirse luego en buena mujer de su casa.

Los bomberos de Rosas

(Continuación de la pág. 15)

El patio atestado de policianos y soldados, y hasta de voluntarios civiles, puesto que, según la crónica, además de un piquete del segundo batallón de policía y otro del de Restauradores, que tenía su cuartel donde está actualmente la Casa de Moneda, acudió la gente del Juzgado de Paz d: la Catedral al Sud, con su jefe al frente, como un solo hombre. Pero es lo cierto que a las tres de la mañana no sólo había sido sofocado completamente el incendio, sino que el jefe de policía y la gente a su mando dejaron todo en el mayor estado de orden y de tranquilidad."

Y de que al jefe de policía rosista no se le escapaba el menor detalle en cuanto a las actividades de la población cuya custodia se le había encomendado, prueba es la impaciencia y el presentimiento que manifiesta al Señor Gobernador haber experimentado al salir de la Casa Central, donde, cual se ve, todavía a la una de la madrugada estaba en su puesto. Y es que en una de las casas contiguas a la de los Ramos Mejía sabía que se hallaban depositadas en el patio nada menos que setenta y tantas pipas de caña, que sospechamos era tan pura como combustible.

LA CIENCIA, RIVAL DE LA LITERATURA

Por ADRIANO AMESPIL



ES muy posible que en tiempos venideros, cuando se realice una valoración de nuestras actividades literarias, en medio de la evidente decadencia de la novela, el auge de las biografías noveladas y la seductora relación de viajes y aventuras por los contados rincones del mundo que conservan aún algún misterio, es posible, decimos, que el género literario más destacado y perfilado por valores propios resulte ser éste de la divulgación de conocimientos científicos y culturales que, a decir verdad, iniciaron los Wells y los Huxley, por no nombrar a otros. Es que, en efecto, la aventura y la historia de los descubrimientos científicos, en las que se entremezclan el esfuerzo abnegado o iluminado de hombres excepcionales, con su consiguiente alcance de metas que significan siempre hermosas realidades, poseen más atractivo, mayor emoción y un más firme interés que cualquier otra invención poética o novelesca.

LIBROS hay cuyo título, secamente científico, parecería señalarlos sólo al restringido círculo de su respectiva disciplina. Por ejemplo, esa obra que, en inglés, el erudito y ameno profesor I. Nechaev denominó "Chemical elements" (*"Los elementos químicos"*). Sin embargo, ¿quién sospecharía que bajo tan severa denominación se oculta la más fascinante historia de su descubrimiento? ¿Quién se atrevería a suponer que junto a la exposición de los procesos más sensacionales que ha abordado la ciencia química, y a la par del comentario de la formación de sus leyes inmutables, corre con la seducción de un romance, del cual no están ausentes las situaciones más dramáticas, la historia del infatigable esfuerzo humano para llegar a la verdad y aun más allá de la verdad?

DEL helio, elemento solar, tuvieron sospechas los astrónomos; fueron luego los físicos los que intervinieron en su destino; se agregaron después los químicos; y, por fin, los geólogos nos han señalado aquellos lugares donde para su obtención podemos acudir. Pero ¡qué brillante cadena de sospechas, comprobaciones, desconciertos y hermosas conjeturas! En 1880, Rayleigh efectuaba una serie de experimentos con gases, buscando el peso exacto de cada uno; vale decir, su densidad. Pesó primero el hidrógeno, el más liviano de todos; luego, el oxígeno; tras él, empezó con el nitrógeno. Este fué el que lo desconcertó, acusándole una diferencia para él notable entre el litro de nitrógeno que obtenía del aire y aquel que extraía del amoníaco.

Así las cosas, en 1894, después de una conferencia en que convino con Ramsay, su colega, proseguir las investigaciones, tuvo oportunidad de aproximarse al físico Dewar, el cual, con esa naturalidad muy propia de los de su estirpe, le sugirió: "¿Por qué no revisa usted algunas revistas viejas? Me parece que hace cien años Cavendish escribió en alguna parte que el nitrógeno del aire no era homogéneo".

EFECTIVAMENTE, aquel solitario, tímido y excéntrico que vivió en Londres en la segunda mitad del siglo XVIII y que descubrió, el primero, la composición del agua y calculó también, antes que ningún otro, el peso de la tierra mediante un sencillo experimento con electricidad, había llegado a la conclusión de que el nitrógeno del aire no era homogéneo. Sin sentir menoscabo alguno, aprovechando aquella olvidada observación del maestro ya desaparecido, tanto Rayleigh como Ramsay, se entregaron a sus comprobaciones. Así, un día la brillante luz fría del gas que buscaban iluminó sus laboratorios. Y, por fin, el 3 de agosto de 1894, se fueron a Oxford, donde se realizaba una reunión de hombres de ciencia, y pidieron permiso para hacer una comunicación que no figuraba en el programa oficial: "Hemos descubierto un nuevo elemento, afirmaron. Se encuentra a nuestro alrededor, por doquier. Junto con el oxígeno, el nitrógeno y los demás gases conocidos del aire, en esta mezcla gaseosa que todos respiramos. ¡Allí está el elemento que acabamos de descubrir!" Horas después se dirigieron al físico Crookes, gran especialista en el empleo de espectroscopios, enviándole un tubo conteniendo el gas que habían logrado aislar; para recibir, casi al punto, telegráfica y lacónica contestación: "Es helio. Venga y véalo usted mismo. (Firmado) *Crookes*."

Así fué cómo el helio, elemento solar, fué encontrado sobre nuestra tierra...

CINE NUESTRO — Por CELU-LOIDE

Alguna vez tenía que ser...

No contamos esta vez con el clásico estreno nacional. Estreno que tiene la virtud de servir de animador de la semana cinematográfica. Y esta vez ocurrió una cosa que no es desde luego extraordinaria: la suspensión. Pero, en cambio, el motivo sí que es extraordinario. El autor del argumento se presentó a la justicia solicitando el embargo del film, por falta de garantías en cuanto a la calidad. Y la justicia suspendió la exhibición del film. Y así es como esta semana no pudimos ver reflejada en la pantalla "La importancia de ser ladrón", que filmó la "Pampa Film".

Enrique Guastavino, conocido autor de la obra, aduce para medida tan extrema que su argumento ha sido totalmente desvirtuado en su versión cinematográfica, y que de esta manera se atenta contra su prestigio de escritor.

Nosotros no hemos visto, desde luego, la película. No sabemos nada de ella. Pero suponemos que el autor está en lo cierto, aunque más no sea por pura lógica. ¿A qué autor no le subyuga la idea de ver reflejada en la pantalla una obra de su producción? Es una consagración de público a la que nadie puede permanecer ajeno.

Para impedir la exhibición, los temores o las referencias que tenía el autor del argumento deben haber sido gravísimos. No olvidemos que la citada obra fué, en el momento de su estreno en los escenarios locales, un éxito de público y de crítica, con la que obtuvo su autor varios premios.

Pero alejémonos del mundo de este "affaire" y vamos al hecho en sí. Lo que acaba de suceder, algún día tenía que suceder. Algún día aparecería un escritor que en defensa de su dignidad literaria y artística, aun en perjuicio de su economía, pondría el grito en el cielo. Que es, además, sólo pretender poner las cosas en su lugar.

No hay casi estreno nacional que en cuanto la crítica vapulea al autor del argumento, no aparezca el mismo, ofendido en su amor propio, y explique con más o menos claridad la mutilación de que ha sido objeto su obra. Y nos referimos a los que, como en este caso, pueden hablar. ¡Las cosas que hubieran dicho Alarcón, Ibsen, Balzac, Daudet y..., hace muy pocos días, Mariveaux!

Sin duda, no hubiésemos visto casi estrenos. Y no hubieran dado abasto los jueces embargando películas.

El autor es entre todos los colaboradores de una película, y esto es bien sabido, el menos respetado. Y los que actualmente lo son pueden dar fe de todo el esfuerzo que les ha costado. El autor, además, es el menos escuchado. Es, además, la víctima obligada de las circunstancias. La economía. La pericia o la impericia de los directores. El productor, y hasta el fotógrafo. Su argumento, antes de ser filmado, pasa por el tamiz de todas la vicisitudes. Y cuando los ha pesado y comienzan la filmación, comienza con ellas un sinfín de nuevas desdichas... La actriz que para una escena y exige su cambio, porque no está de acuerdo con su sensibilidad, o con el traje que lleva, o el color de su cabello. Adiós escena. Entre la opinión de un autor que poco cobra y la de una "vedette" que mucho cobra, nadie titubea. Ordena la "vedette". Esto cuando no se agrega o se retira a último momento una escena, para satisfacer el ansia populachera o boleteril del productor. Siguen las vicisitudes, y llega, al fin, la hora del estreno. La película se ha excedido en unos largos minutos. No conviene al exhibidor. No importa. Alguien, con o sin elegancia, le pega un tijeretazo, y asunto concluído. Total, el único que puede quejarse es el autor. Pero antes de todo ello, no olvidemos las ciento y una combinaciones que ha hecho el director, salvando, naturalmente, según él, su prestigio y buscando su éxito. Al prestigio y al éxito del autor, que los parta un rayo.

—Esta escena—acota el autor—pasa en el bosque de Palermo y en un día frío.

Pero el director resuelve que la escena pase en una pileta de natación, en Praga, por ejemplo. De esta manera la actriz (último descubrimiento sensacional), más que su talento, podrá lucir sus líneas esculturales.

El autor se desespera. No importa. Su talento, su pluma, su prestigio. Nada de eso puede pesar tanto como todos los intereses, con vista a la "boletería", que pesan en una película. Y aun así podrían a veces ser disculpados. Pero es que, en la mayor parte de esas veces, era el autor quien tenía razón. Quien se encontraba infinitamente más cerca del espectador. Pero la vanidad, la vanidad de los que todo lo saben, no transige.

Hemos dicho que no conocemos qué es lo que ha pasado con "La importancia de ser ladrón". Pero sí sabemos que lo que ha pasado alguna vez tenía que pasar. Era hora en que el autor pusiera las cosas en claro. Y levantara su voz de protesta.


91 años de prestigio.



● Las Marías en el Santo Sepulcro, del mismo **Epistolario.**



● Página miniada del **Epistolario,** que se conserva en el Duomo de Padua.

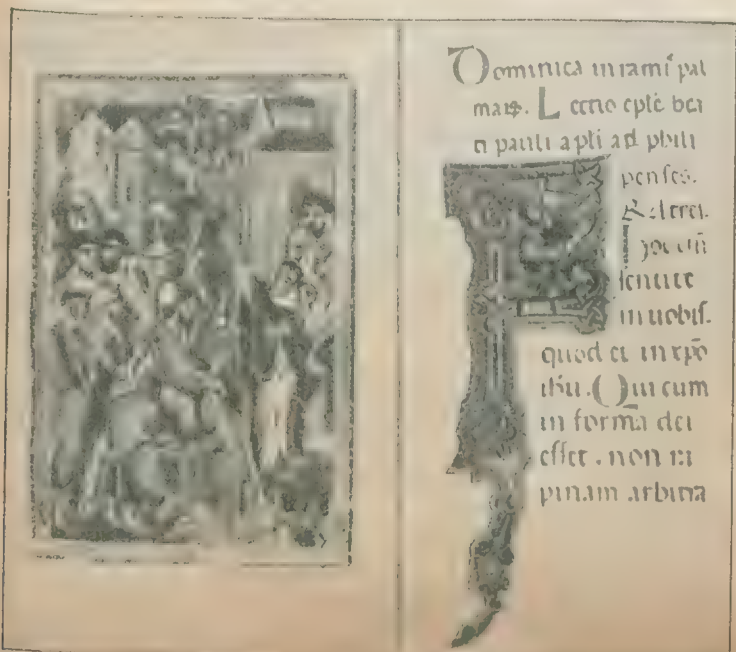
JUAN DE GAIBANA, UN GRAN MINIATURISTA DEL SIGLO XIII

EN el Tesoro del Duomo, en Padúa, se conserva un "Epistolario", de magnífica encuadernación en plata grabada en relieve, en una de cuyas páginas aparece un sacerdote, con largo hábito de obscuro azul, sentado en una alta silla, ante una mesa minúscula, con la péñola en su diestra, en actitud de trazar sobre un pliego de pergamino las palabras: "Ego presbiter Johannes scripsi feliciter".

Este Johannes, presbítero, cúyo es el retrato miniado de la referencia, no es otro que Juan de Gaibana, de quien se conserva un testamento, fechado en 1293, en el Archivo Capitular de Padua.

Por ese testamento sabemos que Juan, que era arcipreste de Gabiano, en la diócesis de Ferrara, y después en Tresigallo, pasó luego a Padua con el cargo de custodio de la catedral. Su designación en este cargo es del año 1259, el mismo en que hubo de terminar su "Epistolario".

El testamento añade que todos sus bienes los ha adquirido con su industria y la de sus manos, y con su trabajo y su fatiga: "De bonis meis ex industria mea manumque mearum, labore et sudore solummodo quesitis." Es cierto que si todas sus obras fueron del valor de ésta que conocemos, grandes honores y ganancias debieron justamente producirle.



● Inicial miniada: La entrada en Jerusalén.

El "Epistolario" es, en efecto, una de las obras maestras de la miniatura medioeval, en la cual alcanzan muy alta perfección los caracteres de la llamada escuela emiliana, que después, en la misma Padua, había de realizar otras maravillosas creaciones en la mano segura de Niccoló da Bologna.

La fiesta de los colores brillantísimos y de los fondos esmaltados en oro, la vivacidad de la composición, la variedad, la energía, la nobleza, la dulzura de los trazos, la nitidez de la ejecución, el brío siempre fresco de la invención, lo mismo en los cuadros que en las iniciales, son tales que ninguna reproducción, por perfecta que fuere, podría bastar a darnos una idea aproximada de su belleza, comenta el estudioso Andrea Moschetti.

Quien ha advertido asimismo que, no obstante la época de su ejecución, el "Epistolario" muestra apenas las influencias de los estilos nórdicos procedentes de la Germania del siglo XII y del arte de Bizancio. Si bien a la escuela bizantina pertenecen algunas escenas como la "Navidad", la "Circuncisión" y el "Tránsito de María", en la escena de la "Entrada en Jerusalén" parece apuntar un precursor del arte de Cimabue, y en la "Ascensión", las figuras de los Apóstoles y la de la Virgen María aparecen como un arte original, lleno de fuerza y de belleza.

Artista nobilísimo, de mano segura y seguro ingenio, Juan de Gaibana consagró toda su vida al arte de la miniatura; pero de todos sus trabajos, que se suponen muchos, sólo se conserva el "Epistolario".

● "Noemí", de propiedad de M. S.



● "Retrato de niña", obra perteneciente al Banco Provincia de Santa Fe.



Amicarelli, pintor de niños



● Guido Goliardo Amicarelli.

VASTA y significativa es la obra de este joven pintor argentino, egresado de la Academia Nacional de Bellas Artes en el año 1931. Surge de ella con netos perfiles el conjunto de telas que el artista dedicó a retratos de niños. Es en ellos donde

Guido Goliardo Amicarelli vuelca singular ternura y un sutil sentido para captar las más puras expresiones.

Sirven de ejemplo a tales conceptos los cuadros que reproducimos en estas páginas, donde diversos tipos de niños en diferentes estados emocionales están trasladados a la tela no sólo con limpia técnica, sino con un conocimiento exquisito del tema que trata.

Más aún puede valorarse la obra de Amicarelli en ese sentido si se piensa en las grandes y ya sabidas dificultades que el retrato opone al pintor, por cuanto al complejo juego de dibujo y de colores se une la necesidad de ahondar en el espíritu del personaje tratado, espíritu que debe ser traducido con justeza por el artista para que la obra adquiera verdadera emoción.

A poco de haber egresado de la academia, Amicarelli se reveló como pintor de grandes condiciones, obteniendo pocos años después, en 1935 el primer premio en el Salón Nacional y el segundo en el Municipal, donde en 1942 obtuvo la más alta distinción. Todo lo cual revela, a través de algo más de una década de labor, como ya lo dijimos en otra ocasión, encomiable contracción al estudio y un gran espíritu de superación.



● "Teresita", óleo, propiedad de D. M.



● "Niña y paloma" de propiedad del Museo de Bellas Artes de Tandil.



● "La niña del moño rojo" propiedad del Museo Nacional de Bellas Artes.

LA RECONQUISTA DE RIVESALTES

Evocación del mariscal Joffre

Por LEANDRO PITA ROMERO



Los guerrilleros franceses, que tienen en la Saboya su cuartel general de montañas, se extienden por el país y llegan a los Pirineos. En el Rosellón acaban de lograr un verdadero objetivo moral al ocupar cierto pueblecito, Rivesaltes, donde hace cerca de un siglo nació el hombre que derrotó a Alemania en la guerra pasada: el mariscal Joffre.

Rivesaltes es un pueblo catalán de humilde traza y sencillo vivir. Lo adorna una torre bermeja que recuerda a los moros. Y lo alegra un río, el Agly, en el que se contemplan, desde lo alto de los muros, las ventanas y los aleros de las pobres casas de la ciudad. En ese río se bañaba el hijo del tonelero Joffre. A veces estaba castigado por su madre, pero él se descolgaba por una cuerda desde su casa a la ribera.

Tonelero y viñador era el padre. Mariscal y viñador fué el hijo. Porque viñador no dejó de serlo nunca, y al mismo tiempo que cobraba su paga de generalísimo en París, no dejaba de cosechar sus trescientos litros de vino en Rivesaltes.

Nos imaginamos la cosecha del mariscal. Sería sin duda de ese moscato, claro y dulce, tan característico de la comarca. Un vino nada complicado por cierto, pariente del de decir misa y muy apto para golosina de chicos. Regalo propio, en suma, de paladares sencillos y robustos, a mil leguas de los paraísos de la bodega francesa. Esas viñas de Joffre han sido "liberadas" por los guerrilleros y sus vendimias no irán a parar ya a los depósitos alemanes. El moscato del mariscal se lo beberán los franceses.

En Rivesaltes hay una escuela modesta, a cargo de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Allí aprendió Joffre a hablar en francés. Los chicos del pueblo tienen una lengua materna, que es el catalán, lengua que nunca olvidará Joffre. Nada español puede borrarse, porque es todo materia prima y nada sobreañadido. Para obligarles a hablar en francés, los buenos padres imaginan un castigo que es como un juego de prendas. El que se olvida del deber de hablar francés y echa mano del catalán, recibe una pieza de cobre, chapa o moneda sin valor, que retiene hasta que un compañero incurre en la misma distracción, al que se la pasa, y así sucesivamente. Al terminar el ejercicio o la clase, el que tiene la moneda en la mano sufre el castigo.

Los manes de Maragall y de Mosén Cinto Verdaguer, clásicos de una lengua tan hermosa como la catalana, que no todos tienen el oído lo bastante fino para gustar, se habrán sentido afectados por el asimilismo unitarista francés. Pero, en venganza, esa lengua sigue agazapada, como todas las lenguas perseguidas, en un rincón del hogar, en el recreo de la escuela, en las faenas de los campos. El mariscal la conservó toda su vida, y es muy proba

(Concluye en la pág. 46)

DURANTE EL FUNERAL DEL MARISCAL JOFFRE

Oficiales del ejército conducen las condecoraciones que pertenecieron al ilustre militar. Francia le hizo justicia a Joffre. El pueblo nunca dejó de hacérsela. Con su instinto certero en las cosas que le atañen más directamente, le consideró como su defensor máximo, como el hombre de la hora más crítica de su larga y gloriosa historia.



Dos Compromisos



Josefina Gómez Errázuriz, cuyo compromiso matrimonial con **Horacio Quesada Acosta** ha sido formalizado.



María Rosa Green Devoto, comprometida con **Carlos Méndez Sánchez Elía**.

COCKTAIL PARTY

PROMOVIO una reunión de lucidas proporciones el cocktail party que Julio Paz y su señora, Clotilde Bosch Blaye, ofrecieron en su residencia en obsequio de las amistades de su hija Clotilde. Un grupo numeroso de niñas y jóvenes asistió a la fiesta.



● Clotilde Paz Bosch, en cuyo obsequio se realizó la fiesta, con dos de sus invitados.



● Elena Marcó Bonorino y José Antonio Fresco. En segundo término, Gloria Castaño Urdinarrain y Pedro de Achával.



● Luis José Figueroa Alcorta, Dolores García Victorica, Felisa Blaquier Carabassa y Ricardo Almonacid.



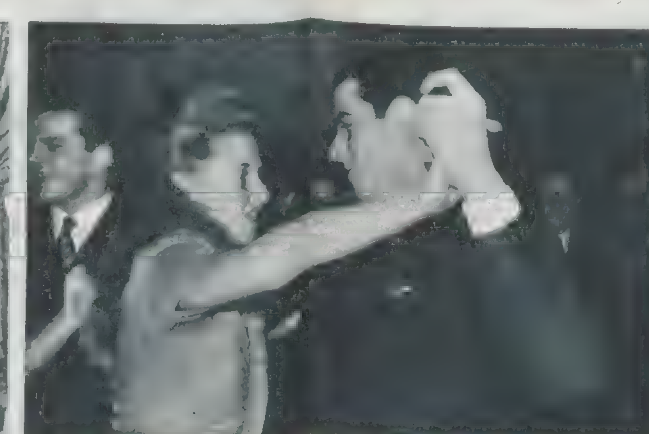
● Carmen Padilla Paz y Lucio Manuel Moreno Quintana.



● Isabel Méndez Pearson y Ramiro del Carril Zemborain.



● María Bullrich y Luis Gregorio García Zuberbühler.



● María Marta Sojo Campos y Luis Drago Pico.



● Agustina Robertson Lavalle y Arturo Bullrich.



● Teresa Hume, Napoleón Paz y Fernando Sauze.



● Octavio Bunge, Elena Marcó Bonorino, José María Paz Anchorena, Dolores García Victorica, Luis José Figueroa Alcorta, Ricardo Almonacid y Felisa Blaquier Carabassa.



● Silvia Bosch Gramajo de Ayerza, Leonor Cabral de Vivot, Rosa Campos Urquiza de Sojo, Clotilde Bosch de Paz y Angela Blaye de Agüero.



● Francisco Guemes, Fanny Gómez Seeber, Mario Bustillo Ayerza y Adela Cora del Carril Zemborain.



● Marcela Helguera y Jorge Fernández Ocampo.

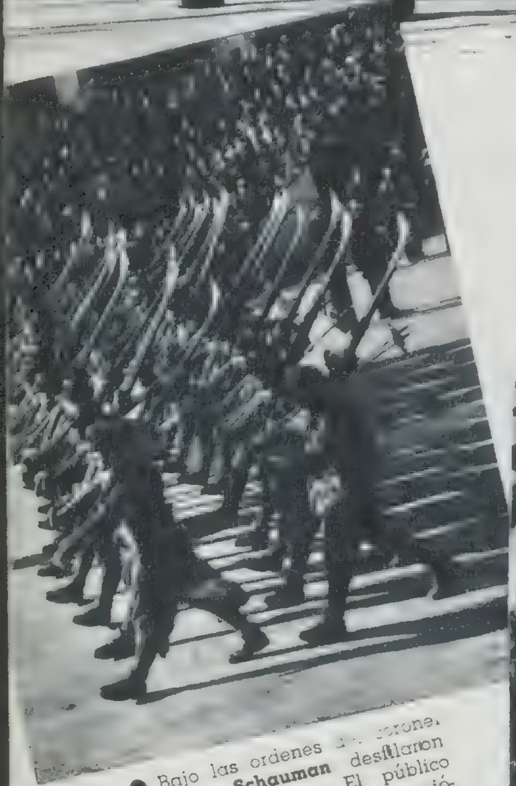




● Pasan los esquiadores pertenecientes al cuerpo de montañeses, que desfiló por primera vez en nuestra capital.

● Esta sección de esquiadores luce el uniforme que los hace casi invisibles entre la nieve, y que ellos llaman "rompevientos".

LOS NUEVOS EQUIPOS: atracción del desfile



● Bajo las órdenes [illegible] coronel **Osvaldo Schauman** desfilaron unidades andinas. El público aclamó largamente a estos jóvenes esquiadores, que integran uno de sus regimientos.

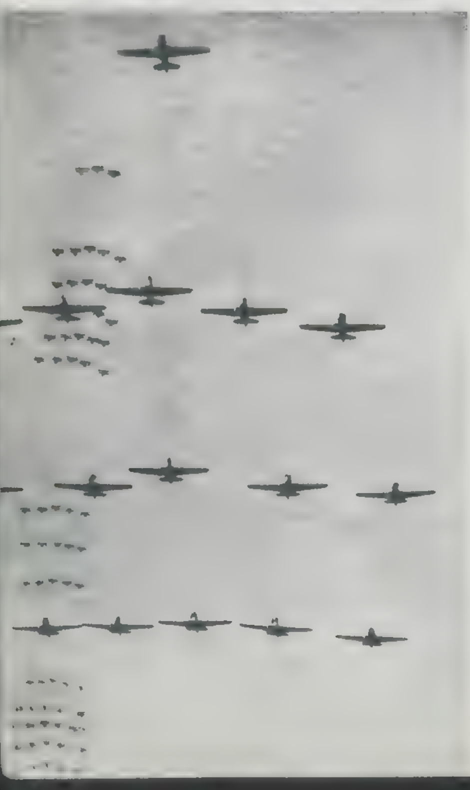


● Detalle que permite apreciar el uniforme "rompevientos" de los esquiadores.



● También desfilaron por primera vez los paracaidistas, cuyo uniforme atrajo la atención general.

● Las alas de la patria pusieron una inusitada vibración en el aire endomingado de banderas. Desfilaron a las órdenes del coronel **Edmundo Sustaita**, y entre sus formaciones figuraba una agrupación de aviones nacionales, monomotores de ala baja, cuyos diseños y construcción son íntegramente argentinos.



● Los D. L., que, como se sabe, están íntegramente construídos en el país, suscitaron clamorosos a[illegible]





● [illegible] de las [illegible] fuerzas de [illegible] entre los [illegible]

FERVOR DE PATRIA



BUENOS Aires ha presenciado y ha vivido uno de los espectáculos más memorables de su vida de ciudad capital de la República: el desfile militar del 9 de Julio de 1944. Decir que ese desfile tuvo la virtud de congregar en el amplio marco de la avenida Alvear a la población íntegra de la urbe, no es sino expresar pálidamente lo que todos y cada uno de sus habitantes vivieron a lo largo de cuatro horas de rotunda emoción y de íntimo fervor patriótico. La circunstancia de formar en el apuesto conjunto de las tropas varios cuerpos que jamás habían desfilado en Buenos Aires acrecentó la expectativa pública. Y tal el cálido trueno de los aplausos rubricó el paso de los aguerridos montañeses, de los paracaidistas selectos, de la gendarmería de reciente creación, de los tanques D. L., de construcción nacional, de las alas argentinas, que en número impresionante surcaron el cielo, y — esto sobre todo — de los jóvenes del Liceo Militar, que unieron por primera vez su marcialidad y su apostura a la de sus hermanos del Colegio Militar y de la Escuela Naval.

Buenos Aires no olvidará fácilmente el impresionante espectáculo que los soldados de la patria le brindaron en el día de la Independencia nacional, bajo la presidencia del general Edelmiro J. Farrell y del vicepresidente y ministro de Guerra, coronel Juan D. Perón.



● Desfilan aquí, frente al palco oficial, los jóvenes cadetes del Liceo Militar General San Martín, que antes nunca había intervenido en actos de esta naturaleza.

● El presidente de la nación, general **Edelmiro J. Farrell;** el vicepresidente y ministro de Guerra, coronel **Juan D. Perón;** el ministro de Relaciones Exteriores, general **Orlando Peluffo;** el ministro de Marina, contralmirante **Alberto Teisaire,** el teniente general **Saturnino García** y el almirante **Manuel Domecq García,** decanos estos dos últimos de las fuerzas armadas de la Nación.



● Los cadetes de la Escuela Naval abrieron el desfile, seguidos por los del Colegio Militar

EN EL DESFILE MILITAR DEL 9 DE JULIO



● Intérpretes de "Le gant". De izquierda a derecha: **Guillermina Udaquiola Holmberg, Julia Elena O'Farrell, Angélica Arias, Muriel Bourquin y Carmen Castro Sánchez.**



● Una escena de "A la ferme des graviers". Intervienen **Luis Minvielle, Leopoldo Repetto, Magdalena Canale, Leticia Fernández Calvo, Susana Delpy y Marta Repetto.**

POUR BIEN DIRE

TEATRO EN EL CONSEJO DE MUJERES



● **Florencio Mujica, Ana Teresa Cantilo, Delia Pasman, Josefina Oromí, Inés Nevares, Dolores Ocampo y Jorge Cichero.**



● **Marta Fernández Ocampo, Adela Ezeyza, Marta Bengolea y Silvina Penard Fernández.**



ELLA: Señorita Carmen Castro Sánchez (Catherine). **EL: Señorita Muriel Bourquin** (Cotanson).



● **María Luisa Cáceres de Astigueta, Renée Guthman y María Ayerza Lynch.**



● **Margarita Oría y María Teresa Ocampo** en "La vieille maison".

COMO complemento de la Fiesta del Libro, en la Biblioteca del Consejo de Mujeres se realizó un exponente de los cursos de dicción francesa que dicta la institución. Tres comedias fueron interpretadas por las alumnas, que en algunos casos tuvieron también a su cargo los papeles masculinos.



● Otra escena de la misma comedia, por **Cora Piombo Carlé y Claudine Bourquin.**



...y sus perfumes
son de
Atkinsons!
LOCION COLONIA
ATKINSONS
De aroma original e inconfundible, creado para realzar la elegancia masculina!
LAVANDA INGLESA
ATKINSONS
Para irradiar frescura todo el día... y hacer más atrayente la personalidad!
Perfumes de Calidad
ATKINSONS
Otorgan distinción
ALCV-2



LOS JUGUETES DE LA REINA VICTORIA

Por LEDA MILLAND

● Dos preciosas piezas del moblaje de la hermosa casa de muñecas de la reina **Victoria.**



● Pequeña arpa que adornaba dicha casa de muñecas, que fué una de las más costosas y célebres de su tiempo



● Mesa y utensilios pertenecientes a la espléndida casa de muñecas.

DEMENTE y senil, el rey Jorge III de Inglaterra esperaba la muerte largos años en sus habitaciones privadas, adonde le confinaron, varios lustros atrás sus médicos. Por fin el anciano pasó de una obscuridad a la otra, y subió al poder — ya maduro y graso — el que había sido hasta entonces príncipe regente, con el nombre de Jorge IV. De inmediato se planteaba el problema de la sucesión. Jorge III había sido prolífico, pero sus hijos siguieron rumbos inciertos o permanecieron solteros. La hija de Jorge IV había muerto poco tiempo antes. Hubo que instigar a varios duques reales a casarse. De uno de esos matrimonios por necesidad política nació Victoria.

Tenía doce años en 1831 cuando supo por primera vez que un día la corona de Inglaterra sería suya. Victoria era entonces una indócil y activa muchachita. Los magistrados que le advirtieron su nueva situación pensaron acaso que la niña no mediría la importancia de la noticia. Se equivocaban: la rebelde Victoria se puso repentinamente seria, se calló un rato, y luego dijo con firmeza de resolución meditada: "Seré buena". Victoria comenzaba a ser la reina Victoria.

Si la "educación de príncipe" no es fácil, menos lo es la "educación de una princesa". Particularmente en épocas de Jorge IV. La corte británica no tenía entonces el "sentido" de lo que un príncipe o una princesa requerían para ser puestos en contacto con la corona. Jorge IV se despreocupaba de eso. El mismo era un magnate alegre, gastador, dispendioso y fantástico, obsesionado por imitar las elegancias de Jorge Brummell, el hombre mejor vestido de su época y de su corte. Los lazos de la corbata del dandy famoso tuvieron más importancia en la vida del galante príncipe que las armas de Inglaterra en su lucha a muerte contra Napoleón. A sus audaces hermanos se les conocía en todos los sitios alegres del continente.

Aquella muchacha de doce años que sería alguna vez reina de Inglaterra creció en ese ambiente, pero indemne e intacta a los inconvenientes contactos. Su madre le creó un mundo propio, formado por amigos, juguetes y cuidados. En el Museo Británico se guardan reliquias de los años infantiles de la gran reina. No se había terminado entonces la raza de artesanos laboriosos y prolijos, que dedican largos años a la construcción de sus juguetes. Victoria tuvo para ale-

(Concluye en la pág. 57)



● Juego de porcelana fina, uno de los juguetes preferidos por la reina **Victoria.**

De la utilidad del camuatí

Por SIXTO CARRANZA

UN grupo de vecinos de las playas del Delta, precisamente de aquella región que describió con emoción de argentino y conocimientos de poeta el gran Marcos Sastre, ha echado a correr la noticia, por cierto interesante, de que los camuatíes resultan implacables enemigos de las moscas. Al parecer, estos observadores isleños han comprobado que el laborioso véspido, tan criollo por sus costumbres como por la reciedumbre con que defiende su morada de intromisiones extrañas, persigue a las moscas en forma tan pertinaz, que se puede decir que no las deja vivir en muchos metros a la redonda del lugar donde, cual enseña de laboriosidad, pende uno de sus siempre rumorosos nidos.

No obstante, no se trata de ninguna novedad... Más bien parece que algunos hombres del Delta, como tantos otros argentinos, han ignorado hasta el presente las páginas de esa Biblia criolla que es *El Temple Argentino*. Han observado, sí, la naturaleza y la voracidad con que los camuatíes persiguen a las moscas. Han creído realizar todo un descubrimiento, y hacer, en efecto, un señalado servicio a quienes luchan con aquella plaga doméstica. Pero, bien que los libra un tanto de pena el haber puesto de actualidad una de las características modalidades del laborioso véspido, cabe reprocharles el olvido de las bellas páginas que Sastre nos legó, y a las cuales por más que se esfuerza, no logra difundir en la proporción debida el Consejo Nacional de Educación.

EL camuatí — y hablaremos de él siguiendo la luminosa huella del Fabre argentino, — bajo su exterior sencillo, tosco, sin brillo, emblema de la modestia que suele acompañar al mérito, encubre cosas admirables y todavía incomprensibles, constituyendo una república de avispas que es elocuente lección para los humanos. Desde que el hombre se hizo poeta nos ha venido ensalzando las grandezas de las abejas. Investigadores y filósofos se han adentrado en la colmena, er la cual han pretendido ver una ejemplar organización social y económica. Mas, podemos asegurarlo, entre la laboriosidad de la monarquía absoluta y sistematizada de las primeras, y la democracia amplia y tenazmente laboriosa de los camuatíes, ya veremos cómo corresponde el honor a los himenópteros criollos.

Mientras las abejas no pueden trabajar ni producir si no encuentran un lugar apropiado que, de preferencia, suele ser la colmena preparada por el hombre, el camuatí desdeña todo abrigo y repudia todo ajeno apoyo; es más audaz e ingenioso, confía en su habilidad, y, entonces, una rama ligera le sirve como punto de arranque para desplegar toda su ciencia y su innato arte arquitectónico. En la colmena, las abejas viven oprimidas, ahogadas por la rigidez de su ciudad, y cuando su número aumenta, vense precisadas a emigrar en busca de otro asilo más propicio. Son como los desventurados hijos de las estrechas y míseras tierras europeas: su liberación está en la renuncia al patrio suelo. En el camuatí los habitantes continúan acrecentándose generación tras generación, aumentando sin cesar su metrópoli aérea, cerrando una a una sus maravillosas portadas para ir abriendo, cada vez, una nueva.

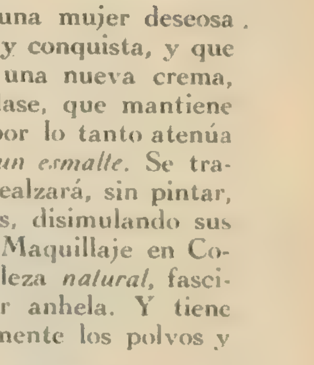
TODAVIA más. Mientras la abeja se ve necesitada a emplear el néctar de las flores, transformándolo tras laborioso proceso en cera, para efectuar sus construcciones, el camuatí prepara por sí mismo una pasta muy similar a la del papel, amasando en su boca las tiernas fibras de la corteza de los árboles y formando su imponente y característico nido. Se podrá decir, quizá, que la abeja vive de las flores y que faltándole las flores, muere; en cambio, el camuatí, como la mayor parte de los véspidos, es un buen cazador. Persigue y da caza a las moscas con agilidad extraordinaria, y sus hábitos carnívoros son tan consumados, que, efectuada la caza y la muerte de su víctima, la limpia y descuartiza cual si se tratara de una res en manos de habilísimo carnicero que sabe las partes preferidas por su clientela.

Pero, pasando este aspecto ingrato bien que utilísimo de su vida, recordemos que en la morada del camuatí todos los alvéolos son iguales entre sí; no hay diferencia de casta; no hay crías de abejas reinas ni desventuradas reinas a las cuales un día se desaloja para dar cabida a otra más nueva y productiva; no hay zánganos. Sólo existen trabajadores. El camuatí se compone de ciudadanos que trabajan todos por igual, contribuyendo a formar una habitación, a reunir una provisión alimenticia y a mantener una defensa común que les asegure el bienestar individual. Bien dice Marcos Sastre que "cuando el Supremo Hacedor formó al hombre, dotándolo de la inteligencia y del libre albedrío, parece que quiso dejarle a sus ojos en el camuatí una lección viva y perpetua del orden social, para que por él se modelasen las sociedades humanas".

EL camuatí, como la abeja y como tantos otros véspidos, está armado de un ponzoñoso aguijón, que sólo emplea para su defensa y jamás para agredir. En su libro, Sastre nos recuerda con deleite las horas que pasaba contemplando al laborioso camuatí que él mismo desde los silvestres montes del Paraná llevó hasta el alero de su casa quinta de San Fernando. Los camuatíes mostrábanse familiares y limpiábanle la morada de insectos desagradables. Recibían hasta con visible complacencia alguna caricia de aquel gran espíritu. Pero, también nos lo dice Marcos Sastre: "Los camuatíes sólo hacen uso de sus armas en defensa de su vida, de su propiedad y de su pueblo. ¡Desdichado del que quiere ofenderlos, del que llegue a conmover su edificio o a perturbar su sosiego! Entonces cada uno de estos pequeños insectos se convierte en un guerrero temible. Sin aprecio de su vida, sin mirar si el enemigo es poderoso, se arrojan sobre él en veloces torbellinos, lo acosan, lo hieren, lo persiguen con encarnizamiento, hasta ponerlo en fuga y dejarlo escarmentado para siempre. Así es como se defiende lo que se ama; y los que quieran tener patria y libertad, ¡es así como deben defenderla!"

Tal el criollo y laborioso camuatí, milífero de nuestro Delta, a quien describió también con erudición y emocionada simpatía otro argentino ilustre, indagador de las misteriosas comunidades de los insectos y cuyas obras nos enseñaron a conocer el patrio suelo: el doctor Angel Gallardo.





LAS MEJORES IDEAS DE LOS MEJORES LIBROS

LA CIVILIZACION DEL AZUCAR EN

EL negro tornóse parte del gran complejo brasileño de la caña. La civilización del azúcar no se habría hecho sin él, repitámoslo una vez más. Digámoslo siempre. El padre Vieira vió en el negro a una especie de Cristo de la civilización del azúcar; "no hay trabajo ni género de vida en el mundo más parecido a la Cruz y a la Pasión de Cristo que el vuestro en uno de esos ingenios". Y el padre Cardim observó que mucho sufrimiento costaba al negro la fabricación del azúcar; y mucho pecado al blanco.

La civilización brasileña del azúcar, que culminó en Pernambuco, tuvo que depender del esclavo negro de modo absoluto. Duarte Coelho comprenderá desde sus primeros días de donatario, que el hombre necesario para el cultivo de la caña y la fabricación de azúcar, era el africano. De ahí que la importación de esclavos para su capitanía se haya hecho rápidamente y con intensidad, dando a Nueva Lusitania las condiciones de permanencia y de continuidad de esfuerzo agrícola que faltaron a otras capitanías.

A su vez, Duarte Coelho — él y el grupo de portugueses sólidos de la pequeña nobleza del norte de Portugal que lo acompañaron a Pernambuco — trajeron para el nordeste del Brasil la profunda afección a la tierra, que faltó a tantos otros donatarios y colonos. El cultivo de la caña correspondía mejor a ése su gusto de "portugueses viejos" y aficionados a la tierra, que la exploración del palo de tinta, de la caña fístula, de las pieles, tan seductoras para los simples aventureros y para los cristianos nuevos.

En el caso de Duarte y de sus colonos, la alianza del hombre con la caña fué lo que se puede llamar un casamiento de amor, y no simplemente por interés. Duarte Coelho hizo de la caña, no un sustitutivo vegetal del oro y de los rubíes que no se encontraron aquí — para contrariedad de los colonos más aventureros — sino la base de una organización agrícola que sólo su amor a la tierra — amor de viejo agricultor — había conseguido establecer con tanta bravura y con tanta seguridad en los trópicos. Cambatiendo a los indios y a los animales más reacios al avance del cañaveral, del ingenio, de la casa-grande, de la capilla, él combatió también, entre los suyos, a los simples aventureros que pretendían hacer fortuna derribando árboles y matando animales para vender la piel.

Ya recordé que su voz fué la primera gran voz de portugués que se levantó en América y tal vez en los trópicos a favor de la matta y del árbol. El no quería que se devastase la matta sin atención y brutalmente. Por su gusto, el cañaveral había avanzado con el mínimo de destrucción de la riqueza nativa.

Cuando ya llega al fin de la lucha, Duarte Coelho se describe casi bíblicamente así mismo como "quien ganó la tierra y con tanto trabajo, gasto, fatiga y derramamiento de sangre ha puesto en el estado en que está y se encuentra el mismo pastor", parece lamentar los fatigosos esfuerzos del soldado que lo desviaron tantas veces de su gran vocación: la de fundador de labranza. Labranza que lo amarrase para siempre, a través de los hijos y de los nietos, a la tierra conquistada.

Al llegar al Brasil con la mujer, con la parentela, acaso con esclavos negros, con bueyes,

EL BRASIL

Seleccionadas por ROMULO QUINTANA

EN los patios de Coimbra, en las aulas de Oxford, en los seminarios de Cambridge, elaboró Gilberto Freyre su cultura humanística. Había nacido en 1900 en la ciudad de Recife, capital del estado de Pernambuco, vale decir, poco menos que en el corazón de la región azucarera del Brasil. Así se explica la formación de una inteligencia que ha producido antes de los cuarenta y cuatro años dos obras de una importancia considerable en la bibliografía de esta parte del continente: "Casagrande y Senzala" y "Nordeste". Ambas configuran la personalidad de un sociólogo auténtico, dado a desentrañar los más arduos problemas que provienen de la mezcla de razas, con criterio de viajero inquisidor y sagaz, para quien la influencia del medio social es superior al medio biológico. Por donde llega a postular que la formación brasileña y su cultura son un largo y sabio proceso, que ha consistido en equilibrar los elementos étnicos dispares. "Soy — dice por ahí — un combatiente, para quien ni el negro, ni el judío, ni el chino, ni el moro, ni el mulato, son expresiones peyorativas."

El capítulo de "Nordeste" que ofrecemos ahora a los lectores es uno de los más expresivos del contenido de esta obra, en que se estudia esa región brasileña arrimada al Atlántico, que va desde Bahía al Maranhão, destinada desde antiguo al cultivo de la caña de azúcar. Es el libro de un sabio erudito que, sin hacer concesiones a la literatura, consigue comunicar, con artístico entendimiento, la imagen del paisaje, del clima y de los hombres de la región en que ha nacido.

•

con caballos, con simientes, ya lo animaba un sentido profundo de permanencia, el deseo de continuidad y no de aventura. El no sería de los que "todo querían para Portugal", sirviéndose de las tierras de caña, "no como señores, mas como usufructuarios, sólo para disfrutarla y dejarla destruída", como dice Fray Vicente de Salvador de la mayor parte de los colonos de su tiempo. No de los que la célebre crónica de principios del siglo XVII—los *Diálogos de las Grandezas*—retrató en rasgos tan vivos: los que aquí apenas se contentaban con hacer sus panes de azúcar, sin disponerse a plantar árboles fructíferos ni procurar beneficios a las plantas ni criar ganado; nada que costase mucho esfuerzo o llevase tiempo. Sólo el monocultivo da resultados inmediatos, que sin embargo no dejaba de exigir condiciones de estabilidad y de permanencia, dispensadas por el simple comercio de palo de tinta y de pieles.

Duarte Coelho amó los árboles y se aficionó a la tierra, y su conquista de Pernambuco fué una colonización creadora; donde dominó la influencia del viejo Duarte, el cañaveral avanzó siempre con la capilla y la casa-grande, animando el paisaje de elementos nuevos, dándole nuevos colores, nuevas fuentes de vida, y no tan sólo matando indios, animales y árboles.

En estas tierras conquistadas a los indígenas por los colonos de Duarte Coelho, se sembraron semillas y se plantaron árboles venidos de la India y del Africa. Se abrieron caminos para los carros de buey y para los caballos de los ingenios. Se criaron vacas, cabras, carneros. Varios ríos se llenaron de barcazas. Nuevos estilos de embarcaciones resultaron del encuentro del estilo portugués de barco con el indígena de piragua. Hubo un contacto fecundante del europeo con la tierra virgen, y no sólo devastación y conquista.

ble que en las horas culminantes del Marne se le haya escapado más de una exclamación en catalán.

★ EN los ruedos de Rivesaltes rojean en otoño las vides pomposas. A lo lejos empiezan a subir las montañas pirenaicas. Hay en el Rosellón dejos de la claridad provenzal y cata-

La reconquista de Rivesaltes

(Continuación de la pág. 34)

lana y de la rudeza aragonesa. Por eso da de cuando en cuando tipos que son al mismo tiempo fuertes y lúcidos, como hechos con granito y sal. Hay tierra vieja, roca milenaria en estos predios del Rosellón; pero hay también cipreses, pinos de sombrilla, laureles, que son la pura decoración latina de la costa tirrena. Hombre muy de esta zona era Joffre, callado, macizo, enorme, con su lentitud y su buen sentido campesinos, con su fortaleza pirenaica y sin la vanidad levantina.

En el mismo aspecto físico del soldado Joffre se evidenciaba ese armisticio entre lo recio y lo agudo, entre lo basto y lo delicado.

Era enorme. Tenía una corpulencia de animal apacible. Callaba. Cuando pensaba parecía rumiar. Sus cejas eran enormes, hirsutas, puro matorral. Pero debajo de ellas los ojos eran claros, y en su mirada adormecida brillaba una chispa de ironía. Las manos eran finas, y sus uñas perfectas, como de señor.

Comía y dormía de modo cumplido. Era el primer trinchante aliado. Y aunque podía aplazar su sueño e interrumpirlo a voluntad de los acontecimientos, al cabo había de darle toda la cantidad de horas que se le debían. El general del zar, Kufussoft, que derrotó a Napoleón, era otro gran dormilón. La guerra consume los nervios y no hay otra medicina para los nervios más que el sueño. Los hombres tranquilos son siempre hombres bien dormidos. Y Joffre fué el hombre más sólido, más tranquilo, más seguro que hubo en su época. Los franceses, paradójicos y charlatanes, como atenienses, le disputan todo a quien sea. Y a Joffre le han discutido lu victoria del Marne, aunque la victoria está ahí patente y a la vista de la historia, lograda bajo el mando de Joffre, a quien, como él decía, no le hubieran discutido la derrota si hubiera sido derrota en vez de victoria. Pero lo que ningún francés le ha negado a Joffre, y en eso está la raíz de su popularidad, aun mayor que la de Foch, es la sangre fría, la mano firme, el pulso sereno a la hora tremenda de la retirada de agosto de 1914, cuando el gobierno se iba a Burdeos, cuando toda Francia parecía sentenciada, y los alemanes hacían su campaña relámpago. En ese momento el aturrullarse, el dejarse rebasar por los azorantes acontecimientos era un peligro vehemente. Joffre supo dominarlos y sobreponerse a ellos. La retirada parecía una avalancha y, sin embargo, no lo era; era una retirada sabia, que había de detenerse en el lugar y en el momento oportunos. Ese lugar y ese momento fueron el Marne y el 6 de septiembre de 1914. Allí Joffre dispuso la batalla y la ganó. Allí Alemania perdió la guerra anterior, como perdió la de ahora en Londres en 1940.

★ EN un libro de ahora, un profesor francés, Fortunato Strowski, escribe estas palabras justas: "Lo que hizo Joffre sobrepasa a la imaginación. La "blitzkrieg" no ha sido inventada en 1939. Ha sido aplicada en 1914 con una superioridad muy neta sobre la experiencia actual; en 1914 nuestros enemigos no aguardaron ocho meses para decidirse. Cuatro semanas después de la declaración de guerra, los ulanos estaban a las puertas de París. Pero había la sangre fría de Joffre."

Esa sangre fría no le sirvió sólo para ganar batallas, sino también para perderlas. Importa recordar que las que ganó fueron contra los enemigos de su patria, y las que perdió fueron a manos de sus propios compatriotas. Como es humano y usual, porque la gratitud es una carga tanto individual como colectiva, a Joffre se le discutió si había sido él o habían sido otros los que ganaron la batalla del Marne. Un escritor muy espiritual y muy famoso decía que Joffre se había enterado de la victoria del Marne por los diarios de París. Otro escritor, más justo, aunque menos notable, se revuelve contra tanta injusticia y exclama: "¡Qué proeza, en un sillón, entre un tintero y un Larousse, negar una victoria! Pero alcanzarla, ¡qué difícil!"

En la Navidad de 1916 la agitación política y periodística, impaciente por las bajas del Somme, sin cordura ni calma para aguardar el final de la ofensiva planeada por Joffre, le destituyen, dorando la píldora con el bastón de mariscal. Detrás de Joffre estuvo a punto de venir el diluvio en el período catastrófico de Nivelle. Joffre supo marcharse, supo perder, supo obscurecerse, con una dignidad que nos recuerda la de

(Concluye en la pág. 48)



ORIGENES Y LINAJES ARGENTINOS

(Continuación de la pág. 25)

dencia, de linaje que se publicó. 4) Mercedes, casó con Enrique Bustillo, y después con Rafael Pando Carabassa. 5) S u s a n a, casada con Ezequiel Bustillo y Madero (hermano de Enrique), abogado, diputado nacional, etc., de antiguo abolengo que se publicará. 6) Carlos Angel, contrajo matrimonio con María Luisa de Bary y Demaría, emparentada con la noble patricia Remedios de Escalada de San Martín, y descenciente del prócer de la Independencia, brigadier general José Matías de Zapiola y Lezica, cuyos linajes se publicaron.

IIIa. — *Julio Pacheco y Reynoso.* Casó con Marcelina Carrera. *Padres de los Pacheco Carrera, entre éstos:* 1) Carmelo, formó hogar con Vitalia del Castillo. 2) Julia, esposa de Miguel Solanas, *padres de los Solanas Pacheco,* entre ellos: a) María Esther, esposa del conde Roberto de Flaux. b) Julia, casada con Justo Bergada Mugica, conocido jurisconsulto. c) Héctor, mayor del ejército (ayudante de campo del ministro de Guerra coronel Juan D. Perón), contrajo matrimonio con Graciela Pagliettino. 3) Amalia, formó hogar con Nicolás Robbio, uno de sus hijos, Mario, teniente de navío, casó con Carmen Robbio Blaquier. 4) Dolores, esposa de Eduardo Pereyra, capitán de fragata. 5) Enrique, formó matrimonio con Graciela Quiroga, uno de los hijos, Carlos, mayor del ejército.

El arzobispo Espinosa...

(Continuación de la pág. 8)

do, tomó su arco y le tiró una flecha a la boca, partiéndole la lengua. Desde entonces, monseñor Espinosa no pudo predicar más. Su voz se tornó tartajosa y su articulación ininteligible.

La actuación de monseñor Espinosa en la campaña del desierto está llena de episodios épicos. Realizó infinitas conversiones al cristianismo — entre ellas la del célebre cacique Prince y su tribu; — fundó escuelas y edificó iglesias.

El gaucho mitrado fué no sólo un conquistador espiritual, sino un héroe auténtico. El gobierno nacional le confirió — por actos de arrojo en la conquista del desierto — el grado de teniente coronel del ejército argentino. Además, le otorgó — como a los demás jefes que se distinguieron en la campaña — grandes extensiones de tierra en las zonas recuperadas. Pero monseñor Espinosa — designado poco después obispo de La Plata, al crearse esta diócesis — vendió esos ricos campos y con su producto hizo edificar la actual iglesia de Santa Lucía, su vieja y amada parroquia. Devoto ferviente de Nuestra Señora de Luján, a la que se encomendaba en todos los peligros durante la expedición al desierto, donó también a la Virgen criolla la medalla de oro que el gobierno argentino hizo acuñar con el nombre y títulos de cada uno de los héroes de la conquista del desierto.

LA RECONQUISTA DE RIVESALTES

(Continuación de la pág. 46)

San Martín en Boulogne o la de Clemenceau en su rincón vendeano. El silencio es la palabra de Dios, ha escrito un clásico. Sirve como armiño o como púrpura para el triunfo, como ninguna otra vestidura, pues nada repugna tanto la gloria como lo gárrulo. Y es como un austero sudario para la desgracia, pues la desgracia que se explica, o protesta, o patalea, a sí misma se envilece, y en cambio la desgracia callada es un principio de acusación para los que la produjeron.

No hay soberbia en el silencio de Joffre. Por eso en vez de retirarse a la viñas de Rivesaltes o a Louveciennes, acepta cualquier forma de servir a su patria. En 1917 vá a los Estados Unidos con Viviani para saludar al ejército naciente de Pershing. Los Estados Unidos han entrado en la guerra y preparan su cuerpo expedicionario. El éxito de Joffre es inmenso en América. Joffre no habla inglés. Casi diríamos que no habla en ningún idioma por lo contadas que son sus palabras. A su lado va el hombre que habla más y mejor, uno de los más grandes oradores latinos de la estirpe de Castelar y de Jaurés. Es Viviani, bien conocido del público porteño. ¡Qué contraste el de esos dos plenipotenciarios, Joffre y Viviani, el soldado mudo y el tribuno elocuente, el caudillo de los silencios y el artista de las metáforas!

★ FRANCIA le hizo justicia a Joffre. El pueblo nunca dejó de hacérsela. Con su instinto certero en las cosas que le atañen más directamente, le consideró como su defensor máximo, como el hombre de la hora crítica. Pero la Francia oficial no se limitó a reanudar en él la extinguida categoría de los mariscales de Francia, que dormían el sueño de los tiempos napoleónicos. Le hizo desfilar a la par de Foch en el desfile de la victoria. Y le erigió una estatua frente a la Escuela Militar de París.

Los guerrilleros, los patriotas franceses, los disidentes del colaboracionismo de Vichy, le han hecho ahora también su homenaje esforzado. Rivesaltes, por ser la cuna de Joffre, es uno de los santos lugares de Francia. Estaba en poder de los infieles y ha sido rescatado.

SOLUCIONES

(Continuación de la pág. 26)

COCKTAIL DE LETRAS
(Prendas de abrigo)

1. Tricota
2. Camiseta
3. Bufanda
4. Tapado
5. Campera
6. Pañoleta
7. Pellico
8. Escarpín
9. Gabán
10. Capote
11. Pelliza
12. Mameluco
13. Sobretodo
14. Paletó
15. Calcetín
16. Tapabocas
17. Chal
18. Zoquete
19. Chaleco
20. Polainas

PRUEBA DE INGEÑIO

1. Estar
2. Cesta
3. Ración
4. Gamo
5. Roma
6. Terna
7. Corte
8. Taco
9. Blas
10. Pirca

1. Resta
2. Secta
3. Cortina
4. Mago
5. Mora
6. Renta
7. Cetro
8. Cota
9. Isba
10. Capri

PRUEBA DE AGILIDAD MENTAL

1. daniel
2. rosalía
3. sonia
4. pedro
5. adela
6. delia
7. diana
8. eloísa
9. élida
10. elisa
11. piedad
12. rosina
13. soledad
14. aladino
15. silena

¿Recuerdan los porteños...

Por CIRILO MACIEL

QUE en el mes de enero de 1899, dos incendios monopolizaron, con diferencia de pocos días, la atención pública de Buenos Aires?

QUE *el primero se produjo el día 11, a poco de abandonar el vapor "Vittoria" el puerto de Barcelona, con rumbo a nuestra capital?*

QUE el aludido transatlántico, que pertenecía a la compañía de navegación "La Veloce", y que transportaba un numeroso pasaje, doblaba el cabo San Antonio, en la costa oriental de España, cuando fué advertido el incendio en las bodegas instaladas a proa?

QUE por esta circunstancia cundió el pánico primeramente entre los pasajeros de tercera clase, quienes fueron desalojando sus compartimientos, a fin de adoptar las consiguientes precauciones para el salvamento?

QUE *afortunadamente, el comandante dispuso que el "Vittoria" se dirigiera al puerto de Alicante, a todo vapor, mientras la tripulación se entregaba a combatir el fuego, recurriendo a todos los elementos de auxilio de a bordo?*

QUE el recorrido hasta Alicante duró siete horas de penosa navegación, llegándose a la rada cuando las llamas ya habían invadido más de la mitad de la obra muerta del buque?

QUE sin embargo, pasajeros y tripulantes pudieron desembarcar sin que se lamentaran desgracias personales, distribuyéndose los primeros en los hoteles de la ciudad, a la espera del "Savoia", que se encargó luego de conducirlos al Río de la Plata?

QUE *con diferencia de veinte días, como decimos, otro siniestro análogo embargó la atención pública en Buenos Aires?*

QUE nos referimos al incendio de los galpones del Ferrocarril Oeste, en la estación Once de Septiembre, sobre la calle Bartolomé Mitre?

QUE el fuego destruyó totalmente esos galpones, dejando por el suelo el tendal de hierro y cinc, y devorando unos mil quinientos fardos de pasto almacenados en aquéllos?

QUE *asimismo, las llamas dieron cuenta de todo un tren de treinta y cuatro vagones con dos mil quinientos fardos más, también de pasto, que ese mismo día habrían de ser descargados?*

QUE la única víctima fué un empleado de la empresa, llamado Francisco Pozzo, cuyo cadáver carbonizado apareció horas después de haberse extinguido el incendio, cuando empezaron a removerse los escombros?

La prensa de París antes y después del 14 de julio de 1789

Ningún documento más interesante ni fidedigno que el de sus páginas henchidas de fervor patriótico.

Una reseña de
ALEJANDRO RUSELL



HE aquí un manojo de amarillentos papeles: son varios ejemplares de *El Mercurio de Francia, El Correo Francés, La Gaceta de Francia, El Amanecer, El Correo Nacional* y *El Diario General de Francia,* en los cuales se reseñan los históricos acontecimientos que tuvieron por teatro a París entre el 11 y el 25 de julio de 1789. Tomemos uno de ellos, al azar; es *El Correo Francés* del 13 de julio. Echémosle un vistazo. Y entremos en contacto con uno de los momentos más decisivos de la historia del mundo:

"Voces incendiarias, lenguas subversivas, sin duda pagadas por la malicia aristocrática, vienen diciendo desde hace días que en el día de la fecha se realizará una segunda sesión real y que luego veríamos dispersada a la Asamblea Nacional, incendiadas las barreras de París y expulsado de la capital al regimiento de Guardias Franceses, como castigo por haberse declarado defensor de la justicia. Tales rumores amenazantes han hecho cundir la alarma en la capital, que se ha vuelto desconfiada y desde días atrás es dable ver el temor reflejado en todos los rostros.

"En circunstancias que se discutía sobre la probabilidad de hacer llegar una carta al rey, el señor Lally-Tolendal declaró que acababa de recibir la siguiente noticia de París: "Una formidable muchedumbre se había reunido ante el palacio real; el pueblo, armado de fusiles, recorría las calles provocando alarma y terror por doquier; alrededor de cuatro mil personas se habían reunido en la casa Municipal, para proveerse de armas y escarapelas verdes; todas las barreras del norte de la ciudad habían sido incendiadas; poco antes de las tres de la mañana la barrera del trono ardía también. Durante toda la noche no había cesado el toque de rebato; el comercio tenía cerradas sus puertas; la cárcel había sido forzada; habían sido desarmados los soldados de la guardia de París; y tales eran los momentos en que se procedía al saqueo del barrio de San Antonio. Todo París, en fin, se encontraba en la mayor consternación."

Veamos ahora lo que doce días después, el 25 de julio, publicó *El Mercurio de Francia,* haciendo una reseña de lo acaecido entre el 11 y el 14 de ese mes:

"El sábado 11, a las dos y media de la tarde, el señor Necker recibió por conducto del señor de la Luzerne la orden del rey de alejarse inmediatamente de la corte y del reino. Tomó un coche y se hizo conducir a su casa, de donde salió en la mañana del domingo con dirección a Bruselas. Ese mismo día se supo que el conde Montmorin y los señores de Puysegur, De la Luzerne y de Saint-Priest habían abandonado asimismo el ministerio y el consejo, siendo ocupadas las plazas vacantes por el señor barón de Breteuil, la de presidente del consejo de Finanzas; por el duque de la Vauguyon la de Negocios Extranjeros; por el mariscal Boglie la de Guerra.

No bien conocida esta noticia en Versalles y en París, la excitación pública llegó a un grado extremo en todos los espíritus. Un cartel fijado en París en la mañana del domingo anunció que las precauciones militares sólo tenían por objeto la tranquilidad pública. Esto no obstante, el regimiento real alemán y un cuerpo de suizos llegaron durante esa noche a la plaza de Luis XV y a los Campos Elíseos. La caballería del primero de los cuerpos nombrados abrió el fuego contra los guardias franceses en los bulevares y forzaron a sablazos los jardines de las Tullerías. La noche del domingo al lunes hizo temer los más terribles acontecimientos. París se encontraba entre un ejército a sus puertas y una muchedumbre de vagabundos que quería aprovechar de esta crisis para entregarse a toda clase de desórdenes.

"El lunes, unánimemente penetrados del peligro público y del deber que éste les imponía, los ciudadanos reuniéronse en todos los distritos. Por doquier se tocaba a rebato y se echaba mano de las únicas armas que existían en la ciudad, y las patrullas ciudadanas se dieron a recorrer los diversos barrios, apoderándose de las armas del guardamuebles del palacio y visitando los diversos sitios en que esperaban encontrarlas.

"Estas primeras medidas, por fuerza irregulares, fueron rápidamente seguidas por una policía interior bien organizada que salvó a la capital de las depredaciones de toda suerte que la amenazaban. Un mismo sentir se adueñaba de todos los corazones. Los electores formaron en seguida una milicia parisiense en la que se enrolaron ese mismo día hasta cuarenta y ocho mil ciudadanos.

"La efervescencia popular había aumentado a partir del 13, en que la corte dió su respuesta. Casi todos los correos de despachos fueron detenidos el 14, quitándoseles las cartas. Nuevos motivos de desconfianza general se creyó entrever con esto, y tal, una gran muchedumbre se dirigió a los Inválidos, intimando al gobernador la entrega de armas y tomándolas cuando aquél se negó, lo mismo que unos caño-

(Concluye en la página 53)

● París es custodiado por el pueblo durante la noche del 12 al 13 de julio de 1789.



SALDOS Y RETAZOS

EL TAPIZ DE BAYEUX

En el Museo de Bayeux, ciudad francesa en el departamento de Calvados, una de las primeras ocupadas por las fuerzas de invasión de las Naciones Unidas, se conserva el famoso tapiz que representa la batalla de Hastings, curiosidad única en su género y documento histórico valioso, donde figura en 58 escenas la historia de la conquista de Inglaterra por los normandos. Se atribuye a la reina Matilde, mujer de Guillermo el Conquistador, este magnífico bordado, llamado sin razón tapicería. Mide 70 metros de largo y fué ejecutado para Eudes, obispo de Bayeux. Algo borrado por efecto de los años, retrata un período importantísimo en la historia del mundo.

•

OPULENCIA

Un gran financista hizo notar al príncipe Demidoff un magnífico alfiler de malaquita que llevaba en la corbata con manifiesta vanidad:

—En efecto—le dijo Demidoff,—la malaquita de vuestro alfiler es magnífica, y yo conozco algo, pues tengo en mi casa una chimenea tallada en esa piedra..."

Y era cierto: de las minas del Cáucaso le llegaban tesoros inapreciables. En la Exposición Universal de París se vió un bloc de malaquita de su propiedad ¡y que pesaba más de dos mil quilogramos!

•

EL AMOR

Las ideas sin el amor que las fecunde, es sol de invierno que ilumina, si se quiere, pero bajo los rayos del cual se puede morir helado.

BERSIER.

Amar es encontrar en la felicidad de otros su propia felicidad.

LEIBNITZ.

Los grandes pensamientos vienen del corazón.

VAUVENARGUES.

Se ama según el tamaño del corazón.

VÍCTOR HUGO.

•

ARMAS DE MANO

El tipo inicial es la espada, cuyo uso es constante desde el guerrero griego a los duelistas modernos. Su época de esplendor data del tiempo de la Caballería y las Cruzadas. Joyeuse, la espada de Carlomagno; Durandal, la de Roldán; Flambaud, la de Renaud; Hauteclaire, la de Oliveros; Tizona, la espada gloriosa del Cid, fueron amadas por sus dueños como personas vivientes. Bayardo habla a la suya en ocasión que armó caballero a Francisco I.

El prestigio de la espada aumenta con el Renacimiento italiano. El mismo Leonardo de Vinci cincela puños de sables y rodelas. Incrustadas de oro, nieladas y damasquinadas, brillan las espadas como joyas. El acero azulado de la hoja va ornado de finos y elegantes arabescos. Tal se ve en el espadón, la espadaza, el chafarote, el florete, el sable y el puñal; en la cimitarra, el yatagán y el kanjar orientales; en la claymore de los escoceses; en la espada a dos manos del siglo XV; en el sable turco; en la espada terciada, en la flamenca y demás armas similares.

El hoyo

UNA BUENA OBRA

Por ***SAN PEDRO***

En la última sesión de la comisión directiva del Córdoba Golf Club se han aprobado los estatutos de la Asociación Cooperadora de Caddies y personal del Córdoba G. C., que bajo la fiscalización de la citada entidad funcionará para beneficio de los humildes servidores, los caddies y personal de esta entidad deportiva. La comisión directiva, cuyo mandato es por un año, funcionará por esta vez hasta el 21 de diciembre del año 1945, para mejorar la estructuración de la misma, ya que muchos problemas que deben resolverse le demandarán tiempo.

Un núcleo de damas de la sociedad cordobesa forma la comisión directiva de esta asociación, la cual compenetrada de la patriótica obra que debe emprenderse con esa niñez en su orientación física, moral y espiritual, ha tomado con gran entusiasmo y fe esta cruzada, para lo cual se está esbozando un gran plan de ayuda efectiva en favor de los mismos; a más de la merienda diaria que esta asociación hace servir a los pequeños educandos, se han de organizar en breve actos culturales y deportivos a total beneficio de esa asociación, como así también se organizarán los medios para proveerlos de ropas y demás alimentos.

Ya se está organizando el cuerpo médico que tendrá a su cargo la atención gratuita de los mismos, como también se los proveerá de los medicamentos que necesiten, y a cuyo frente como vocal y director se encuentra el doctor Luis Argüello Pitt, médico que poseído de un gran entusiasmo por esta obra social no ha escatimado esfuerzo para formar con otros entusiastas colegas, socios de la institución y amantes de los niños, un cuerpo médico que constará de todas las especialidades para el mejor éxito del mismo.

La comisión directiva ha quedado constituída de la siguiente forma: Presidenta, señora Sara Ruiz Luque de Argüello Pitt; secretaria, señora Lola Moyano Navarro de Ferreyra; tesorera, señorita Olga Torres Ferrer; vocales: señora Magdalena Mackinlay de Argüello Pitt, y vocal médico director el doctor Luis Argüello Pitt.



NIÑOS CADDIES DEL CORDOBA G. C. COLOCANDO CASITAS PARA LOS PAJAROS

Con los primeros fríos los niños de la Asociación Cooperadora de Caddies procuran aliviar del mismo a los numerosos pajaritos que anidan en los árboles de la cancha del Córdoba G. C.

Esta brillante iniciativa que ha tenido la comisión directiva del Córdoba Golf Club, debería ser imitada por otras instituciones deportivas del interior en pro del mejoramiento de sus servidores, los caddies y el personal de cada club. Clubes prósperos como los del Rosario, Tucumán y Mendoza seguramente seguirán esta obra iniciada con tanto éxito en la ciudad de Córdoba, y esperamos que en breve esas instituciones deportivas crearán a su vez comisiones o asociaciones de cooperadoras de caddies y personal de sus respectivos clubes.

Los golfistas que quieran contribuir en el mejoramiento del personal de los clubes de los alrededores de la capital pueden hacerlo asociándose a la Agrupación de Empleados de Golf como socios benefactores, asociación que preside Víctor Terracini, y que hace ya varios años trabaja en pro del mejoramiento de todos aquellos que trabajan para el golf y viven del golf.

DEL OLIVOS G. C.

El balance general del décimoséptimo ejercicio del Olivos Golf Club arroja las siguientes cifras: Capital autorizado, $ 600.000; subscripto, $ 585.000, y realizado, $ 580.000. Estos datos han sido tomados del Boletín Oficial del 14 de junio del corriente año.

COMENTARIOS SOBRE CASOS Y COSAS DEL GOLF

La prensa de París antes y después del 14 de julio de 1789

(Continuación de la pág. 50)

nes que fueron transportados a la ciudad. En los días anteriores se habían apoderado de todas las armas de las armerías y de un barco cargado de pólvora. En algunas iglesias, los obreros se encargaban de hacer balas.

"Sin embargo, aún quedaban muchos hombres sin armar. Se había difundido el rumor de que en la Bastilla había armas y pólvora, y hacia ella se dirigió la multitud con una carta del prevoste de los mercaderes. La puerta de la fortaleza se abrió y entraron unos cuarenta ciudadanos. No bien adentro, se alzó de nuevo el puente levadizo y se escuchó en el interior una descarga de fusilería. El furor del pueblo fué tal, que no se contuvo. Derribó las puertas y apoderándose del gobernador y su segundo los arrastró en medio de los más crueles tratamientos a la plaza de la Huelga, donde fueron ejecutados.

"Sus cabezas fueron cortadas y se les paseó clavadas en las puntas de dos picas por las calles de París. La Bastilla fué confiada a la Guardia Ciudadana, la que libertó inmediatamente a los prisioneros."

Sigamos los acontecimientos en las columnas de *El Correo Francés*, hoja que en su número del 15 de julio dice:

"Lágrimas, gemidos, lamentaciones y sollozos ha señalado la apertura de esta sesión de la Asamblea. La ciudad de París, presa de los horrores de la guerra civil, ya hacia un hambre espantosa que será la consecuencia de las órdenes secretas y tiránicas dadas para interceptar las comunicaciones entre París, Versalles y las provincias."

Pero el rey empezaba a ver mejor las cosas, y así *La Hoja Política*, de ese mismo día 15, declaraba:

"A la vez que horripilantes escenas llenaban de espanto a la capital, mientras las primeras depredaciones con que siempre se inicia una insurrección eran seguidas por la reunión de la gente honrada, mientras el valor, en la busca de armas con que rechazar al despotismo, tomaba los Inválidos y el Arsenal y se apoderaba de la Bastilla haciendo prodigios por doquier, cuando, por último, el delirio de las armas hacía, como ocurre siempre, olvidar por un momento la humanidad para sólo pensar en las injurias y en la venganza, los representantes de la nación, inquietos, con el corazón oprimido, pero firmes y serenos, esperaban la respuesta del rey, de la que parecía depender por entero la suerte de la nación."

Y el rey — aquel rey que luego había de pagar con la cabeza sus errores políticos y sus debilidades palaciegas — se apersonó a la Asamblea y se humilló ante ella.

La Bastilla había sido tomada. Se derrumbaba una época y amanecía para la humanidad el primer albor de los derechos del hombre.

"La Patrona" Pregunta...

Estas son
las respuestas correctas:

1 Es un ramillete formado por apio, perejil, laurel, tomillo, etc., que se usa para dar sabor a ciertas comidas.

2 Se les pela un momento antes de servirlos.

3 En aceite bien caliente, abundante y de buena calidad.

4 A las salsas hechas a base del cocimiento prolongado de la carne de pescado.

5 Paladeando un poquito de Aceite "LA PATRONA" en crudo se aprecia en seguida ese sabor ¡tan fino! que destaca su calidad.

6 20 minutos poniéndolo en agua o caldo hirviendo y cociéndolo a fuego lento.

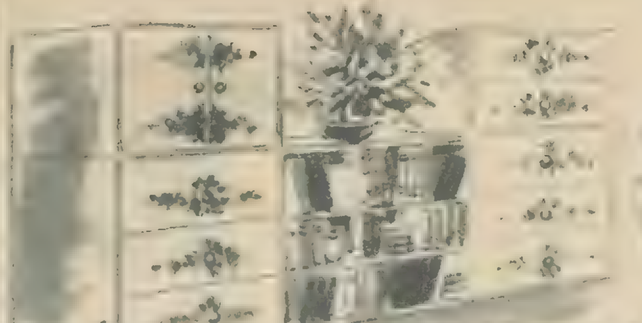
7 Se cuecen, se pican y se saltan en manteca para servir con carne.

8 En muy poquita agua, pasándola después por agua fría.

9 45 minutos aproximadamente.

10 Se cortan rebanadas de pan y se tuestan o fríen.

¿CON CUANTOS PUNTOS SE HA CLASIFICADO UD.?





MUEBLES COMBINADOS

Utilizando una serie de cajones especialmente construídos para este fin, es posible armar muebles de positivo rendimiento práctico, puesto que además de su uso tienen la ventaja de poder variarse según convenga, de acuerdo al espacio de que se disponga y la ubicación que se les dé. Presentamos en esta página una muestra de cómo es posible combinar los cajones a que nos referimos, obteniéndose conjuntos de diversa presentación.



Week-End

Dibujos de EMA TALAMAS







CENTRO DE MESA

Muy en carácter para este tipo de vivienda es el centro de mesa que publicamos, y el cual se arma sobre una fuente de metal agregándosele una rama de árbol de la que penden algunas macetas de vivos colores.



El mito de la juventud

Cuento de

MARION BAXTER TAYLOR

NORMA Drew arrojó en un cajón de su escritorio una pila de cartas y se reclinó en su sillón, agotada. La última porción de energía parecía haber abandonado su cuerpo. Deseaba que nadie entrase, pero en ese preciso instante apareció Lucía Close, la encargada de la sección sombreros.

— Estás palidísima, Norma — le dijo. — ¿Qué ocurre?

— Nada. Melancolía del atardecer...

—Agotamiento: eso es. Cualquiera lo advierte.

Lucía ocupó una silla junto al escritorio, y añadió:

—Estás haciendo tonterías, Norma. No puedes continuar así, consumiendo hasta el último resto de tus energías. ¿Por qué no dejas?

—¿Dejar qué? ¿El trabajo?

Lucía movió la cabeza con impaciencia:

— Tómate una licencia. Puedes obtener lo que pidas después de haber llevado a la empresa al lugar en que está hoy.

Los ojos de la mujer ubicada detrás del escritorio mostraron una expresión meditativa. Tenía cuarenta años, y en ese momento los aparentaba, aunque comúnmente se la consideraba, en todo caso, una mujer de treinta. Pero ahora su rostro tenía una intensa palidez, acentuada por el rojo brillante de sus labios pintados. El único mechón de canas en sus cabellos, que habitualmente enaltecía el efecto de su juventud por la misma improbabilidad de su presencia, parecía hoy absolutamente natural.

— No, Lucía — repuso con lentitud. — No quiero abandonar esto... todavía.

—Nadie habla de abandonar. Se trata de conservar tus méritos. El trabajo es tuyo, y tú lo sabes.

— No se trata del trabajo. Es otra cosa. Es... Podríamos llamarlo un objetivo que me he propuesto.

— Llámalo, mejor, un hombre — dijo Lucía.

Norma sonrió:

— ¿Cómo lo sabes?

— ¿Y qué otra cosa podía ser? Supongo que tienes esta noche una cita con él...

— Sí—repuso Norma, soñadoramente.

— Sé prudente, Norma — le dijo su amiga con impaciencia. — Ve a tu casa, acuéstate y ofrece un descanso a tus agitados nervios.

— Me enloquezco en casa... ¿No comprendes, Lucía, que debo estar con él, cada vez que puedo? Es la única solución, hasta cuando pretendo descansar.

— ¡Descansar! Comer y bailar en un salón cerrado... ¿A eso le llamas tú descansar? ¿Y a tu edad?

— Tienes razón. Estoy agotada, al borde del derrumbe. Pero voy a seguir adelante... hasta sentirme segura.

— ¿Segura? ¿Y de qué?

— De él. Así son las cosas, Lucía.

La otra se incorporó, poniéndose los guantes.

— De modo que pierdo mi tiempo... — dijo con suavidad. — Por lo menos, Norma, concédete a ti misma esta noche. Ve a tu casa y reposa. No te imaginas el aspecto que tienes.

— Sí, lo sé. Pero también sé la cara que tendré dentro de dos horas. Un baño caliente, un masaje facial, un cocktail..., y no me reconocerías.

★ EN verdad, si Lucía hubiese visto a Norma dos horas después, en el bar suavemente iluminado del Chambrun's, no la habría conocido. La mujer sentada frente a un hombre de aspecto distinguido, en una de las graciosas mesitas, tenía poco más de treinta años, en todo caso. Su piel era fresca y blanca, con el tono marfileño de los pétalos de magnolia y sus matices de rosa. El claro mechón blanco entre sus cabellos obscuros no hacía sino acentuar la juventud de su semblante. Pero era el fulgor, la eléctrica vivacidad que la envolvía lo que hubiese engañado a Lucía. Allí, en vez de pálido agotamiento, había fuego y vitalidad; en lugar de pesados años, juventud.

Juventud, sí..., en la superficie. En el alma, Norma sentíase extrañamente vieja. A través de la mesa, David Sears la miraba, mientras una tranquila y divertida sonrisa iluminaba su rostro aguileño, fatigado y levemente sardónico.

"Está tan próximo que podría tocarlo — pensó Norma, — y tan apartado que posiblemente nunca pueda llegar a él." ¿Por qué era tan impotente para trasponer el muro — un muro que era todo y nada, — que los separaba más verdaderamente que uno de piedra? ¿Por qué no lograba ella dominar la expresión de los ojos de él? ¿Someterla a cualquier cosa, al amor, a la pasión o siquiera al simple afecto?

Seis meses antes, en una reunión casual, Norma lo conoció y con sólo ver la sonrisa que se iniciaba en el fondo de sus ojos y llegaba a envolverla lentamente, ella comprendió. A una mujer con tantas ocupaciones y responsabilidades como las suyas le queda escaso tiempo para el romance, y como un antiguo noviazgo fracasado la desilusionara, había entregado su corazón y su espíritu al trabajo, encontrando satisfacción en él. Hasta ahora. Hasta que apareció David Sears.

Era un triunfador y una personalidad distinguida en su propia actividad. Desde la muerte de su esposa, ocho años antes, y a falta de hijos, también consagró todas sus energías al trabajo. Hasta ahora...

— ¿Un cigarrillo, David? — dijo ella en voz baja, sometida, muy distinta a la que usaba en la vida cotidiana.

El le ofreció uno, raspó un fósforo y lo retuvo frente a sus labios.

— Fuma usted demasiado — le dijo suavemente.

Norma lo miró por sobre la pequeña llama. Algo que adivinó en el fondo de sus pupilas bastó para agitarla—una especie de paciente espera, —y de pronto comprendió que ella misma no podía esperar más. Estaba acercándose al extremo de su cuerda, de la fina cuerda tirante que mantenía en su lugar, elegante pero insegura, a la máscara con que cubría su verdadero rostro. Ella debía conocer los sentimientos de David hacia ella. Debía conocerlos... ahora mismo.

Ella le sonrió, brillantes y acariciadores los ojos:

— Debe usted saber, David — le dijo — que usted me intriga bastante. Durante meses me ha llevado de un lado para otro sin ofrecerme el más leve indicio de lo que siente por mí. ¿Cuándo se resignará usted a hacerme el amor?

El no contestó y permaneció inmóvil, mirándola. Norma, naturalmente, no podía adivinar sus pensamientos. David meditaba. "¿Que cuándo te haré el amor, Norma? Podría ser ahora...; si tú comprendieses. Tú no eres una de esas muchachas vacías, que juegan a la vida despreocupadamente. Tú eres una mujer. Debes estar cerca de los cuarenta, pero ¿qué hay en tu rostro para demostrar cuarenta años de vida? ¿No has sufrido? ¿No has sentido? ¿Ha pasa-

(Concluye en la pág. 61)

PARA SER HERMOSA

Por DORIANNE

CONSEJOS PARA MANTENER EL PEINADO

Una vez que hayamos estado en la peluquería y que luego del lavado de cabeza nos hayamos hecho peinar, nos interesará mantener el cabello ordenado.

Por la noche, al acostarnos, habremos protegido el arreglo colocando una redecilla que debe ser bordeada de un fino "caoutchouc" a fin de que al ajustarla no sea molesta, ni nos devuelva al despertarnos con una señal roja en el rostro.



Por la mañana se procederá a cepillar el cabello y en seguida e reconstruir el peinado. Si nuestro cabello no es suficientemente dúctil, o si no nos atrevemos a hacer nuevamente el peinado, bastará con quitar la redecilla, pasar suavemente el peine y rectificar alguna que otra mecha fuera de lugar. Ayuda mucho a arreglar los bucles el peine llamado "queue de rat", que termina en un mango redondo y alargado.

Si los cabellos son muy rebeldes, se puede usar una infusión fuerte de melisa azucarada para arreglar los bucles. Pero, como es natural, no se trata de inundar la cabeza con esto, sino, simplemente, de **humedecer** levemente el cabello.

Para el cabello fino, el cuidado durante el resto de la semana consistirá en hacer una pequeña vaporización de brillantina en cuanto se lo note muy seco. Para cabellos gruesos conviene usar cepillo de cerda dura.

EL BAÑO DE VAPOR

El baño de vapor es un cuidado de índole medicinal y, como todo lo que es enérgico, puede resultar a veces un arma de doble filo.

Si este tratamiento es aconsejable a quienes se alimentan excesivamente, a todos los que tienen tendencia a una gran asimilación de los alimentos, a los linfáticos, no debe ser utilizado por los que tengan alteraciones del sistema nervioso, por quienes padezcan várices, por los que han pasado por una época de gran cansancio físico o mental, y del mismo modo por quienes estén afectados de mala circulación.

Aparte de eso, es excelente para las adolescentes, aunque es tanto más común que sean mujeres de arriba de veinticinco años quienes lo practiquen. No tiene únicamente papel importante en la cura de adelgazamiento, sino que, al propio tiempo, desintoxica y produce una benéficiosa reacción del sistema vasomotor y del sistema nervioso.

POMADA DE NARANJO

Se requieren unos 450 gramos de axonja (manteca de puerco depurada) y otro tanto de flores de naranjo. No es el tiempo de éstas, pero doy lo mismo la receta porque es aplicable a otras flores.

Los azahares se mezclan con la axonja y se ponen en una vasija al fuego, en baño de maría. Se tienen en él por tres horas, luego se cuelan, se añaden nuevas flores a lo colado y se repite la misma operación hasta que quede la preparación bien olorosa.

Cuando la pomada ha resultado perfumada, se le incorporan 30 gramos de cera blanca para darle consistencia.



Del mismo modo se preparan las pomadas de jazmín, de rosa y otras, observando siempre la perfecta depuración de las grasas y sirviéndose para derretirlas del baño de maría.

PARA TENER UN VIENTRE PLANO

Publicamos hoy el segundo ejercicio correspondiente a la serie destinada a obtener una línea plana en el vientre, lográndose por esa contracción del abdomen una silueta mucho más delgada, con la sensación de un cuerpo de movimientos más libres.

Estando acostada sobre la espalda, con las piernas flexionadas de modo que las rodillas queden altas, los pies apoyando en el suelo y los brazos tendidos a lo largo del cuerpo, hacer un movimiento de aspiración. Levantar en alto el busto y la cabeza, a fin de colocar las manos sobre las rodillas sin doblar las piernas. Movimiento de espiración. Repetir quince veces.

HIGIENE DE LA DENTADURA

● Si sus encías sangran, fricciónelas por la mañana y por la noche con sal marina reducida a polvo fino. Es indicado para realizar este masaje utilizar un cepillo para dientes, de caucho.

● El bicarbonato de soda, que todas las buenas cocineras tienen a mano y que se encuentra también en todos los botiquines, es excelente para blanquear los dientes. No se utilice más de dos veces por semana.

● Los dentistas recomiendan ocasionalmente descansar unos días del dentífrico habitual, empleando en su reemplazo un polvo que se obtiene con peladuras de naranjas y de mandarinas, secadas al fuego. Se las reduce a polvo, lo que es extremadamente fácil cuando están bien secas. Se le agrega una pequeña cantidad de creta pulverizada y el polvo de un clavo de olor.



NUEVO PEINADO

Un interesante arreglo en que se completa un grupo de bucles altos con un lazo de terciopelo en varios dobleces, para terminar en un retorcido que se pierde en la nuca.

COMO EVITAR LOS SABAÑONES

La llegada de los fríos vuelve a traer la molestia de los sabañones, una de las consecuencias desagradables de esta época del año.

Comúnmente se trata de remediar este mal mediante la aplicación de ungüentos y pomadas que son meros paliativos.



Lo importante es evitarlos, calcificando el organismo mediante compuestos de calcio y fijadores. El empleo de aceite de hígado de bacalao es el tratamiento que suele dar mejor resultado.

COSAS DE AYER Y DE HOY

(Continuación de la pág. 9)

Media, no debió ser particularmente fácil...

Al PALADIN nosotros lo tomamos como un ser esforzado, luchador y en perpetuo combate. Hay alguna exageración en ese concepto. Su etimología indicaría más bien lo contrario. PALADIN deriva de "PALATINUS" y "PALADIUM" o sea PALACIO. De modo que PALADIN ("palatinus") significa PALACIEGO o CORTESANO. Y es evidente que, de todos los oficios, el más confortable ha sido siempre ése.

No nos riamos de los chinos, o, mejor dicho, de su cortesía. Cuando un chino trata de "ilustre anciano" a un mozalbete de veinte años, acaso treinta más joven que él, para demostrarle su estimación y su respeto, no está tan lejos de nuestras costumbres. Uno de los pocos títulos que ha conservado el uso de la cortesía moderna está inspirado en esa misma idea de convencional senectud.

SEÑOR viene, en efecto, del latín "SENIOR" y "SENIORIS", comparativos de "SENEX", que quiere decir ANCIANO. De modo que cuando a alguien le decimos SEÑOR, lo que en realidad hacemos es llamarle VIEJO...

PRINCIPE tiene el mismo origen que nuestro vocablo PRIMO. Deriva del griego "PROTHOS" y del latín "PRINCEPS", y no quiere decir más que *el primero*. Por eso en la casa real española sólo se le llama PRINCIPE al primogénito, es decir, al heredero de la corona. Sus otros hermanos se llaman infantes.

INFANTE es casi una palabra despectiva, o, por lo menos, poco brillante. Tiene un origen compuesto por los términos "IN" (privativo), y "FANTIS" (participio presente de "FARI" o sea: HABLAR). De modo que INFANTE quiere decir: EL QUE NO HABLA. Con lo que se puede querer significar dos cosas: Bien que se trata de un niño que todavía no ha aprendido a hablar, o bien que siendo ya mozo y talludo, no puede hablar porque no le dejan, careciendo de voz y voto ante su hermano mayor el príncipe.

Pero, con voz o sin voz, el infante es todavía un noble. El *snob*, a quien citamos al principio, es otra cosa. Antiguamente las municipalidades inglesas llevaban una especie de "registro de vecindad". Al lado de cada nombre se anotaba su condición social en latín. Si era noble, se le ponía "NOBILIS". Si se trataba de un plebeyo burgués, entonces se le ponía: "SINE NOBILITATIS", que es como decir: DESPROVISTO DE NOBLEZA.

Pero los ingleses hace ya mucho tiempo que son prácticos. En aquel tiempo echaron de ver que eso de "SINE NOBILITATIS" resultaba muy largo para escribirlo en una extensa lista de vecinos. Entonces recurrieron a una simplificación y adoptaron esta abreviatura: "S. NOB".

Así se formó el contenido y la estructura de la voz "SNOB", que hoy tanta gente se enorgullece de merecerla...

Los juguetes de la reina Victoria

(Continuación de la pág. 42)

grar su infancia, ya ensombrecida por la preocupación de un gran destino, un hermoso mobiaje en miniatura. Su casa de muñecas fué de las más hermosas en su tiempo. Probablemente, vino de Holanda, donde han estado siempre algunas de las jugueterías mundialmente célebres. Los muebles en miniatura eran lo bastante caros como para estar al alcance únicamente de los tesoros reales. El propio zar de Rusia rechazó cierta vez una casa de muñecas holandesa porque le cobraron más de los cuarenta mil pesos en que estuvo originalmente estipulada.

Victoria fué feliz entre sus muebles minúsculos. Intactos han llegado hasta nosotros. Verdad es que nadie los podía tocar como no fuera su dueña. La princesita tenía muy arraigada la noción de su jerarquía. Mucho antes de saber que sería reina le dijo a una de sus compañeras de juego:

— No debes tocar esos muebles. Y yo te puedo llamar Jane, pero tú no me puedes llamar Victoria.

Su tacto era instintivo, y una educación severamente dirigida completó la tarea de prepararla para el reinado. A los cinco años se hizo cargo de la heredera la institutriz Labzen. Con paciencia y sagacidad supo domeñar a la inquieta niña, captándose además todo su afecto. La institutriz desplazó a la propia madre, no sin provocar en ésta llantos y protestas. Pero Victoria fué hija espiritual de aquella rígida e inteligente tutora de sus primeros pasos.

Supo ser oportuna desde muy temprano. Su tío, el rey, la interrogó cierta vez:

— ¿Cuál es la música que más te gusta?

Sin pestañear, Victoria le contestó:

— "God save the King".

Respuesta cabal y probablemente muy sincera. Victoria amó su oficio real desde la niñez. Y supo desempeñarlo admirablemente. El año 1837, a los dieciocho de edad, se ceñía la corona de Inglaterra. Una joven tan tierna, aparentemente tan inexperta, parecía condenada a naufragar en esa atmósfera caliginosa de intrigas que era la corte. Pero Victoria, la muchachita que jugaba a las muñecas, era ya la reina Victoria, voluntariosa y recta, gran dama y gran mujer. A su paso se disiparon las asechanzas y los peligros. Para Inglaterra su nombre llegaría a ser sinónimo de un siglo glorioso.

"Seré buena" había dicho a los doce años la indócil muchachita que jugaba con preciosas muñecas...

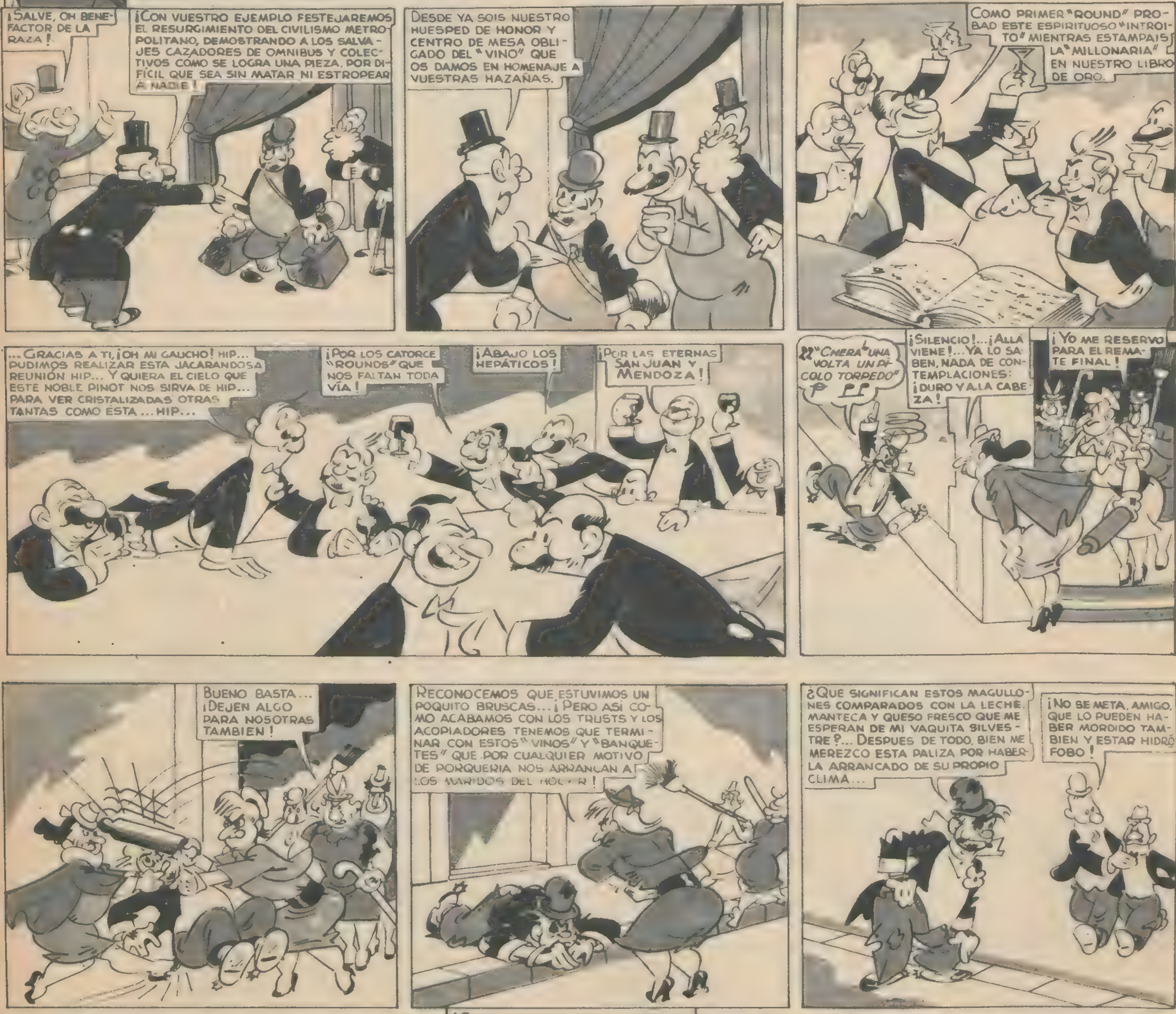
Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



CAZANDOLOS VIVOS

Regresa hoy de su gran cacería el famoso explorador de nuestras selvas don Pancho Talero. Cinegetico entre los cinegéticos de ley y consecuente con su lema "Cazarlos vivos, engordarlos y devolverlos a la fauna llenos de experiencia", nos trajo esta vez una vaca silvestre, verdadero eslabón mamífero de la pradera incivil, la que desde hace unos meses se alberga en el "roof" de su residencia.



La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. Y a los fines del cobro, los premiados presentarán una copia de la carta con que se acompañaba el envío de la perla.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

***Rafael Calantris* (Capital), *Horacio Bonastardes* (Orán) y *Pan* (Santa Fe).**

ESAS deliciosas filólogas paratienses insisten en que "Es agradable hablar bien", punto de vista que tenemos la dicha de compartir con ellas. Pero el fin no justifica los medios. Ni las medias, cuyo fin está cada día más cercano. Y sobre este delicadísimo asunto de los medios y las medias, se les corrió un punto a nuestras colegas, cuando en el *Para Ti* del 30 de mayo sostuvieron:

> **"Fulana está *media loca* de contenta, y no es para menos; se casa dentro de una semana."**
>
> **La inminencia de un paso tan trascendental, la circunstancia de ver materializarse un sueño de amor, es lógico que determine un estado de alegría capaz de trastornar y hasta de volver a la protagonista *medio loca*. Pero no se diga que está *media loca*. *Medio es siempre sustantivo en estas frases y no admite cambio alguno*. Se dice: "*medio* muerta de susto", "*medio* intoxicada", "*medio* dormida", y nunca "*media* intoxicada" o "*media* dormida", por más que se refieran las oraciones a una mujer.**



Admiramos las consideraciones sentimentales previas aplicadas a la gramática, que nos han enternecido el corazón, y de las que no serían capaces los filólogos barbudos. Aunque admitamos también que si la protagonista está media o medio loca porque se casa dentro de una semana, el *protagonisto* estará loco del todo por la misma circunstancia.

Pero vayamos al punto. Al punto de la media, o del medio, que para el caso es lo mismo. Si esa palabra fuera sustantivo en esa oración, como sostiene *Para Ti*, podría esa media cambiar de género, no para ser de seda, de hilo o de nylon, sino para ser masculino o femenino. Y a la prueba nos remitimos:

— Robarlas en una liquidación para obtener un par, es un *medio loco* para obtener unas *medias* locas. Las medias y el medio son igualmente locos y sustantivos. En cambio, cuando se dice que alguien es o está "medio" loco o loca, ese medio es invariable — en eso tienen razón las chicas,— pero justamente porque no es sustantivo, sino adverbio, y no se refiere a loca, sino al verbo ser o estar. Y el adverbio es de esas prudentes partes de la oración que tienen sacado un seguro contra accidentes gramaticales.

★



EN la sección bibliográfica de *La Prensa*, que se desvela por la exactitud de sus juicios, lucieron sus conocimientos histórico-geográficos el 28 de mayo, al comentar este libro:

> **"El *Poder Legislativo Santiagueño* en la Epoca de Ibarra"**
>
> **Por Alfredo Gárgaro**
>
> **La Junta de Estudios Históricos de *Santiago del Estero* acaba de dar a publicidad un interesante trabajo que firma el señor Alfredo Gárgaro, en el que se exponen y documentan la acción y la labor de la *Legislatura puntana* durante el prolongado gobierno de Juan Felipe Ibarra.**

Santiago del Estero fué la provincia que soportó la presión del caudillo Ibarra, único de primera presión. Pero a la legislatura puntana, que estaba a una punta de leguas, en el mismísimo San Luis de la Punta, les tenía bastante descuidados el señor Ibarra. Casi tan descuidados como al comentarista de la erudita sección de *La Prensa*.

●



COMO si la afortunada pareja que formaron los hermanos Quintero o "Quinteros", como les llamó un conocido nuestro cuando supo que eran los autores de "Las flores", tuvieron pocos títulos de que ufanarse, en *La Voz del Interior* del 15 de junio parecen haberse empeñado en multiplicárselos, separándolos entre sí tal como se hace con las hojas de mica:

> **La producción teatral de los hermanos Alvarez Quintero se calcula en más de doscientos dramas, comedias, sainetes, zarzuelas, diálogos y monólogos. "Los galeotes", "La buena sombra", "El genio alegre", "Malvaloca", "Cancionera", "Las flores", "Mariquita", "El terremoto", "El amor que pasa", etc.**

Con esa manera de convertir en dos obras "Mariquita" y "El terremoto", a lo que originariamente era una sola "Mariquita Terremoto", cabe la posibilidad de que las 200 producciones se conviertan en 400 o más. Sólo es cuestión de poner manos a la obra y nos encontraremos con estos títulos: "Canción", "Era", "Malva", "Loca", "El amor", "¿Qué pasa?", "e", "t", "c".

●



CUIDADITO cuando os dispongáis a llamar a los países o a las localidades por sus apodos poéticos! Que no os pase lo que a *La Prensa* con sus puntanos santiagueños o a *Ahora* con sus escoceses verdosos; porque el 10 de junio al hablarnos de un jefe aliado nos lo presentaron con esta información:

> **El mariscal del aire, Tedder, *es oriundo de la verde Erim, escocés de pura cepa*. Nació en 1890.**

En general, y aun en mariscal, los escoceses de pura cepa suelen nacer en la misma Escocia para ahorrarse los gastos de viaje. Y además, cuando quieren dar a Irlanda, y no a su tierra natal, el romántico nombre con que se la conoció siempre, pero no *Ahora*, escriben "La verde Erin", con ene, para economizar la tinta de la inútil patita final de la m.

●



SE podría averiguar cuántos quilómetros por segundo corrieron los esforzados ciclistas del Luna Park que según *La Nación* del 8 de junio:

> **Tras la presentación de los equipos, *a las 23* se dió la señal de partida a los competidores, que iniciaron así la prueba, que tendrá una duración efectiva de 145 horas.**
>
> **La posición, *a medianoche* era la siguiente:**

Y tras la posición añaden:

> **Hasta ese momento los corredores habían recorrido *1.246 kilómetros 650 metros*.**

Y entre las 23 y las 24 de la medianoche, sólo media una hora, tiempo bastante escaso para recorrer 1.246 quilómetros, así en la Tierra como en la Luna... Park.

Después de una horita así, los ciclistas por todo el día ya no tendrían más vueltas que darle.

"Pimpinela Escarlata"

"FRENTE A FRENTE"

La famosa novela de la **BARONESA de ORCZY**, interpretada por el dibujante **JOSE LUIS SALINAS**



26 La repentina aparición de lady Blackeney produjo un momento de desconcierto entre los presentes. Los duros juicios que la condesa de Tournay había vertido sobre ella, hacían prever una ingrata escena. En realidad Margarita Saint-Just, actual lady Blackeney, era una bellísima mujer con un rostro resplandeciente de espiritualidad y una elegancia refinadísima. Actriz de gran fama en París, antes de su casamiento con Sir Blackeney, su boda la había convertido en la dama de mayor influencia dentro de la aristocracia inglesa. Su bondad y su "savoir-faire" le habían ganado la simpatía, además de la admiración, de toda la corte británica...

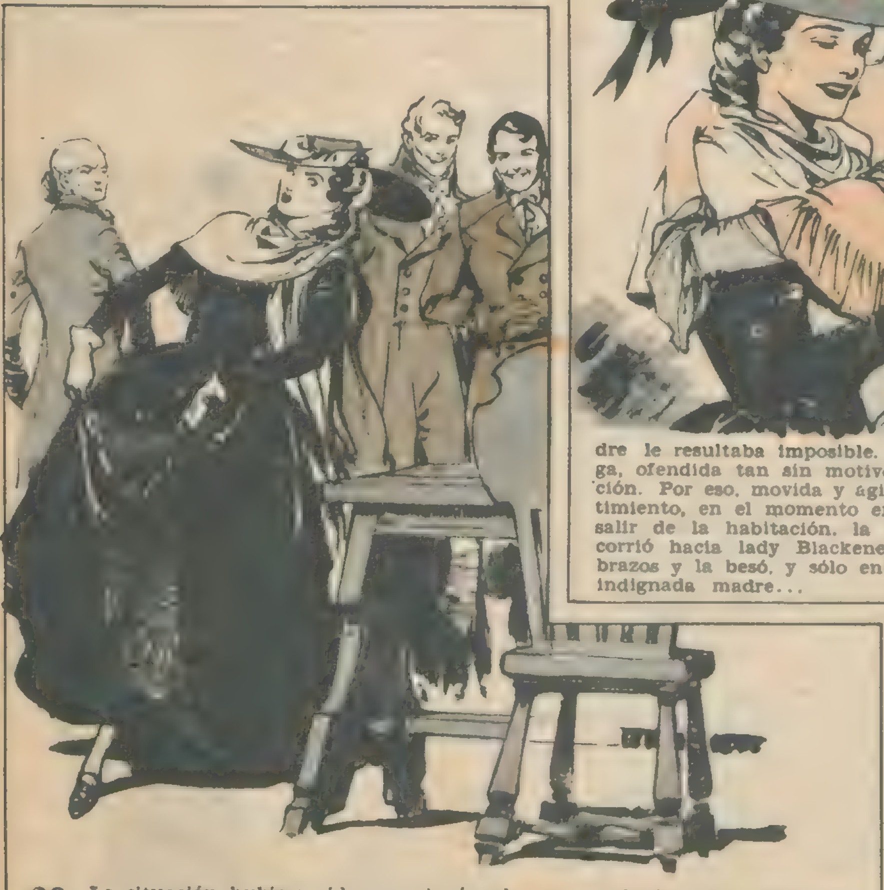


27 S[illegible] la me[illegible] [illegible] con una sonrisa y [illegible] amable exclamación de espontánea aleg[illegible] lady Blackeney se adelantó hacia la [illegible]desa y su hija para saludarlas. Pero en[illegible]ces se produjo lo que todos temían. La condesa de Tournay, con altivo ademán, la consideró de arriba abajo; y luego exclamó: — ¡Nada puede haber entre esta mujer y yo! ¡Perdonad; pero nada tenemos de común!... ¡Si esta dama ha de permanecer aquí, entonces es mejor que nosotros nos retiremos!... ¡Buenas noches, caballeros! . Ante semejante desprecio quedaron consternados todos los presentes...

28 Al decir aquellas agresivas palabras, la condesa hizo una señal imperativa a su hija para que la acompañara en su retirada. Por una parte el respeto filial y por otra el gran afecto que sentía por su ex compañera lucharon unos instantes en el ánimo de la joven. Desobedecer a su ma-



dre le resultaba imposible. Abandonar a su amiga, ofendida tan sin motivo, le parecía una traición. Por eso, movida y agitada por su doble sentimiento, en el momento en que su madre iba a salir de la habitación, la dulce joven se volvió, corrió hacia lady Blackeney, la estrechó en sus brazos y la besó, y sólo entonces salió tras de su indignada madre...



29 La situación hubiera sido muy incómoda para cualquier otra mujer que no fuera Margarita Saint-Just. Cuando todos esperaban una explosión de rabia o de despecho por lo que acababa de suceder, ella tomó el mejor partido. Con un mohín muy espiritual, exclamó: — ¡La condesa es un temperamento muy especial!... ¡Parece que la travesía del canal ha exacerbado su mal humor!... ¡No importa; yo le agradezco que me haya enseñado a mí, una actriz francesa, la forma cómo se sale de una reunión después de invectivar a una dama!... Y añadiendo el gesto a la palabra, lady Blackeney, acordándose de sus buenos tiempos de actriz, imitó con gracia muy aguda los afectados andares de su intolerante enemiga... Los caballeros presentes no pudieron contener la risa ante tal despliegue de buen humor que daba un final regocijado a aquel ingrato episodio...



30 La reunión se hallaba en el colmo del regocijo cuando en ese mismo instante Sir Percy Blackeney entró en la posada. Era un hombre físicamente magnífico. Alto casi de dos metros, anchos los hombros, flexible y sólido talle acostumbrado a todos los deportes, vestido con verdadera magnificencia, Sir Percy era, en cambio, en lo que se refiere a lo espiritual, el polo opuesto de su mujer. En la corte se decía que si lady Blackeney era la mujer más inteligente de Inglaterra, Sir Percy era el caballero más tonto de todo el Imperio. Ello no obstante, sea por su antigua cuna, sea por su inmensa fortuna, el hecho es que Sir Percy era uno de los personajes más influyentes de su país, y hasta el propio príncipe de Gales lo consideraba como uno de sus mejores amigos...

En el próximo número: "SIR PERCY Y SUS AMIGOS"...

cían se abrazaban y se felicitaban, como si acabara de ocurrir un grande y dichoso acontecimiento..."

"La Marsellesa" bailada por la Duncan

Así como Sarah Bernhardt hizo llorar al público de París con la magia de su "voz de oro", otra mujer maravillosa, Isadora Duncan, la gran bailarina que renovó la danza moderna inspirándose

Dos grandes artistas hacían llorar...

(Coninuación de la pág. 14)

en el movimiento coral de la antigua tragedia griega, arrancó también lágrimas de emoción transfigurando el himno de Francia en una creación de arte inigualable. Lo hizo por primera vez en 1915, en un arranque súbito e impremeditado. "Como acababa de llegar de la heroica y ensangrentada Francia — cuenta la propia Isadora en sus recuerdos, — me indignaba la aparente indiferencia de América, y una noche, al terminar mi función en la Metropolitan Opera House, me enrollé al cuerpo un chal rojo e improvisé "La Marsellesa".

Los periódicos del día siguiente no le escatimaron comentarios. Basta una de esas reseñas como muestra del entusiasmo suscitado: "Miss Isadora Duncan logró una gran ovación al final de su programa cuando interpretó apasionadamente "La Marsellesa", que el auditorio escuchó de pie, aclamando a la artista durante varios minutos. Las posturas exaltadas de miss Isadora Duncan constituyeron una imitación de las figuras clásicas del Arco de Triunfo de París. Su espalda estaba desnuda, y desnudo, también, hasta el talle, un costado, en actitud que estremecía a los espectadores por la perfección con que representaba las hermosas figuras de Rude en el famoso Arco. El público prorrumpió en bravos y aclamaciones al terminar aquella representación viviente de arte noble."

Cuando, ese mismo año, Isadora Duncan se embarcó con sus alumnas, de regreso a Europa, los acordes de "La Marsellesa" la despidieron en el puerto de Nueva York. Y un día, en Atenas, al pie de la Acrópolis, Isadora pagó con la ofrenda de su nuevo arte la deuda de gratitud que tenía con la Grecia clásica. Venizelos se había visto obligado a renunciar, el gobierno griego estaba a punto de inclinarse en favor del káiser y en la calle se producían manifestaciones tumultuosas, cuando la Duncan puso de manifiesto los verdaderos sentimientos del pueblo bailando "La Marsellesa" en medio de la muchedumbre. Hasta entrada la noche el himno griego y el himno de Francia siguieron resonando en la capital helénica.

Resumen de nuestra historieta
"PIMPINELA ESCARLATA"

La acción de "Pimpinela Escarlata" comienza en 1792, en París, durante el reinado del terror. Un misterioso caballero inglés, cuya identidad nadie conoce, junto con un grupo de jóvenes compatriotas, se dedica a arrancar de las garras del tribunal revolucionario a los aristócratas condenados. Cada vez que esto ocurre, el acusador público Fouquier-Tinville recibe un papelito con una pimpinela roja dibujada. Ese día, junto a una de las puertas de París, el sargento Bibot cuenta la última hazaña de Pimpinela y se ríe de los tontos compañeros que se dejaron burlar por él. Pero al poco tiempo el mismo sargento Bibot es víctima de una de las jugarretas de Pimpinela Escarlata, que hace huir a una familia de nobles, burlando su vigilancia. Entretanto, en Dover, en una hostería típicamente inglesa, se esperan inminentes acontecimientos vinculados con la fuga de los aristócratas franceses. Es así cómo llega en ese instante el joven lord Antony para esperar a los viajeros. Estos llegan y se produce una amable reunión. Sin embargo, un espía logra ocultarse bajo una de las mesas del comedor de la posada. Los comensales, que no eran otros que algunos de los miembros de la "Liga de la Pimpinela Escarlata", creyéndose solos siguieron su reunión libres de preocupaciones. En esos momentos llegó a la hostería lady Blackeney.

El mito de la juventud

(Continuación de la pág. 55)

do todo a tu lado fugazmente? Desde que te conozco, no me has pedido una sola vez que pasemos una velada tranquilos, para conversar y conocernos más. En vez de eso, vivimos así: aburridos a nuestra edad. Has establecido un ritmo como si te hubieran sentenciado a él. Acaso sea así, Norma. Acaso te has impuesto una sentencia de por vida.. a la juventud. Pero ¿no comprendes, querida? Si yo quisiese excitación, si yo quisiese juventud, la tendría a mi alrededor. ¿Es por eso que me la ofreces... sintética? ¿Por qué quieres imponer el mito de que los hombres maduros quieren juventud a toda costa? Yo quiero una mujer que sea madura y buena. Deseo verte cuando el rostro que muestras al mundo esté quizá un poco ajado. Eso es lo que esperaba descubrir, querida mía. Sí, quiero hacerte el amor, pero no mientras no seas tú misma."

Nada dijo en voz alta. Se limitó a mirarla, sin pasión y sin sarcasmo, pero con una larga paciencia fatigada. Y al ver esa expresión, Norma comprendió que había fracasado.

—Muy bien, David — dijo. — Abandono.

Trató de mostrarse jovial, pero de pronto se advirtió una quiebra en su voz y las lágrimas asomaron sin temor a sus ojos.

— Yo no lo engañé, ¿verdad?— añadió. — Usted ha visto cómo soy desde el primer instante.

Un lento cambio se operó en el semblante de David. Había ahora en sus ojos una ternura desconocida. Inclinóse sobre la mesa y le tomó una mano:

— Sí, la he visto como es, querida. Sólo esperaba que usted lo viese también.

Color de cielo y mar

(Continuación de la pág. 11)

DOS días después, Ricardo Marlí abría con cierta nerviosidad un pequeño envío certificado.

Un recorte de diario, pegado en una cartulina. Arriba, como título, dos palabras: "Mis recuerdos". Abajo, una firma: Marazul...

En el recorte, fechado el mismo día del encuentro, una vulgar información periodística:

"Después de cumplir la condena de diez años que le fuera impuesta, salió ayer en libertad Arlette Darrieux, francesa, de 29 años. Como se recordará, fué la autora de un hecho que conmovió profundamente a la sociedad, cuando en un acceso de celos dió muerte a su prometido"...

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver pág. 70)

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números. — La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

Los moldes se remiten franco de porte.

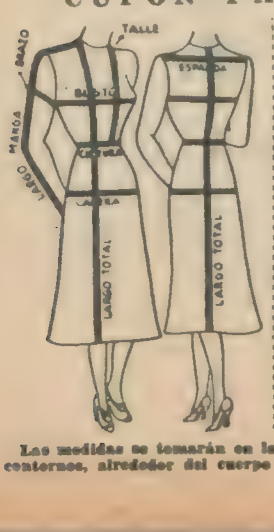
MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Cerrado de 12.30 a 14.30

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del cincuenta **por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

CUPON PARA SOLICITAR MOLDES



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos Nos............., publicados en EL HOGAR de fecha.........., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto.......... Cintura.......... Cadera..........

PARA MEDIDAS Y ARMADOS
(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto....... Cintura....... Cadera....... Largo total de frente........ Largo de manga........ Talle....... Brazo....... Espalda....... Largo total de espalda.......

Nombre de la solicitante ....

Calle .... Nº..........

Localidad .... P. C..........

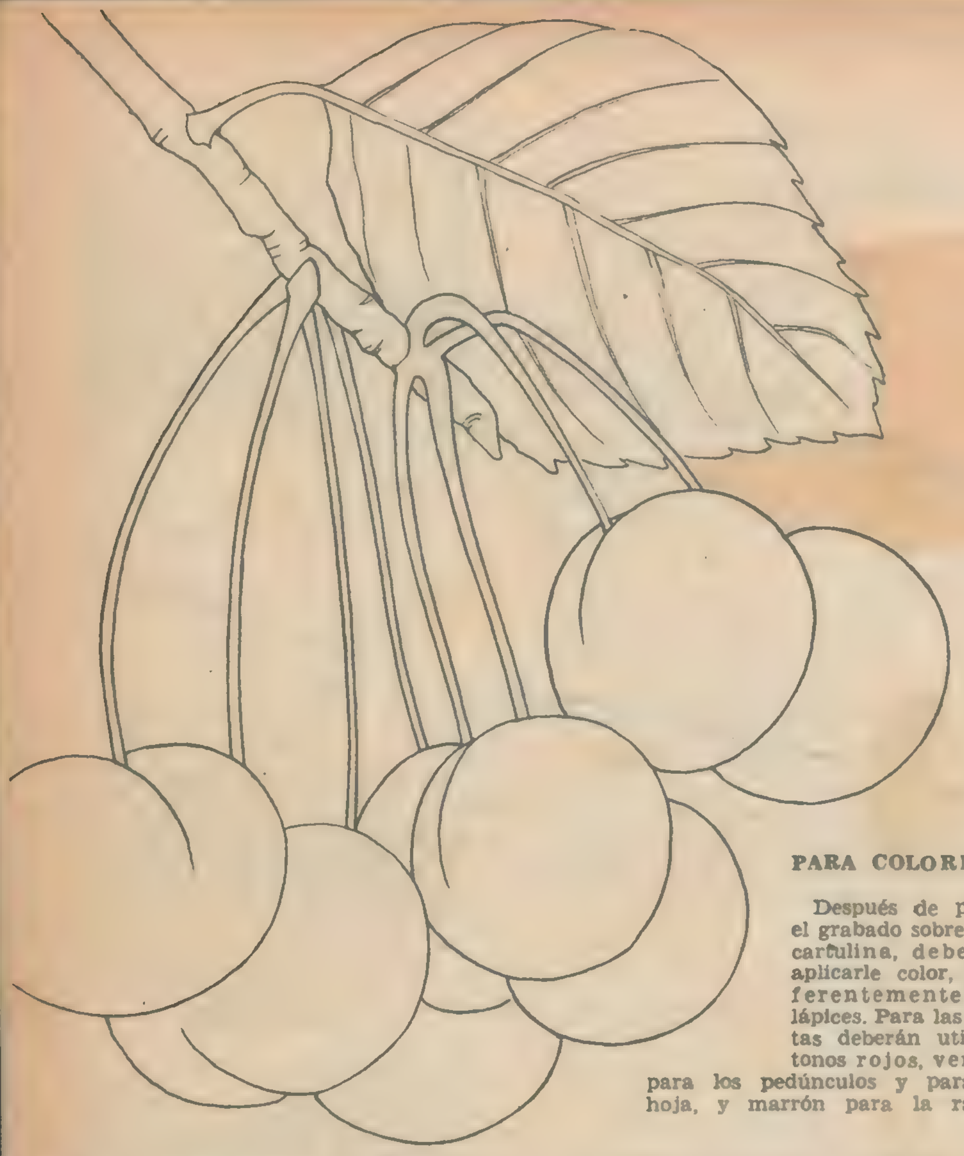
Provincia ....

....
(FIRMA)

Las medidas se tomarán en la forma como indican las figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo y por la parte más saliente.

PARA LA GENTE MENUDA

(Dibujos exclusivos de "EL HOGAR")



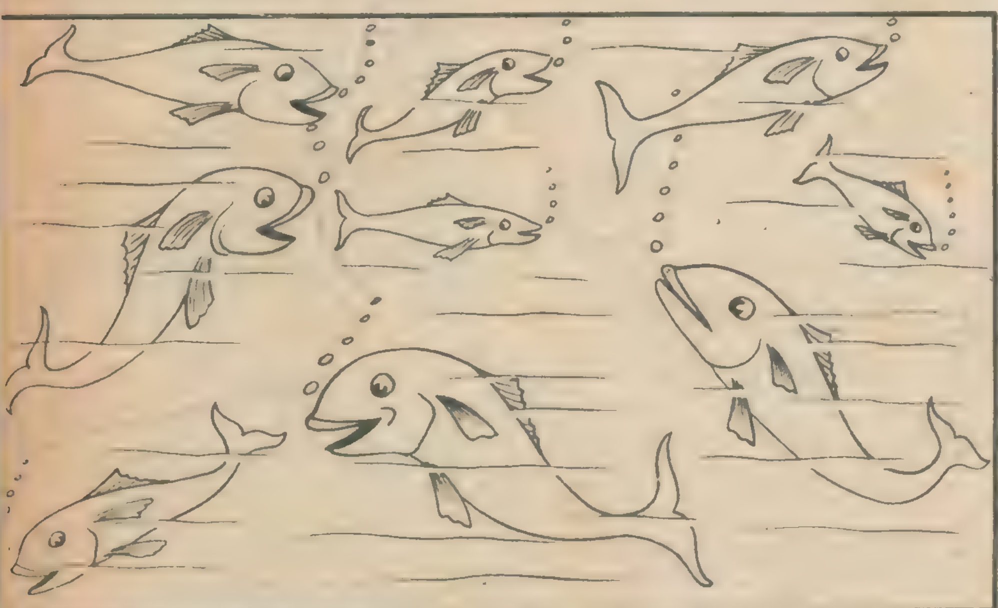
PARA COLOREAR

Después de pegar el grabado sobre una cartulina, deberán aplicarle color, preferentemente con lápices. Para las frutas deberán utilizar tonos rojos, verdes para los pedúnculos y para la hoja, y marrón para la rama.



HAY QUE PONER EN CLARO ESTA FIGURA

Fácil deberá resultarles ya la tarea, amigos lectorcitos, por cuanto imaginamos que ya otras veces han resuelto bien la prueba. No tienen más que llenar con un lápiz cualquiera las líneas sobrantes para que aparezca nítidamente la figura de un ave de gran tamaño muy conocida ya por todos uste



DEBEN SEPARARLOS

No son muy buenas las relaciones entre este grupo de peces, y es necesario separarlos. Para lograrlo, tienen que trazar cuatro líneas rectas que vayan de un borde a otro y que al entrecruzarse encierren en un recuadro a cada uno de los peces.



DOS CARAS EN UNA

A simple vista vemos aquí la cara de un viejo. Pero si ponemos el dibujo al revés, aparecerá otra cara. Interesante, ¿no? Pues bien; traten ustedes de dibujarla en un papel aparte, a ver como les resulta el trabajo.

UNAN LOS PUNTOS

Trazando una línea que parta del punto 1 y pase sucesivamente por el 2, 3 y 4 hasta llegar al 61, lograrán la figura de un animal, con la cual quedará completa esta lámina.



LA COCINA DE "EL HOGAR"

Por ALCIRA

PAUPIETTES DE VEAU AU FOIE GRAS

Ingredientes: *Ochocientos gramos de carne de ternera cortada en seis bifes iguales, delgados. Trescientos gramos de pâte de foie. Trescientos gramos de vino marsala. Una latita de champignons. Una cucharada de extracto de carne. Ciento veinticinco gramos de crema de leche. Sesenta gramos de manteca. Una trufa. Un huevo. Una cebolla. La miga de un pancito remojada en leche. Sal. Pimienta. Nuez moscada. Un repollo. Dos cucharadas de aceite. Dos cucharadas de vinagre.*

Preparación: Preparar un relleno con el pâte de foie, la miga de pan exprimida y tamizada, los champignons y la trufa triturados, unir con el huevo y condimentar con sal, pimienta y nuez moscada. Poner sobre cada bife la sexta parte del relleno, enrollarlos y atarlos. Poner en una cacerola la manteca, calentarla,



hacer dorar en ella los arrolladitos rellenos, agregarles la cebolla triturada muy fina, dejar cocer unos minutos, echar el marsala, hacer reducir un poco, y por último añadir el extracto de carne disuelto en un poco de caldo. Tapar la cacerola, terminar la cocción a fuego lento. Ya cocidos los arrolladitos, retirarlos de la cacerola y mantenerlos al calor. Reducir la salsa, ligarla con la crema de leche, probarla, si estuviera dulzona agregarle un poco de jugo de limón, porque debe quedar algo agria. Cortar el repollo en fina juliana, hacerlo saltar en una sartén con el aceite, agregar el vinagre, sazonar con sal y pimienta, tapar la sartén y terminar de cocinar a fuego lento. Acomodar los arrolladitos en una fuente, cubrirlos con la salsa y acompañarlos con el repollo. Adornar la fuente con recortes de masa frola salada.

MAYONNAISE AU CHOCOLAT

Ingredientes: *Doscientos cincuenta gramos de chocolate. Doscientos gramos de azúcar. Seis o siete yemas. Ciento cincuenta gramos de manteca. Lengüitas de gato.*

Preparación: Poner en un tazón el chocolate rallado y una taza con agua, colocarlo sobre fuego lento y hacer cocinar hasta que el chocolate esté bien derretido, revolviendo con cuchara de madera. Trabajar muy bien con espátula de madera las yemas con el azúcar, agregarlas al chocolate y hacerles dar un



pequeño hervor [illegible] mezclando hasta que esté todo [illegible]. Servirlo helado con lengüitas de gato. Si se quiere aumentar la cantidad, agregarle a último momento tres claras batidas a nieve, pero en ese caso perderá un poco el color de chocolate.

La Página del Buen Humor

Por CANDIDO

COSAS QUE SE DIJERON

— ¡Sólo se es viejo una vez! — decía alegremente aquel viejo verde mientras andaba de parranda.

●

— ¿En el infierno habrá seguros contra incendios? — digo yo.

●

— ¡Y bueno! ¡Total, tenía que bajar lo mismo! — dijo el filósofo después de haber caído por la escalera.

●

— Vayamos por partes. :. — dijo el hombre ordenado mientras en su dormitorio se quitaba la pata de palo, los dientes, la peluca y un ojo de vidrio.

●

— Más o menos... El cuchillo estaba un poco salado... — dijo el tragasables del circo al mozo que en el restaurante le preguntó si había almorzado bien.

●

¡POBRE HOMBRE!

Una mujer cuyo físico era una cosa seria fué a comprar un cuello para su esposo.

— ¿De qué número? — le preguntó el vendedor.

— No recuerdo — contestó ella. — Lo que sé es que con los dedos de mis dos manos alcanzo a rodear su garganta...

●



— Che, nos siguen dos hombres.

— Aflojemos el paso, así los alcanzamos.

●

BUEN SISTEMA

Por ser su cumpleaños alguien regaló a Marcos un billete de un peso. Fué al almacén y lo cambió por monedas. Tomó las monedas, fué a la panadería y las cambió por un billete de un peso. Tomó el billete, fué a la carnicería y lo cambió por monedas. Tomó las monedas, fué a la ferretería y las cambió por un billete de un peso. Un amiguito, que observó su extraña conducta, le preguntó porqué hacía eso. Y contestó Marcos:

— Porque en una de esas alguien se va a equivocar, y con toda seguridad que no voy a ser yo...

●

A VER, USTED QUE ES INTELIGENTE...

¿Quién está mal de la cabeza? ¿Nosotros o aquel jornalero que se negó a que le aumentasen el jornal porque de esta manera cada día que no trabajase perdería más dinero?

Cantó la opulenta señora en una reunión familiar. Y cuando terminó, el dueño de casa se dirigió a las visitas y les dijo:

— Señoras y señores: Antes de cantar, la señora me dijo que les pidiese disculpas si no lo hacía muy bien. Olvidé su encargo, pero lo hago ahora...

●

Ella contemplaba el tapado de pieles, flamante obsequio de su marido.

— Sin embargo — dijo dulcemente, — siento lástima por el pobre animal que fué necesario despellejar para que yo tuviese este tapado.

— Gracias, querida... — murmuró el marido.

●

DELICADEZA

Aquel editor era de una delicadeza extraordinaria. Tal vez un poco exagerada, pero digna de ser imitada. Lo prueba esta carta que con los originales de una novela devolvió a cierto escritor.

"De mi mayor consideración: Con sin igual deleite he tenido el honor de leer su novela. Juro a usted, por la sagrada memoria de mis antepasados, que jamás he leído algo escrito en tan magnífico estilo. De editarla yo, nunca podría volver a editar nada que no fuese superior a su novela. Y encontrar algo superior a lo por usted escrito, sería imposible. En consecuencia, me veo en la triste necesidad de devolverle su estupenda obra."



—¿Hace mucho tiempo que conoces a Felipe?

— ¡Ya lo creo! Desde que teníamos la misma edad.

●

Dos herreros tartamudos terminaron de calentar un trozo de hierro. Uno lo colocó sobre el yunque y el otro agarró el martillo.

— ¡P-p-e-e-e-ga-le!— ordenó el primero.

— ¿D-d-d-dón-d-d-de? — preguntó el otro.

— ¡Ma-a-ala-a-a-su-u-ue-ert-t-te! — terminó el primero.—¡Te-e-enemo-o-os que-e-ca-a-alenta-a-arlo ot-t-t-tra ve-e-e-e-z!

MEDICINA

Aquel médico creía firmemente en las especialidades. Por eso, poco después de recibirse, puso en la puerta de su casa una chapa que decía así:

Doctor
FULANO DE TAL
Nariz, garganta y oído.

Siguió estudiando y siguió especializándose. Y meses después sacó esa chapa y puso esta otra:

Doctor
FULANO DE TAL
Especialista en nariz.

Siguió estudiando y siguió especializándose. Y acabó por sacar esa chapa y poner esta otra:

Doctor
FULANO DE TAL
Especialista en la fosa nasal izquierda.



— Este..., señor..., yo..., este..., hace cinco años que..., salgo con su hija..., este..., y..., este...

— ¿Y qué quiere? ¿Un viático?

●

¡AH!...

— Hace media hora que observo cómo ese mecánico arregla el automóvil. No ha volcado ni una gota de aceite sobre él. Ha ajustado los frenos sin hacerlos sufrir. No ha dejado huellas de sus manos ni en los guardabarros, ni en las puertas. Al levantar el "capot" lo ha hecho con verdadera delicadeza, lo mismo que al poner el motor en marcha para probarlo.

— ¡...!

— ¿Cómo dice?... ¿Que ese automóvil es de él?... ¡Ah!...

●

ENTRE MARIDO Y MUJER

— ¡Pero, querida, hace media hora que estás hablando y yo no he dicho ni una palabra!

— ¡Ya lo sé! ¡Pero me has estado escuchando de una manera ofensiva, y eso no te lo voy a tolerar!

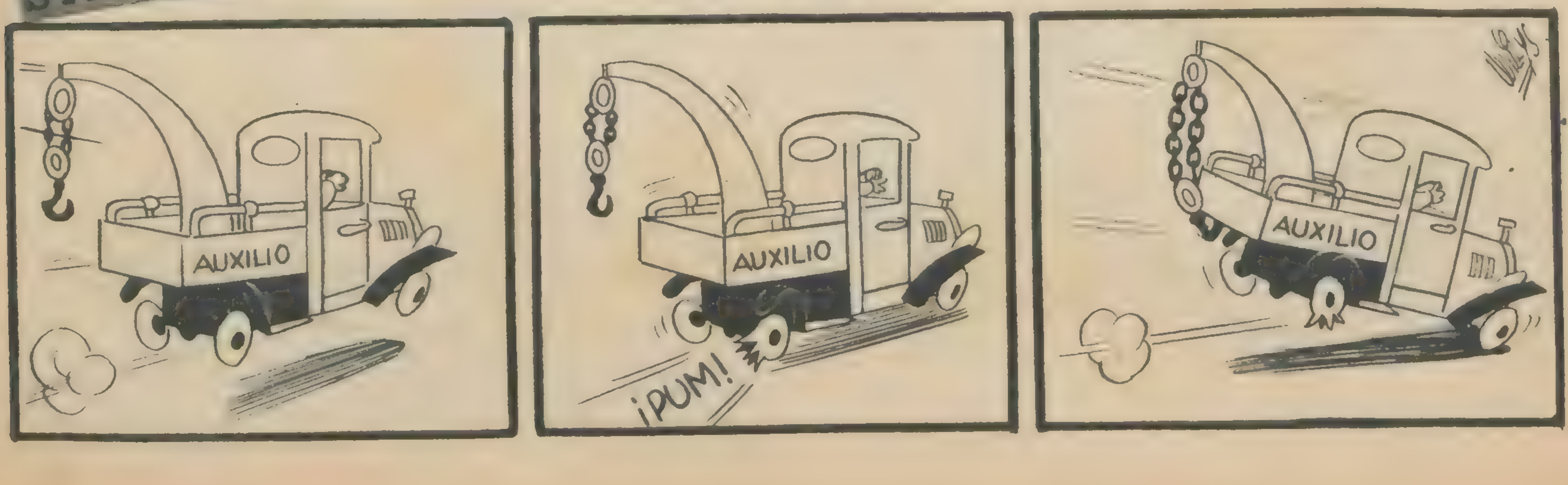
●

Aquella mujer no amaba a su marido. Por eso, como ambos creían en la reencarnación, ella eligió regresar a este mundo convertida en pulga cuando supo que él había decidido regresar convertido en perro.

SINTESIS

Absurdo

Por WILLYS



COSITAS DEL TIEMPO



UN IMPULSO COMPARTIDO

Lola. — ¿De veras hablas por teléfono con un desconocido?

Irma. — ¿Quién te lo dijo, mamá?...

Lola. — Tu hermana mayor.

Irma. — Dolores practica lo que se llama la solidaridad fraternal.

Lola. — ¿Es cierto?

Irma. — Según Dolores...

Lola. — Está escandalizada.

Irma. — Furiosa nomás. Conmigo... y Omar.

Lola. — Entonces no mintió.

Irma. — Omar tiene un acierto particular para ser inoportuno, y llama invariablemente cuando molesta.

Lola. — Sobre todo a Dolores.

Irma. — No le hagas caso.

Lola. — A cambio de que tú procedas igual con ese caballerito.

Irma. — ¡Omar es divertido!

Lola. — Me das un informe grave, mi hija...

Irma. — ¿Son menos peligrosos los hombres que nos aburren?

Lola. — No podría afirmarlo.

Irma. — Cuéntame...

Lola. — ¡Niña!

Irma. — Perdón, señora.

Lola. — Bueno, creo que el ideal es que no diviertan ni aburran.

Irma. — ¿Un término medio?

Lola. — ¡Peor! Bien mirado, lo único que ofrece cierta seguridad es la absoluta indiferencia.

Irma. — Medio difícil...

Lola. — A tus años.

Irma. — Omar me importa muy poco.

Lola. — Algo. Ya es bastante y aun demasiado. El inconveniente está en que se tarda en saber qué es exactamente lo que nos interesa.

Irma. — De Omar me encantan las rabietas que ocasiona a Dolores.

Lola. — ¿Y luego?...

Irma. — Apenas salimos a pasear, trato a contadas personas, así es que resulta entretenido aun Omar, por lo que hay de aventura en ignorarlo todo a su respecto.

Lola. — Que es, precisamente, lo que en este asunto considero feísimo, nada correcto e inquietante.

Irma. — ¿Tantas cosas?

Lola. — No soy una madre severa, hijita; por el contrario, procuro que ustedes me encuentren amistosa en cualquier circunstancia. Ahora mismo estoy razonando contigo en vez de prohibirte sin discusión que continúes portándote como una tonta. Dolores ha cumplido con su deber.

Irma. — ¿Al delatarme?

Lola. — Advirtiéndome. En cambio, tú la calificas en forma desagradable, y coqueteas con un extraño.

Irma. — No volveré a hacerlo, señora.

Lola. — ¿Juras?

Irma. — ¡Le tengo que explicar!...

Lola. — ¿Ves?

Irma. — Todo se reduce a que sostengamos una conversación todavía, en la cual yo consiga persuadirlo de que no vuelva a marcar nuestro número.

Lola. — Hijita, ¿va a costarte mucho esfuerzo obedecerme?

Irma. — Particularmente porque así Dolores se sale con la suya.

Lola. — En cuanto a lágrimas, melancolía...

Irma. — ¡Oh, no! Repito que Omar constituye un pasatiempo.

Lola. —Te consideraba una chica seria

Irma. — Creo serlo.

Lola. — ¿Cómo armonizar ese concepto con tu conducta, si acaso disculpable por extravíos del corazón?

Irma. — Omar pidió comunicación al azar, y la casualidad hizo que charlara conmigo como pudo, y él estaba dispuesto a relacionarse con cualquiera otra; pago en igual moneda tan frívolo comportamiento.

Lola. — ¿Sin saber una palabra de su vida?

Irma. — Tenemos en realidad una amiga común..., lo descubrimos conversando la primera vez..., por ella sé que Omar es buen mozo, de familia y aspecto distinguido, casi rico...

Lola. — De manera que actuabas sobre cierta base de sensatez. Temo que voy a devolverte mi confianza, hijita. ¡Volvamos a cambiar ideas antes de que tomes ninguna resolución definitiva!

(TRES CONSULTAS DESPUES)

Omar. — Sí..., inesperadamente, Irma ha accedido a verme.

Tito. — ¿No se había negado a conocerte?

Omar. — Siempre... Yo insistía por fórmula, y de pronto consintió. ¡Imagina mi entusiasmo!

Tito. — No tanto..., espera..., puede tener una voz deliciosa y la cara no; o vestirse en forma ridícula...

Omar. — Me la has señalado un montón de veces cuando sale a pasear con la mamá y la hermana Dolores: ¡es adorable!...

Tito. — Puede parecerte desde la esquina...

Omar. — ¿Y a ti, que la has mirado de cerca?

Tito.—Mi respuesta te pondría celoso.

Omar. — ¿Entonces? Por mi parte observé que Irma es instruída, graciosa, simpática; y por la tuya me informas que los padres están en cómoda situación.

Tito. — Pero no te precipites antes de que confirme esos datos.

Omar. — ¿Mediante tu agente comercial?

Tito. — En varias fuentes seguras.

Omar. — La casa, el portero, el auto, son lujosos.

Tito. — No hay que fiarse de las apariencias hoy día.

Omar. — Gracias, viejo...: eres el gran consejero.

Tito. — Y tú para mí, en cada momento en que he sido yo quien andaba en peligro de perder la cabeza.

Omar. — Reciprocidad, ¡magnífico!

(DIEZ CONSULTAS DESPUES)

Irma. — ¡Qué locura cometo! No debí venir.

Omar. — La veía menos linda en mis sueños que en persona.

Irma. — Pensar que no sabemos nada, nada, uno del otro.

Omar.—Somos los últimos románticos.

Irma. — Mire usted que querernos simplemente tras haber cambiado algunas frases por teléfono...

Omar. — Ahora estamos juntos. Es lo que se llama amor a primera vista.

Irma. — A primera oída.

Omar. — Un impulso irresistible, compartido.

Irma.—Y, lo que es mejor, espiritual. Limpio de cálculos y hasta de cordura...

Por

VICTORIA JOUBERT



Cartas de Nueva York



- **Ordenes que se cumplen.**
- **Fiesta en la embajada.**
- **Divorcio por mala alimentación.**
- **Lo que idean los artistas en el frente.**

Nueva York, junio de 1944.

QUERIDA MARIA:

CUANDO me ordenas que lea este o aquel libro obedezco con desgano, ¿por qué no decírtelo? Te gustan los detallistas, los que: "al querer definirlo todo y envolverlo en nimiedades sutiles derrocharon hasta el infinito su molesta palabrería"... Pero, a pesar de todo, leo tus autores predilectos, aunque de ellos sólo me queda el recuerdo de haber seguido el proceso de digestión penosa de muchas ideas que fueron expresadas antes con mayor claridad y menos verba. Pero tus autores están de moda y sólo aquel lector que vive al margen del "tabú" puede cometer la irreverente locura de decir: "no me gusta".

Hubo fiesta en la embajada de...; mucho baile, mucha risa, mucho galanteo. Pero todo fué roto con la llegada de Mrs. H., dama de inalterable mal humor, que exige a los hombres el homenaje de la admiración, y su persona difícilmente provoca adjetivos amables porque es gorda, añosa, áspera y se viste como si tuviese veinte años. Como siempre, exigió de sus conocidos cumplidos elogios, hasta que se encontró frente a Mr. W., quien le habló de sus temas preferidos sin abordar el de la señora ansiosa. Esta no resistió la indiferencia y dijo: "Usted habla mucho y bien, pero no ha dicho nada de mí." — "Es verdad — dijo inclinándose versallescamente; — pues entonces hoy le diré que representa setenta años, y este es el mejor elogio que en China hacen a las mujeres."

Cuando la guerra haya terminado y nos encontremos en París, buscaremos, amiga, las palabras necesarias para comentar con aproximada exactitud este momento, esta época, este resultado que todavía no tiene nombre. No quiere ser romántico; se profana llamándolo práctico. Y nosotros vivimos en este mar, lo gozamos, lo padecemos y nos preguntamos qué es. Con dolor escuchamos la opinión de los viejos auténticos, escépticos, desesperanzados, que dicen: "¡Todo es decadencia, negación, es fin!" Con credulidad oímos a los otros viejos, disfrazados de jóvenes agresivos, que gritan: "¡Nuestro mundo de hoy no tiene nada comparable en la historia de los siglos! ¡Es la transición, la variación, la mutación, la fluctuación!" Y siguen esgrimiendo palabras sin decir nada, absolutamente nada.

En los tribunales de Colorado se ventiló un caso raro. Marido y mujer deciden separarse amistosamente. El juez los invita a seguir la vida en común, ya que los une tan cordial trato. Pero el hombre protesta y explica al magistrado que el matrimonio lo embrutece por culpa de su mujer, la cual ha eliminado del menú diario todos los alimentos que puedan contener partes vitales para la imaginación, la inteligencia y la comprensión. Es decir, ella lo quiere bien, pero le niega el derecho de ser talentoso, cuando la única aspiración de él es fabricarse un genio a base de vitaminas. Te digo que el cuento atravesó las paredes, corrió por los campos, y hoy no hay revista que no contenga en episodios historiados un caso parecido.

Entre los soldados que padecen las miserias de la vida en la selva hay algunos artistas, decoradores y escenógrafos que están cambiando su punto de vista artístico. Wallace Ronson ha preparado el más original de los decorados para un nuevo "ballet": Balka. ¿Lo conoces tú? Tampoco yo. Lo ha ideado otro soldado. Anuncian que la "mise en escene" es de palmas estilizadas y transparentes, realzadas con efectos de luces y el "alma de una realidad", que es un film que se pasa sobre el escenario. ¿Puedes imaginarte el efecto? Recuerdos de

Anatolia



GIACOMO PUCCINI.

Historia gráfica de la música

Por el doctor KURT PAHLEN

CAPITULO XXXV

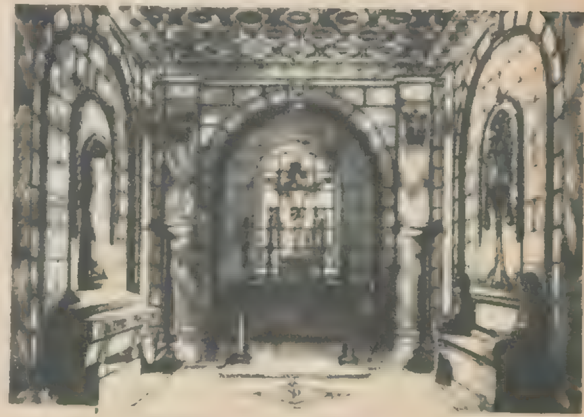
LA OPERA CONTEMPORANEA

VOLVAMOS otra página — la última — en el álbum multicolor de la ópera. Wagner y Verdi han escrito muchas de sus hojas: como que sus obras llenan hoy día gran parte del repertorio vivo de los teatros líricos. Este, en otras épocas constaba en su mayor parte de obras coetáneas, mientras que en la actualidad se representan poco menos que exclusivamente obras antiguas. La llamada "ópera moderna" lleva una vida sumamente precaria en los teatros contemporáneos. Y, más aún, lo que realmente "vive" de la producción lírica moderna — tres o cuatro óperas de Ricardo Strauss, un número igual de Puccini, un título o dos de Massenet, de Mascagni y de Leoncavallo, y de cuando en cuando alguna otra obra, sin contar las creaciones nacionales de interés local — todas estas obras no representan precisamente el modernismo, sino cierta tendencia conservadora. Limitando más aún el material de observación, resulta muy difícil encontrar obras escritas en los últimos veinticinco años que realmente se mantengan en el repertorio internacional.

Esta indiferencia por la ópera moderna tiene varias causas. El público, cansado de los experimentos artísticos de las últimas décadas, vuelca todo su interés en las grandes obras del pasado, prefiriendo gozar de melodías archiconocidas antes que seguir a los compositores modernos por rumbos desconocidos. Otra de las causas hay que buscarla en las dificultades que presentan las obras modernas en cuanto a preparación musical, y contados teatros pueden emplear meses de estudio en una ópera nueva que quizá no pase de dos ejecuciones.

Los estilos líricos de los últimos cincuenta años se precipitaron con la velocidad de enfoques cinematográficos, y no tenemos espacio para enumerarlos todos. Ya mencianamos a Ricardo Strauss, a cuya pluma maestra — hoy octogenaria — debemos las óperas "Salomé", "Electra", "El caballero de la rosa" y "Ariadna en Naxos", para citar sólo las más conocidas. De entre los otros alemanes sobresalen: Humperdinck, con su encantadora "Hansel y Gretel"; Schreker, Pfitzner, Schillings y Weingartner, el insigne director de orquesta. De los más modernos hablaremos en el próximo capítulo. Erman Wolf-Ferrari, Ferruccio Busoni y Eugenio D'Albert ocupan una posición entre el norte y el sur en su estilo musical; y el Mediodía está representado por la gran escuela verista, a la cual pertenecen Mascagni y Leoncavallo con sus obras maestras "Cavalleria rusticana" e "I pagliacci", respectivamente, ambas premiadas por concurso; Ponchielli, con "La Gioconda"; Giordano, con "Andrea Chenier"; Catalani, Cilea, Franchetti y otros hoy casi olvidados. Su estrella muy deslumbrante sin duda fué Puccini, cuyos triunfos son demasiado conocidos para tener que enumerarlos. A otro estilo musical pertenecen las hermosas obras de Respighi, "La campana sommersa" y "La fiamma", que se destaca también como gran sinfonista.

A un checo se debe el éxito más grande de la ópera moderna, que constituye una de las obras más encantadoras del género: "Svanda, el gaitero", de Jaromir Weinberger. Y en general se puede afirmar que hoy día no existe nación alguna que no tenga su propia producción lírica.



El mausoleo de **Puccini** en su villa Torre del Lago.



"Tosca" (Scala de Milán).



"La Gioconda": Danza de las las Horas (Scala de Milán).

"El caballero de la rosa" (Opera de Dresde).



Conjunto de romaine negro con aplicaciones verde oliva formando hojas en el talle. Gorro de terciopelo y gros negro. Capa de zorros. Joyas antiguas con topacios, perlas y brillantes.





Traje de línea muy simple con canesú de paillettes blancas. Mantilla de encaje negro. Cruz antigua.

Josefina Vivot Cabral presenta:

vestidos de la colección de RAQUEL VICUÑA DE ORREGO

ESTA dama, que es esposa del consejero de la embajada de Chile, luce, como la casi totalidad de las mujeres chilenas, una original belleza unida a ese buen gusto en el vestir que es también tradicional en ellas. Prefiere en sus toilettes la línea al adorno, y consigue una sencillez estilizada en algunos de los modelos que luce. Cuida de que sus sombreros sean una nota de exquisita selección en su atavío y prefiere los vestidos cortos.



El vestido es de lanilla marrón con cinturón de antílope adornado con clavos dorados. Sombrerito de jersey marrón y verde. Abrigo de nutria.

Vestido de tarde en satín negro. Sombrero de terciopelo verde mirlo. Guantes beige.





Tailleur de tarde en lana negra con astracán y jabot de encaje negro. Sombrero negro combinado con terciopelo color fucsia.



En lana negra con aplicaciones de terciopelo es este vestido de tarde. Sombrero de fieltro rosado, como los guantes.

DIBUJOS DE MARIA ROSA SIEGRIST. EXCLUSIVAMENTE PARA "EL HOGAR".



Creaciones porteñas de "El Hogar"

Coleccione estas páginas, que son útiles e interesantes.

Para talles desde el 42 al 54.

2676 Conjuntos de dos piezas: Saquito y pollera, el saco cerrado con dos botones lleva aplicaciones de gros-grain incrustados en los recortes.

Precio del molde: $ 2.50

Para talles desde el 42 al 54.

2677 En este conjunto de lana se emplean como adornos pequeñas pinzas en punta al extremo de los recortes que lo adornan graciosamente.

Precio del molde: $ 2.50

Para talles desde el 42 al 54.

2678 En un estilo más práctico, este modelo en lana adecuada, lleva el saco ajustado al talle con costuras y modernos bolsillos aplicados.

Precio del molde: $ 2.50

Para talles desde el 42 al 54.

2679 Muy elegante es este modelo, cerrado en la cintura por un solo botón fantasía, y cuyos bolsillos, aplicados a ambos lados, pueden ser en satín, lo que sería de un efecto elegantísimo.

Precio del molde: $ 2.50

(Véanse indicaciones en la pág. 61)


¡Para aumentar su fama de ama de casa!...
Una de las cosas que mejor "hacen" la fama de una dueña de casa es, indudablemente, la habilidad con que ésta presenta o prepara un menú... ¡Nadie se muestra indiferente ante una fuente que se anuncia — con sólo verla—exquisita, convidadora, tentadora!...
Haga esta misma noche la prueba. Presente una fuente de canapés y sandwiches hechos con las famosas EXPRESS, el "hallazgo" incomparable de la industria argentina de la galletita.
¡Y verá con cuánto orgullo repetirá siempre esta forma deliciosa y elegante de encabezar un menú! ¡Verá cómo aumenta su fama de ama de casa!
Galletitas Express
TERRABUSI
¡Recuerde que son de TERRABUSI!...